

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Ever Quisaboni

PANIKKAR Y LA MÍSTICA PARA EL HOMBRE DE HOY

Ejercitación para adquirir la Licenciatura en Filosofía y Letras

Juan Fernando García Castro

Copacabana, noviembre de 2016

*«El hombre no solo está en una comunidad,
no solo pertenece a determinada sociedad.*

El hombre es comunidad, es polis»

«La vida contemplativa no es pura contemplación ni pura acción, sino la acción contemplativa y la contemplación activa, la vida no escindida. Su nombre es sabiduría»

Raimon Panikkar, Mística y espiritualidad.

«Solo cuando el hombre se considera como un individuo que existiría previamente y al margen de todos sus papeles, es cuando el concepto de hombre deja de ser un concepto funcional»

Luis Hernando Alzate Ramírez, ocd, Mística y Bioética.

AGRADECIMIENTO

Doy gracias a Dios, y en Él a cada una de las personas que me han ayudado en la tarea de formarme filosófica y literariamente, y que han aportado de una u otra forma para que esta investigación fuera posible.

Me siento gratamente obligado dar las gracias a la comunidad salesiana del Pos noviciado Felipe Rinaldi, en cabeza de su director, el Padre Vidal Niebles, que a lo largo de estos tres años de reflexión me ha estado apoyando en la ardua tarea de formarme humana e intelectual mente. Mi reconocimiento particular es para el Magíster Juan Fernando García, quien, con su ardua compañía, orientó y alimentó mi deseo por profundizar el misterio que envuelve la mística. A mi familia que desde la distancia no ha cesado de brindarme su incondicional apoyo. Y después de esto solo me queda dar nuevamente las gracias infinitas a Dios y decir como Raimon Panikkar, *“la vida se vive y se vive dándola.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	13
PANIKKAR Y LA MÍSTICA PARA EL HOMBRE DE HOY	13
1.1 Panikkar y su obra en el contexto intelectual	16
1.2 Un recorrido por la obra de r. Panikkar.....	31
CONCLUSIÓN	45
CAPÍTULO II	47
LA MÍSTICA COMO EXPERIENCIA DE VIDA	47
2.1 Panikkar y su propuesta mística.....	48
2.2 Contemplar como respuesta al sin sentido de la vida	57
2.3 Contemplar el mundo con atención	63
2.4 La mística camino de sabiduría para la vida	70
CONCLUSIÓN	78
CAPÍTULO III	81
LA MÍSTICA PANIKKARIANA Y EL HOMBRE POSMODERNO	81
3.1 Mística y antropología desde la mirada de Panikkar	84
3.2 La mística un nuevo desafío a la modernidad	95
3.3 La mística como acción de contemplarme y contemplar al otro.....	101
3.4 El silencio y la admiración como camino para la nueva inocencia.....	107
CONCLUSIONES	117
BIBLIOGRAFÍA	123

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos ante una sociedad que está perdiendo día a día el horizonte de la vida, es decir, está cayendo en un sinsentido existencial. Últimamente el hombre está perdiendo la capacidad de contemplar el mundo que le ha sido dado y por esta razón está cayendo en el enajenamiento, lo cual lleva al olvido de sí mismo y, por ende, al olvido del Otro. Ha perdido así la sabiduría de llevar una vida plena. A esto, Raimon Panikkar plantea que «la simplicidad de la sabiduría no quiere decir simplificación artificial de la vida (reduccionismo), sino descubrimiento de que yo soy el centro de la realidad, de que puedo acercarme a ella, que puedo conocerla, si no me olvido de mí mismo, si no objetivizo la realidad y me considero un sujeto escindido»¹.

El hombre de hoy, se encuentra enfrascado en la cultura de la pantalla, de lo visual, que lo está ensimismando, que no lo deja ver más allá del mundo que la pantalla le ofrece. Hay que reconocer, que con el paso de los tiempos se va cambiando la concepción de ver el mundo y surgen nuevos valores y maneras de comprenderse en él, pero los cambios vertiginosos que últimamente se están dando, hace del hombre un ser superficial capaz de crear su propio mundo, un mundo donde sólo cuenta él y sus intereses egoístas. Por estos motivos, la siguiente investigación busca establecer desde la propuesta mística de R. Panikkar, una apropiación a los valores de la contemplación; hacer de la mística un valor regenerador de la vida humana, saliendo así de la alienación en la que está cayendo.

¹ RAIMON PANIKKAR, *Mística y espiritualidad, Espiritualidad, el camino de la vida*, (Herder, Editorial S.L., Barcelona 2015) 476.

Para forjar este proyecto investigativo, se hace necesario recurrir a las obras místicas desarrolladas por el autor, las cuales ofrecen los elementos necesarios para llevar a cabo las bases que sustentarán esta investigación. Es, sin duda, la mística un elemento necesario para la vida del hombre, como base y guía para construcción del camino que lo llevará a la plenitud humana. La experiencia de vida es diferente para cada hombre, pero en su naturaleza todo ser humano está llamado a vivir su vida en plenitud. ¿A qué tipo de plenitud nos referimos? Intentar definir la plenitud en nuestros tiempos es un poco complejo; dar una respuesta concreta sería difícil describir, ya que la misma formulación de la pregunta lleva a un profundo cuestionamiento y despierta la necesidad en el hombre de buscar esa plenitud, aunque no se dé una respuesta concreta.

Así, mediante la necesidad de dar una respuesta a la mística como plenitud de vida, nos adentraremos en el inmenso bosque de la contemplación para recuperar por medio de la mística la plenitud de la vida. No obstante, hay que aclarar que la experiencia mística se da de una forma integral, esto significa que el interesado de adentrarse en dicha experiencia debe involucrarse en su totalidad. La mística como experiencia de vida lleva al hombre a sumergirse en sí mismo y de ello emanará la pregunta por su existencia y la importancia del lugar que ocupa, y sólo entonces descubrirá desde su antropología que es un ser único en su esencia y que se plenifica en relación con el Otro.

Para ser un verdadero místico hay que seguir una disciplina que lleve a esforzarse para conseguir la totalidad de la experiencia contemplativa y hacer de ella una plenitud de vida. Vivir místicamente no quiere decir que se debe olvidar lo corpóreo, antes bien es en esta experiencia donde más participa la carne. La mística es una experiencia que humaniza al hombre, lo convierte en un ser más sensible, capaz de reconocer y aceptar al Otro con sus pros y sus

contras: «La auténtica mística no es una reflexión sobre el Ser, sino una actitud libre y espontánea que surge de la plenitud de la persona»². Por lo tanto, no es coaccionado en su libertad para aceptar al Otro y su realidad.

Cuando se entra en relación con los demás, se entra en relación consigo mismo, de lo contrario se encontraría en una absoluta alienación que no le permitirá ser reconocido, por ende, no podrá construir su humanidad. El hombre no se construye solo, se construye con los demás. La mística es la posibilidad de trascender en el universo, pero sin olvidar la inmanencia que hace parte del ser corpóreo del hombre, ya que «la característica predominante aquí es la interrelación mutua entre inmanencia y trascendencia. Una trascendencia sin su correspondiente inmanencia sería contradictoria e irracional. Una pura trascendencia no podría ni siquiera ser mencionada sin quedar destruida. Una inmanencia sin trascendencia significaría la tautología inexpresable ininteligible de una identidad que ni siquiera puede serlo consigo misma»³. Con lo antes dicho, podemos afirmar que somos seres inmanentes pero avocados a la trascendencia.

La realidad en la que se encuentra el mundo actual, dominado por la superficialidad alienante que llevan al hombre a la desolación y el desánimo de la vida, donde los medios de comunicación, saturan el mundo con publicidad que enajenan al hombre de la verdadera esencia del mundo. En este escenario poblado de miedo y superficialidad, hay que propiciar el deseo de la contemplación, que permita construir la nueva inocencia de la cual habla

²Raimon PANIKKAR, *Mística Plenitud de Vid*, (Herder, Editorial S.L, Barcelona 2015) 29.

³Raimon PANIKKAR, *Mística y espiritualidad*, Espiritualidad, el camino de la vida, (Herder, Editorial S.L., Barcelona 2015) 53.

R. Panikkar. Es en este escenario donde la mística panikkariana quiere abrirse paso, siendo promotora de una contemplación activa transformate del mundo de hoy que fácilmente está perdiendo el deseo por vivir.

El propósito de esta tesis es plantear desde el punto de vista de Raimon Panikkar la importancia que tiene la mística para el hombre posmoderno, ya que «es la mística la que nos dice que en la realidad hay un algo más, del que somos conscientes y que está subordinado a la razón- un más que no es aditivo sino constitutivo»⁴. Nos encontramos en un escenario de la vida donde se encuentra saturado de propuestas de felicidad momentánea, que están conduciendo al hombre a una vida superficial carente de sentido. Por esta razón surge la necesidad de plantear un nuevo horizonte que permita desde la contemplación construir bases sólidas que le permitan al hombre mantenerse en pie y no caer en el enajenamiento de la existencia.

La presente investigación se inscribe en el paradigma cualitativo toda vez que indaga por aspectos relacionados con el ser humano, y de manera específica una dimensión espiritual. Se puede decir que el hombre en su naturaleza es un ser de relaciones, tanto a nivel espiritual como a nivel humano es decir con el Otro. Esta misma naturaleza hace que en el interior del ser humano haya el deseo de trascendencia, la búsqueda de su inmortalidad, pero aquella búsqueda no se da si antes no vive su humanidad, sino se reconoce en y con el Otro, y, este es el propósito de esta investigación, que el hombre se vuelva a preguntar por el valor de la contemplación para no pasar por este mundo, desapercibidos. De esta manera la siguiente investigación se basará en algunas de las obras místicas más relevantes de Raimon Panikkar, las cuales enriquecerán dicho trabajo; estas obras son: *Mística Plenitud de vida*, *Mística y espiritualidad* y *De*

⁴ Raimon PANIKKAR, *Dela Mística*, (Herder Editorial, S.L., Barcelona2007) 182.

la Mística, experiencia plena de vida. Se ha decidido tomar estas obras, ya que en ellas se encuentra condensada toda la experiencia mística del autor y que a su vez dará cuerpo a este trabajo que tiene como intención incentivar el valor de la mística en el hombre de hoy.

Este trabajo investigativo se desarrollará a partir de tres capítulos. En el primero se tratará de hacer una breve presentación del autor y su aporte al pensamiento místico y filosófico de la época, y se resaltarán algunas de sus obras más emblemáticas. En el segundo capítulo se hablará del interés que reside por indicar cuál es la caracterización de la mística planteada por dicho autor con relación a la experiencia humana, destacando la importancia que tiene la contemplación en la vida del hombre. Finalmente, en el tercer capítulo, se tratará de plasmar como la mística panikkariana hace su aporte al hombre de hoy, y cuyo arte contemplativo devolverá razones y sentimientos que le permitan descubrir el valor de la existencia.

CAPÍTULO I

PANIKKAR Y LA MÍSTICA PARA EL HOMBRE DE HOY

La preocupación por el estudio de la mística en nuestros tiempos sobreviene por el desánimo existencial causado por la superficialidad que últimamente está viviendo el hombre de hoy, por esta razón, es tarea indiscutible la búsqueda del sentido primordial de la vida. El ambiente cultural en el que se desenvuelve la sociedad de hoy, aparece como una competencia desenfrenada que solo conduce a una deshumanización, donde cada cual orienta su vida como mejor le parezca, olvidando al otro, a su semejante por completo. El desaliento de vivir se da a cada momento, el deseo por conocerse y conocer al otro se encuentra estancado, ya sea por el desánimo para vivir o por el narcisismo que se da en el ser humano, lo cierto es que en nuestra condición actual nos hallamos arrasados por la superficialidad y el egocentrismo que no permite vivir la vida a plenitud.

Insistir ahora en la importancia de la mística parece una tarea inútil y fatigosa. El acontecimiento de los adelantos tecnológicos ha hecho del hombre un ser apartado de la realidad del mundo, un ser que ya muy pocas veces se relaciona cara a cara, por la razón que se ha olvidado contemplarse y contemplar al otro. Dicho motivo se da por una costumbre malsana, creyendo que la mística es solo para seres dotados de “poderes divinos” y que solo ellos pueden contemplar. La tradición que dejaron algunos místicos en la historia fue el apartarse de la sociedad para poder contemplar lo sublime.

«En la Edad Media nos hallamos ante la aparición de los monjes que nutren la vida cristiana con su ejemplo. Este período medieval contó con la presencia de hombres y mujeres que, siguiendo las huellas de sus antepasados, acentuaron su vida religiosa en conventos y monasterios en un completo retiro de sacrificio y oración. Durante el siglo XIII la vida religiosa europea experimentó la presencia de las órdenes mendicantes, que recorrieron los caminos dando testimonio de su fe, por esta

tradición se cree en una mística que es un don de las creencias religiosas y ofreciendo un ejemplo de entrega total a sus convicciones místicas»¹

Como lo podemos ver, son personas que se alejan del mundo y llevan una vida ascética, fuera de lo normal. Por esta razón, el camino de la mística parece estar bloqueado a todo intento de darle sentido a la existencia del hombre. Pero esta aparente dificultad es la que alimenta el deseo con el cual hemos de avanzar y descubrir el valor que tiene la mística, en cuanto que da sentido a la existencia y al trascender para el hombre de hoy. En últimas, se optará por un tipo de mística diferente a la tradicional, como una propuesta para descubrir y activar el valor de la admiración, haciendo de ella un elemento transformador en la mentalidad del sinsentido que lleva el hombre en su cotidianidad.

Se podría pensar que la mística es un retroceso innecesario y a lo mejor impensable para el hombre moderno, pero comprendase que esta concepción de la mística se propone en el horizonte de llevar una vida lejos de la superficialidad; es el clamor por un mejor estilo de vida que subyace en la decadencia a la que estamos siendo conducidos. Por esta razón, se hace necesario identificar que la mística nos sitúa nuevamente en el camino de la relación con el otro y con la naturaleza. Esto nos permitirá salir de la rutina en la que se está convirtiendo el diario vivir y que está ahogando la existencia del hombre. Este es el punto de partida que nos permite comprender el valor del ser y de lo que nos rodea. Así, al acercarnos a este modo de contemplación, reconocemos como tarea primordial el preguntarnos por el sentido fundamental que tiene la mística, para desde allí, ir construyendo este itinerario renovador que se consolida cada vez que nos preguntamos por el sentido de nuestra vida.

¹Marta GONZÁLEZ DE DÍAS *Aproximaciones a la mística, (Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia. Colaborador del equipo USTA, 2003) 109.*

A lo mejor, el hombre no se ha preocupado por su existencia ni por la de los demás ya que vive convencido de que la mística es solo para los mojes dedicados a la acética y a la soledad. R. Panikkar hace ver que la mística es posible para todos. Esta tarea implica un cuestionamiento orientador que nos permita seguir la ruta adecuada, para descubrir. Panikkar pone en tela de debate, cómo la contemplación puede propiciar la renovación del hombre que se encuentra sumido en el sinsentido de la vida.

En la presente investigación propone una posible respuesta a la situación del sinsentido de la vida por la que está pasando el hombre de hoy y que es necesario reflexionar para tratar de devolverle el sentido que ha perdido la existencia en estos últimos tiempos. Con esta intención nos adentramos en la primera sección de la investigación donde se tratará de contextualizar al autor y sus obras más significativas en el aspecto místico y filosófico y los aportes que ha hecho desde este punto. El segundo capítulo tratara de describir la mística como experiencia de vida en la medida que se aprenda a contemplar. En tercera medida se tratará de hacer una síntesis en forma de reflexión general al inagotable tema de lo que es la mística desde el punto de vista R. Panikkar.

En este capítulo se abordará el pensamiento de este autor a partir de la siguiente ruta: en primer lugar, haremos un breve recorrido por la vida de R. Panikkar para presentarlo desde el discurso místico que plantea y su desarrollo a partir del “*corpus*” de obra más importante y que se relaciona con la temática; en segundo lugar y como última medida, se hablará de las obras místicas más sobresalientes del autor haciendo un mayor énfasis en las obras místicas que se tratarán para el desarrollo de esta investigación.

1.1 Panikkar y su obra en el contexto intelectual

Para preguntarnos por el sentido primordial de la mística en la contemporaneidad tendremos que fijar nuestra atención en un autor contemporáneo como es Raimon Panikkar. En sus escritos encontramos referencias sobre la mística, sobre la necesidad de hacer que el hombre desarrolle su ser místico y pueda vivir a plenitud su vida. Panikkar será el punto de partida y de llegada obligatorio para la presente investigación, pues según la mística tiene hoy en día un papel importante en la construcción de las sociedades venideras.

«es un Ideólogo espiritualista nacido en Barcelona el 3 de noviembre de 1918. A partir de un determinado momento de su vida decidió cambiar la grafía del apellido paterno y, más adelante, prefirió la versión de su nombre en catalán, por lo que también se le conoce como **Raimundo Panikkar** y **Raimon Panikkar**. Su padre, Ramón Paniker Amah, era indio e hindú, miembro de una alta casta malabar del sur de la India, que estudió ingeniería química en Inglaterra y en 1916 se desplazó a España representando a una empresa alemana fabricante de productos para la industria del cuero; se asentó en Barcelona como empresario y se casó con Carmen Alemany, una hija arquetípica de la burguesía catalana, culta, amante de la música y cristiana católica, tuvo tres hermanos (Josep-María, Mercedes y Salvador)»²

El hecho de tener un padre hindú y una madre católica provocó en él una mentalidad abierta y liberal, dispuesta para aceptar las diferencias culturales sin miedo al rechazo. Estos dos rasgos culturales en los que creció Panikkar le permitió tener una visión más amplia del mundo. Además, el bagaje cultural que adquirió durante su vida le admitió desarrollar un pensamiento crítico ante la realidad del mundo. Su formación académica comienza en un colegio católico, en los que hace sus estudios de bachillerato:

² Fundación Gustavo BUENO, *Biografía Raimon Panikkar*, (marzo 2016 [citado el 16 de marzo del 2016] *filosofía en español* 1999) disponible en <http://www.filosofia.org/ave/001/a067.htm>

«R. Panikkar estudió el bachillerato con los jesuitas y comenzó sus estudios superiores en la Universidad de Barcelona, durante la República. Como disfrutaba de pasaporte británico, Panikkar pudo escaparse de la guerra civil española, trasladándose a Alemania, cursando durante esos años estudios en la Universidad de Bonn. Terminada la guerra en 1939 volvió a España de vacaciones, pero ya no pudo volver a Alemania, al iniciarse la guerra mundial. A finales de ese mismo año conoce a José María Escrivá de Balaguer, fundador en 1918 del *Opus Dei*, organización católica de la que fue socio desde entonces y a la que se mantuvo vinculado formalmente hasta mediados los años sesenta»³.

Igualmente es necesario reconocer el ambiente intelectual en que se desarrolló el autor y los lugares en donde han tenido relevancia sus obras. R. Panikkar fue un autor poco conocido en Latinoamérica, ya que la investigación sobre su pensamiento, prácticamente, está focalizado en estados Unidos, Europa, India y Oceanía⁴. Por lo que es necesario hacer un acercamiento al autor, conocer más de su vida, de su mundo académico, de sus obras; con el propósito de conocer algunos rasgos característicos de su personalidad y en especial de su pensamiento con relación a la mística.

La riqueza de los conocimientos de R. Panikkar deriva de su formación literaria y se refleja en su estilo sugestivo, creativo y la precisión de su escritura. Es por eso que este autor ha publicado «Cerca de sesenta libros, con traducciones a las más diversas lenguas y cerca de mil quinientos artículos en revistas y periódicos»⁵. Este pensador estuvo profundamente comprometido con sus investigaciones y sus pensamientos, y dedicó su vida a escribir. De lo

³ Ibid., <http://www.filosofia.org/ave/001/a067.htm>

⁴ Cf. Rueda mesa José Luis, *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana, (facultad de teología, pontificia universidad javeriana, Bogotá-Colombia, 2009)* 45.

⁵ Raimom-panikkar, *Itinerario vital e intelectual* (marzo, 2016 [citado el 16 de marzo 2016] *Itinerario vital e intelectual*) disponible en Raomon-panikkar.org/spagnolo/biografia-imtelletuale-6.html

anterior se desprende un amplio catálogo de publicaciones, donde él mismo confiesa que esa era su tarea en la vida⁶.

«Escribo no sobre mí mismo, sino que me escribo a mí mismo... yo mismo soy aquello que escribo y escribo como alguien que habla. [...] cada párrafo que escribo, cada frase, debería reflejar en la medida de lo posible, toda mi vida y ser expresión de mi ser. Se debería reconocer mi vida entera en una sola frase. [...] Escribo es para mí meditación, es decir, medicina y, a la vez, moderación, orden para el mundo»⁷. Escribir es para Panikkar una manera de profundizar en el misterio de la realidad, ya que escribir implica pensar y permite que se forjen líneas teóricas.

Estas son algunas de sus principales obras: *De la mística: experiencia plena de vida* (2007), una obra que se centra en el problema de la experiencia mística, en cuanto lenguaje y la comprensión que se ha dado referente a este concepto. La intención de R. Panikkar es volver a integrar la mística en el ser del hombre y despertar la necesidad por la contemplación. Para el autor, es importante aclarar que la mística no es simplemente una dimensión espiritual ya que también pertenece a la parte antropológica. La intención de Panikkar es hacer ver que la mística es para todo tipo de hombre, si este se dispone a una experiencia plena de vida⁸.

Acogiéndose a la necesidad de clasificar las obras del autor, se podría decir que su intención es hacer una aproximación intercultural y pluralista a un

⁶ Ibid., Raimon-panikkar, Itinerario vital e intelectual (marzo, 2016 [citado el 16 de marzo 2016] Itinerario vital e intelectual) disponible en Raomon-panikkar.org/spagnolo/biografia-intellettuale-6.html

⁷ Ibid., itinerario vital e intelectual

⁸ Cfr., Casa del libro.com, mito fe y hermenéutica (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro): disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-de-la-mistica-experiencia-plena-de-la-vida/9788425425400/1194015>.

fenómeno humano que se está dando hoy en día. Con esto procura aproximarse para plantear el problema de la experiencia mística, y hacerlo más asequible al hombre, con el mínimo de presupuesto del lenguaje desde el cual se habla. El mismo autor, reconoce que, este libro, ha sido el producto de una larga gestación y con el cual aspira a volver a integrar la mística que se ha perdido en el ser de los hombres. R. Panikkar afirma que la mística no es una especialización, sino algo que pertenece intrincadamente a la dimensión antropología y que le permite ser un místico así sea en potencia⁹.

Mito fe y Hermenéutica, 2007. Esta obra es una de las más importantes, de R., Panikkar, ya que en ella se realiza una profunda investigación en la historia de las religiones y el diálogo intercultural. Con esta obra el autor pretende dar a conocer la problemática que se da entre cultura y religión. También es un fuerte cuestionamiento que se le hace a la filosofía y teología, en cuanto a los mitos de la moral y de fe en su dimensión constitutiva del ser humano. Se encuentra una reflexión en cuanto la teología fundamental y la tradición filosófica. El autor también propone en esta obra, a la religión como camino de libertad, en cuanto se dé el libre albedrío¹⁰.

«Mito, fe y hermenéutica es considerada la gran obra de Raimon Panikkar, una autoridad internacional en espiritualidad, historia de las religiones y diálogo intercultural. En ella, Panikkar aborda el gran problema de cómo debemos interpretar la realidad una vez se ha hecho patente que la razón que pretendía ser capaz de revelárnosla es también un mito. ¿Qué nos abre a la realidad?, se pregunta el autor, ¿es ella también un mito?, ¿cómo debemos interpretar esta fe o este mito? En este

⁹ Cfr., Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida* (Herder editorial S. L., Barcelona. 2015)197.

¹⁰Raimon PANIKKAR, *El triple velo de la realidad, mito fe y hermenéutica* (abril, 26, 2016 [citado el 26 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible <http://www.raimon-panikkar.org/italiano/XXVII-4-Mito-Fe.html>

libro encontrará el lector, además de la discusión erudita y la profundidad del debate filosófico, la sabiduría de un verdadero maestro espiritual»¹¹.

Espiritualidad hindú, 2005. R. Panikkar, hace un recorrido por toda la cultura hindú y su espiritualidad. Hace un fuerte énfasis en las intuiciones fundamentales del Dharma y todas las dimensiones que conlleva a ellos. Este libro aborda todo el proceso logrado con los que viven esta espiritualidad. La atracción que dicha espiritualidad tiene por parte de los occidentales, ha hecho que el autor realice de una manera profunda la investigación de esta espiritualidad, para ofrecer a los de lengua castellana el acceso a esta experiencia de vida, ya que su demanda es mucha, pero es muy poco lo que se conoce en lengua castellana sobre esta religión.

«Panikkar nos familiariza primero en la naturaleza de la espiritualidad, tal y como la ha concebido la tradición hindú. Sigue una parte descriptiva, en la que esboza un esquema histórico del hinduismo, desde el período védico hasta la época contemporánea. A continuación, profundiza en las intuiciones fundamentales del Dharma: la vía de la acción, el camino de la gnôsis, la senda de la devoción, la lógica de las castas, los estados de la vida, los valores del hombre o las dimensiones de la realidad. Finalmente, el libro aborda las cristalizaciones de esta espiritualidad universal (sanātana Dharma) en el visnuismo, el śivaísmo y el śaktismo»¹².

El dialogo indispensable: paz entre religiones, 2003. Este es un texto que contiene la síntesis de la experiencia de vivida, en el encuentro y el dialogo entre religiones. Es una de las obras de Panikkar, donde presenta en cierto sentido su profundo trabajo espiritual dado por la experiencia en su contexto. Es un texto muy breve, escrito en italiano. Él pretende ir a lo esencial sin necesidad de extenderse en elementos innecesarios que solo causaría la distracción del lector y no le permitirían ver con claridad la esencia de esta pequeña obra.

«Este breve texto, publicado en italiano en el 1001 es un verdadero y personal manifiesto que sintetiza de modo ejemplar el pensamiento del autor sobre el tema del

¹¹ Casa del libro.com, mito fe y hermenéutica (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro): disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-mito-fe-y-hermeneutica/9788425424816/1166861>

¹²Editorial Kairós, S.A., Espiritualidad hindú (Abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Kairós S.A.): Disponible en <http://editorialkairos.com/catalogo/espiritualidad-hindu>

encuentro y el dialogo entre las religiones: un tema central en la vida y en la obra de Panikkar, que representa en un cierto sentido el trasfondo de todo su trabajo espiritual y cultural. La brevedad del texto, lejos de representar una síntesis reductora, es más bien el signo del esfuerzo de ir a lo esencial, de podar lo superfluo para dejar en evidencia lo necesario: podríamos definirlo como “lo indispensable del encuentro indispensable”»¹³

Plenitud del hombre: Una Cristofanía, 1999. R. Panikkar, ha sido uno de los autores contemporáneos que se ha preocupado profundamente por la crisis existencial que está pasando el hombre en nuestros días. El autor pretende dar un aliciente para afrontar la crisis existencial en la que se encuentra la humanidad. En esta obra podemos encontrar, apuntes que permiten ver la posibilidad de encontrar y conquistar una plenitud de vida y por ende la felicidad plena. En ella también podemos encontrar una seria reflexión, sobre la conciencia cristiana y en lo que ella influye para la plenitud de vida en el hombre.

R. Panikkar, insiste al comienzo de este libro, que toda la reflexión hecha y escrita en dicha obra es dejar entrever la condición humana en sus dimensiones más profundas, las cuales no se encuentran condicionadas por las vicisitudes históricas. Es una respuesta al hombre que busca un deseo de plenitud, de vida, felicidad, de infinitud, verdad y belleza que trasciende las esferas de lo religioso y cultural. Según el autor, la plenitud del hombre constituye el intento de concentrar en pocas páginas el pathos de toda una vida. En la primera parte hace una reflexión sobre la figura central de la conciencia a nivel cristiano, y propone un adentramiento de la cristología clásica. En la segunda parte es un intento por descifrar la experiencia mística dada en Jesús de Nazaret. En la tercera parte se centra en describir la epifanía cística a la luz

¹³ Raimon PANIKKAR, *El dialogo indispensable: paz entre religiones* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XLVII-2-dialogo-indispensable.html>

de la experiencia de la criba de la cual se ha hecho referencia en la primera parte¹⁴.

La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad, 1999. En esta obra, R. Panikkar, deja ver la aventura humana y la creencia que siempre se ha llevado; pensando que el hombre es el que domina en el universo. Pero en este libro podemos encontrar que la idea de dominio del hombre sobre el universo es al parecer falsa, en cuanto que parece que somos completamente ignorados por él. Esta también es una propuesta de sensibilización, por lo que el hombre debe concientizarse y reconocer la importancia que tiene el lugar que lo rodea, ya que nuestra relación con la tierra permite una auto comprensión del mismo ser. Todo está completamente unido, hombre y universo, no se puede caer en el riesgo de fragmentar lo que causa la supervivencia.

«Para Panikkar, la aventura humana sobre la Tierra es indisociable de la aventura del conjunto de la realidad. Durante siglos nos hemos imaginado superiores al resto de la realidad, para acabar encontrándonos aislados en un universo que (tal como lo describe la ciencia moderna) parece que nos ignora completamente. Pero hoy estamos empezando a darnos cuenta, por ejemplo, de que “nuestra relación con la Tierra forma parte de nuestra auto comprensión”. “El cielo y la Tierra comparten el mismo destino”. Después de que la cultura moderna haya hecho la experiencia de “un aislamiento y soledad terribles”, ahora empieza a redescubrir la interdependencia de todo lo que existe»¹⁵

Espíritu de la política: Hombre politicus, 1999. R. Panikkar, acuña el este escrito el concepto de meta política, que es el fundamento antropológico político del ser humano, que le devuelve el sentido a la vida en cuanto se ubica en el conjunto del universo. Es una manera de reconocer al hombre en la praxis de lo sagrado y lo secular. El autor afirma que la política hace parte esencial del

¹⁴ Cfr., Casa del libro.com, mito fe y hermenéutica (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro): disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-la-plenitud-del-hombre-una-cristofania/9788478444762/669295>

¹⁵ Raimon Panikkar, *La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXIII-intuicion-cosmoteandrica.html>

hombre, por lo que el espíritu político permea todas las acciones del hombre y lo conduce por el camino de la justicia. El espíritu político que describe R. Panikkar en esta obra, es aquel que ha recorrido toda la historia de la humanidad, desde la época griega hasta nuestros días, haciendo ver el mundo de esos tiempos y comparándolo con el que actualmente nos encontramos. Más que teoría es un llamado a emanciparse del mundo de la tecnología.

«En esta obra Raimon Panikkar introduce el concepto de meta política, fundamento antropológico de la política, que la reintegra con el sentido de la vida y con la ubicación humana en el conjunto del universo. La teoría y la praxis, lo sagrado y lo secular, la espiritualidad y la política no pueden separarse sin caer en dualismos. El espíritu de la política explora el significado de la política desde su sentido originario en la polis griega hasta su sentido en el mundo de hoy, un mundo en el que es imprescindible tener en cuenta la revolución monetaria, la necesidad de emanciparse de la tecnología y la naciente “revelación ecosófica»¹⁶

La trinidad punto de encuentro de las religiones, 1998. El espíritu ecuménico de R. Panikkar, da a luz esta obra, y hace ver a la trinidad no simplemente como una figura religiosa, exclusiva de los cristianos. Es una de las visiones donde puede identificar, lo más profundo y lo más universal que el hombre puede tener de sí mismo y de Dios. Hace énfasis en el problema humano, en la superficialidad que últimamente se está cayendo. Según el autor ya no se vive a plenitud, porque se está fragmentando lo humano y lo espiritual.

«Muestra, con un decidido talante pluralista y ecuménico, que la Trinidad, lejos de ser una concepción religiosa exclusiva del cristianismo, es un invariante cultural, es decir, «una de las visiones más profundas y más universales que el Hombre puede tener de sí mismo y de Dios, de la Creación y del Creador». El autor, consciente de que «cualquier problema humano que no sea temáticamente contrastado con una panorámica abierta a toda la humanidad se verá restringido a los límites de lo superficial» y, si sólo se limita «al ámbito de la abstracción y no se concreta ni se vive en una situación real [...]», se debatirá «en las fangosas aguas de las meras generalidades», este estudio aborda la experiencia profunda que es la «trinidad radical» (la unidad trina de la conciencia humana, la materia cósmica y la

¹⁶Raimon PANIKKAR, *Espíritu de la política: Hombre politicus* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XL-el-espíritu-política.html>

libertad divina) y nos adentra en la senda donde las profundidades de lo trascendental y las alturas del ser humano se encuentran, donde «la necesarias distinciones entre filosofía y teología, materia y espíritu, razón y fe, Dios y Hombre, entre una tradición religiosa y otra, no están confundidas, pero tampoco llegan a estar del todo separadas»¹⁷

Iconos del misterio: La experiencia de Dios, 1998. Nos encontramos ante una obra de suma importancia en el mundo teológico de R. Panikkar. Esta majestuosa obra expresa lo que el autor entiende como experiencia de Dios. Es un llamado a vivir dicha experiencia, ya que es de suma importancia para el crecimiento de propia identidad y se tenga conciencia de lo divino, para que lo integre en su diario vivir. Es una manera de resaltar el valor que tiene el ser humano y mucho más si hace la experiencia de lo divino, ya que esto lo humaniza y mejora la relación con sus semejantes. La experiencia de Dios no la pueden monopolizar las religiones, ni las culturas, ya que por naturaleza le pertenece a toda la humanidad.

«La primera edición de esta obra (Madrid 1994, ed. incompleta) llevaba por título solamente la segunda parte, aunque así quedó en las ediciones italiana (Brescia 1998) y francesa (Paris 1001); pero la alemana (Friburgo 1000) lleva el título ampliado, *Das Göttliche in Allem: Der Kern spiritueller Erfahrung*. Estamos ante una de las obras teológicas más significativas y maduras de Raimon Panikkar, donde expresa lo que él entiende por experiencia de Dios y los caminos privilegiados para hacer esta experiencia. La experiencia de Dios, en tanto que experiencia de lo divino, es para Panikkar una experiencia “no sólo posible, sino también necesaria para que todo ser humano llegue a la conciencia de su propia identidad”. Porque “el ser humano es plenamente ser humano si hace la experiencia de lo divino; si no, no llega todavía a integrarse en lo humano”. Pero esta experiencia de Dios no puede ser “monopolizada por ninguna religión, por ninguna cultura, por ningún sistema de pensamiento»¹⁸

La experiencia filosófica de la India, 1999. La intención de R. Panikkar, con esta obra es resaltar el espíritu filosófico que se da en la India y como se ha

¹⁷Casa del libro.com, *La trinidad punto de encuentro de las religiones* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro): disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-la-trinidad-punto-de-encuentro-de-las-religiones/9788478444267/624138>

¹⁸Raimon Panikkar *Iconos del misterio: La experiencia de Dios* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXVI-Iconos.html>

mantenido mediante la praxis, la fe y razón y demuestra como la filosofía occidental está atrapada por ciertas divisiones que la están anquilosando y la agotan lentamente. En este texto hace un llamado urgente al diálogo intercultural, que permita socializar y comprender que el pensamiento filosófico no solo se dio en una sola cultura, que también se dieron en otras culturas. Si se diera lugar a estos diálogos interculturales, serviría para enriquecer el pensamiento filosófico, y de esta manera el aporte al mundo sería mucho mejor¹⁹.

«¿No es bien cierto que el mismo término de filosofía -de origen griego- representa más bien el marco distintivo de Occidente, y por tanto es algo que no admite equivalente alguno en cualquier otra parte del mundo? Con su estilo propio, envolvente y articulado, Panikkar reconoce sin más y afronta sin términos medios los aspectos aparentemente más inconciliables de la cuestión. Si por filosofía entendemos únicamente una investigación realizada por la razón racionante en torno a la naturaleza de aquello que esta misma razón define como su objeto, entonces no hay escapatoria: aquella es el nombre de una práctica exclusiva, rígidamente circunscrita a una cierta región geográfica (del todo diferente y separada de las prácticas de otras tradiciones.)»²⁰

El silencio del Buddha: introducción al ateísmo religioso, 2000. Esta obra se da como fruto de una ardua investigación, en el interesante mundo del buddhismo. Como lo vemos en el título se refiere el elocuente silencio del Buddha y en base a dicho silencio, el autor quiere hacer una fuerte crítica, a la saturación de palabras, en la que nos encontramos, a nivel científico y religioso. Según R. Panikkar este libro se da como fruto de minuciosos estudios y de su experiencia de vida, ya que su deseo es superar el muro que se da en la cultura occidental por el tipo de pensamiento. El autor presenta esta obra partiendo

¹⁹ Cfr., Raimon PANIKKAR, *La experiencia filosófica de la India* (abril, 26, 2016 [citado el 26 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXIX-2-Esperienza-dell'India.html>

²⁰ Raimon PANIKKAR, *La experiencia filosófica de la India* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXIX-2-Esperienza-dell'India.html>

desde el interior de buddhismo, pero también relacionándolo con el cristianismo. Es un libro que intenta buscar un hilo conductor, para que ateísmos, cristianismo y buddhismo, aporten en su conocimiento a la sociedad necesitada de su sabiduría.

«¿Es el buddhismo una religión atea? ¿Puede decirse que el ateísmo moderno sea una nueva religión? ¿Es el monoteísmo esencial al cristianismo? ¿Podemos hoy día seguir sordos por más tiempo a las voces de otros pueblos y culturas? Pero para oír, sin malentender, hay que aguzar el oído. Quizá el silencio del Buddha pudiera mostrarse elocuente a los que están saturados de palabras, tanto científicas como religiosas. Este libro, fruto de decenios de estudio y de experiencia, intenta superar el muro que la cultura occidental establece entre los mal denominados creyentes y los llamados ateos. El autor presenta el buddhismo desde su interior partiendo también del mismo corazón del cristianismo. El silencio del Buddha no es una apología del buddhismo, como tampoco lo es del cristianismo ni del ateísmo, sino que intenta más bien, sin espíritu partidista, encontrar un hilo conductor capaz de orientarnos a través de estas tres grandes sabidurías multiseculares. El libro sirve tanto de introducción al buddhismo, reproduciendo en la segunda parte algunos de sus textos esenciales, como de reflexión sobre la situación espiritual del hombre contemporáneo»²¹.

Paz y desarme cultural, 1993. R. Panikkar es un hombre dotado de mucha sensibilidad humana; por esta razón todas sus obras están atravesadas, por el deseo de la paz. En diferentes obras, el autor, alude al diálogo entre religiones lo que puede propiciar la paz tan anhelada por el hombre. Esa búsqueda de paz debe iniciar en el interior del hombre, que permee su vida espiritual, comunitaria, política y social.

«El tema de la paz atraviesa de manera explícita e implícita toda la obra de Raimon Panikkar, como no podría ser de otra manera. No obstante, la historia del género humano parece desmentir otra vez este axioma, la paz y la religión van unidas de manera indisoluble, bien se trate de la paz interior, personal y espiritual, o bien de la paz política, entre los hombres y las comunidades. Hasta el punto que se puede afirmar que, todas las veces (y son tantas en el curso de la historia) en que una religión no ha promovido la paz o no se ha opuesto a la

²¹ Ediciones ciruela, *El silencio del Buddha: introducción al ateísmo religioso* (Abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016]ediciones ciruela): disponible en http://www.siruela.com/catalogo.php?opcion=autor&letra=P&id_libro=63

guerra o la ha fomentado (y todas lo han hecho), ha traicionado su misma razón de existir y ha negado su propia naturaleza espiritual»²².

Elogio de la sencillez, 1993. Esta obra se da como producto de las conferencias dictadas por el autor. Es un texto sumamente profundo en su contenido, ya que se refiere al arquetipo universal del Monge, al tipo de experiencia que en general debe llevar un verdadero “*Monachos*” (Monge); que es vivir su vida monástica en plenitud, llevando una vida sencilla, buscando una nueva inocencia, que lo haga vivir la vida en paz y crecer como persona. En el título de esta obra podemos encontrar las dos tesis que ofrece el autor y la invitación a tomar el arquetipo del monje para encontrar la plenitud de la vida.

«La primera edición de este libro fue en 1981 (Blessed Simplicity. The Monk as Universal Archetype, New Cork), con aportaciones de estudiosos de la obra de Panikkar

como E. Cousins, C. Tholens, M. Dardenne, A. Veilleux, M.B. Pennington y P. Soleri, Seabury. Luego vendrían las ediciones catalanas (1988 y 1000), alemana (1989), italianas (1991), españolas y francesas (1995 y 1000). Se trata de un libro particular que, aunque recoge algún trabajo publicado anteriormente (“The Theandric Vocation”, Monastic Studies, New York 1971 y “Letter to a Young Monk”, Living Prayer, Barre 1986), nació fundamentalmente – como recuerda el autor en la Introducción- de un simposio celebrado en 1980 en Massachusetts con el tema que se recoge en el título: “El arquetipo universal del monje”; las conferencias de Panikkar y el diálogo posterior quedan reflejados en sus páginas, aunque el autor es consciente de que el lenguaje hablado no es el escrito, y es irrepitible. La tesis del libro queda reflejada en la primera y la segunda parte del título: el esfuerzo por caminar en la sencillez (Prov 10, 9) y buscar una nueva inocencia nos hacen vivir en paz y crecer como personas; el monje es un arquetipo universal de esto y por tanto puede valer para el Oriente y el Occidente de ayer y hoy. Está elaborado en tres partes acompañadas de un Prólogo»²³

Estas son entre tantas, algunas de las obras más sobresalientes, con las que el autor ha marcado trascendencia y ha dejado una profunda huella en el mundo de los pensadores y sobre todo en la mística.

²²Raimon PANIKKAR, *Paz y desarme cultural* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXV-Paz-y-desarme.html>

²³Raimon PANIKKAR *Elogio de la sencillez* (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/francese/XXVIII-5-Elogio.html>

Para nuestro tema a tratar tomaremos las siguientes obras relacionadas con el tema de la mística: *De la mística, Experiencia plena de vida* (2007), *Mística y espiritualidad, Espiritualidad el camino de la vida* (2015), *Mística plenitud de vida* (2015), *la plenitud del hombre* (1999) y *espiritualidad hindú* (1999). De esta manera y con dichas obras nos introduciremos al pensamiento de R. Panikkar sobre la mística, que es el tema fundamental de esta investigación. Por esta razón hablaremos un poco de la vida del autor para contextualizando su experiencia de vida ya que es la base de sus escritos.

R. Panikkar. «Es una persona exuberante difícil de encerrar en una sola palabra, incluso podemos decir que tiene una forma de ser apasionada pero no avasalladora. Erudición y sencillez se conjugan de tal manera que dan lugar a una sabiduría impactante. [...] Podríamos decir que ha encarnado en sí mismo su propia noción de filosofía: sabiduría del amor más que amor a la sabiduría»²⁴. Como podemos ver, Panikkar posee una humanidad sumamente desarrollada; su personalidad fue de alguna manera seductora, incluso, así no se estuviera de acuerdo con lo que él pensaba. «Es un hombre con rigor intelectual. [...] partiendo de la experiencia personal y recibida a través de la tradición»²⁵. Panikkar es un gran pensador que está causando conmoción en el mundo intelectual, ya que su pensamiento es de tipo innovador, según los autores que han trabajado este autor.

R. Panikkar adquiere un papel importante entre los pensadores modernos, ya que él es uno de los precursores del dialogo de las religiones. El interés que ha demostrado por estos diálogos religiosos lo cataloga como un pensador abierto a la realidad de cada cultura, en cuanto se afirma de él «Es aquel que

²⁴ Ibid., 45

²⁵ Ibid., 46

está preocupado por la situación actual de la sociedad occidental y que quiere ayudar a encontrar solución a los grandes problemas que vivimos: falta de sentido, increencia, individualismo, intolerancia, ausencia de paz, etc. Es Panikkar el que propone un proyecto de humanidad que no se puede explicar *a priori*, sino sólo a partir de la acción de personas que se decidan y quieran realizarlo, en el marco de lo que él llama «diálogo dialogal»²⁶. Como se puede ver, las propuestas hechas por este autor son claras y coherentes frente a la realidad social en la que nos encontramos.

Como se dijo anteriormente, por su experiencia de vida y su bagaje cultural, el filósofo «crea una visión concreta y a la vez global de la existencia. Panikkar defiende la armonía de los unos con los otros, la nuestra con la naturaleza y, claro está, con nosotros mismos»²⁷. El hecho de valorar la vida provoca una nueva manera de ver la sacralidad de la misma, la que hoy está perdiendo sentido y solo lo adquiere por medio de dicha sacralidad de la vida, por lo que afirma «todo ser es sagrado, todo ser es inviolable, y denuncia que se haya perdido la sacralidad por la materia»²⁸. La profundidad en su vida le permite a Panikkar ver y participar de un hilo común en el cual puede estar conectado con la realidad de los demás.

Como lo podemos ver, para Panikkar es indispensable la primacía de la vida junto con la praxis, de una vida que se viva a plenitud en cada momento, haciendo de lo particular algo universal. Según Panikkar, «en última instancia, lo que realmente cuenta es vivir la vida»²⁹. De ese modo, la mística se convierte

²⁶José Luis MEZA R, *Panikkar: Un Pionero De La Teología Del Pluralismo Religioso, (Teológica Xaveriana - Vol. 58 No. 165. 2008)*190.

²⁷Raimon PANIKKAR, *biografía (Abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar): disponible en*<http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia.html>

²⁸[Raimon Panikkar, biografía \(Abril, 24, 2016 \[citado el 24 de abril 2016\] Raimon Panikkar\): disponible en](http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia.html)<http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia.html>

²⁹ Raimon PANIKKAR, *Mística y espiritualidad.* (Herder editorial S. L., Barcelona) 13.

en fuente existencial, lo que posibilita la valoración de la vida como un proceso en que cada cosa hace parte fundamental y se convierte en algo sagrado para la trascendencia del hombre. La propuesta mística de Panikkar en algunas de sus obras, hacen eco en la sociedad de hoy, ya que su oferta mística la hace accesible a todo mundo, como una manera de salir de ese vacío existencial por el que está pasando el hombre moderno. Por lo tanto, el hombre está llamado, según el autor, a vivir una mística como plenitud de vida.

R. Panikkar es una persona inquietante, por su inteligencia, por su inquietud hacia la realidad divina, humana y mundana, su afán por profundizar los diferentes conocimientos, como son las ciencias, la filosofía, la teología y su deseo por aportar y problematizar en cada una de estos conocimientos. Se puede decir que Panikkar es una persona entregada a su pensamiento, comprometida con su reflexión, atento a vivir en plenitud su propia vida, por lo que se puede decir que Panikkar es «un ser sereno que sabe indignarse ante los sufrimientos del mundo. Un solitario amoroso de la meditación y del silencio [...] es un hombre íntegro, que vive intensamente cada instante de su vida, un científico dotado de una rica erudición, filósofo marcado por Europa y las corrientes de la India, teólogo [...] además, un hombre abierto y dialogante, un hombre de oración y silencio, un místico»³⁰. En esto se puede comprobar la profundidad del pensamiento Panikkariano en cuanto a lo filosófico y lo místico.

³⁰ José Luis MESA RUEDA, *la antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana*, (Tesis doctoral pontificia universidad javeriana Bogotá Colombia 2009) 47.

1.2 Un recorrido por la obra de R. Panikkar

En el anterior apartado elaboro una contextualización de la vida de R. Panikkar y el papel que ha desempeñado su pensamiento en el mundo académico e intelectual. Ahora presentará una breve reseña de la obra *Mística plenitud de vida*. Esta es una de las obras magnas de Panikkar, en la cual desarrolla el concepto de mística con mayor profundidad. Puesto que el autor la realiza en su época de madurez y en donde ha adquirido una mayor experiencia. El objetivo central de este libro es hacer ver que la mística no es algo exclusivo, no es para unos selectos grupos de personas, sino al contrario, la mística está al alcance de todos, ya que es parte esencial de la experiencia humana. En esta obra Panikkar plasma su propia experiencia de vida, donde él mismo dice «los escritos que tengo el honor y la responsabilidad de presentarles no son fruto de simples especulaciones, sino que son más bien autobiográficos, es decir, se inspiran en una vida y en una praxis»³¹. Podemos ver y afirmar que gran parte de esta obra ha sido en primera instancia, una experiencia de vida del autor.

Los conceptos propuestos por Panikkar, en donde hace ver la importancia de cada hombre en el universo da a entender que cada ser humano es parte importante y a su vez esencial para toda la creación y dice «no creo, sin embargo, que seamos mónadas aisladas, sino que cada uno de nosotros es un microcosmos que refleja e influye en el macrocosmos de toda la realidad»³². En esto se puede fundamentar la importancia de la mística en la historia del hombre, ya que, al ser místicos, podemos ser parte activa del macrocosmos y no estaríamos aislados; actuando como seres individuales, o solitarios.

³¹ Raimo PANIKKAR *Mística Plenitud de vida* (Herder editorial S. L., Barcelona)13.

³² Ibid., 13.

Así en *Mística plenitud de vida* el autor presenta lo que es la experiencia contemplativa, que conduce irremediabilmente al hombre mismo, definiéndola como una experiencia integral de la realidad humana. Panikkar hace ver en esta obra que la auténtica mística hace parte del hombre en su experiencia de vida y que está al alcance de todo ser humano, por lo que afirma «que la mística no sea privilegio de unos cuantos escogidos, sino la característica humana por excelencia, el hombre es esencialmente un místico, o si se le considera como animal (un ser movido por un ánima), un animal místico»³³. En lo que podemos decir que la mística no es para una clase especial de hombre, sino que cada hombre es una clase especial de místico.

De ese modo, Panikkar ofrece en *mística plenitud de vida*, una manera de vivir a plenitud, remitiendo al hombre a la contemplación de lo cotidiano encontrando así su propia felicidad. Este mensaje del cual es portadora esta obra, se encuentra en la propia experiencia del autor, que al ser llevada a la escritura puede servir de fórmula para despertar la mística que yace dormida en el interior de cada hombre. La mística, como lo expresa Panikkar y en sintonía con lo hasta ahora descrito, nos ayuda a descubrir la belleza de la vida y a poner la mente fija en la experiencia de estar vivos para contemplar la vida misma, es decir, hace que se descubra la profundidad de la existencia y salga del vacío existencial en el que se encuentra el hombre, proyectándose así a una vida de plenitud que lo conlleva a una relación profunda con el otro.

La propuesta que el autor ofrece en esta obra es una forma de hacer ver la realidad por medio de la contemplación, la cual se encuentra expuesta en este libro. En este podemos encontrar algunas de las razones que fundamentan la importancia de la mística para la vida del hombre de hoy, es una propuesta

³³ Ibid., 20.

transformadora de vida, en la cual su intención es devolverle el sentido que ha perdido por tanta superficialidad. Por medio de esta obra, Panikkar busca interpelar a sus lectores, haciéndoles ver que la mística es un elemento integrador, que permite al hombre desarrollar una mayor sensibilidad en cuanto a la vivencia de su propia vida, por dichas razones «el presente estudio aspira a volver integrar la mística en el mismo ser del hombre. [...] La mística no es una especialización. [...] sino una dimensión antropológica, un algo que pertenece al mismo ser humano. Todo hombre es místico, aunque sea en potencia. Por ello la auténtica mística no deshumaniza. Nos hace ver que nuestra humanidad es más (no menos), que pura racionalidad»³⁴. La preocupación de Panikkar por hacer ver la importancia de la contemplación en el hombre de hoy es muy enfática, en cuanto profundiza minuciosamente cada elemento que pueda conducir al realce de lo que es la mística y el poder de transformación que tiene.

La mística es una experiencia integradora, para la existencia humana, ya que permite crear una serie de relaciones profundas en la vida personal y con la de los demás. Dicha vivencia humaniza y fortalece las relaciones consigo mismo y con el otro, por dichas razones «La experiencia de la vida, según ya hemos apuntado, también como genitivo subjetivo, esto es, como experiencia, no mía, ni siquiera nuestra, sino como la de la vida misma. [...] Esta vida se experiencia a sí misma, y cada uno de nosotros participa de esta experiencia con mayor o menor claridad y profundidad»³⁵. Por esta razón, Panikkar hace énfasis en vivir la vida a plenitud, haciendo de cada momento algo sublime que le permita por medio de la trascendencia vivir la claridad y profundidad su propia existencia.

³⁴ Ibid.,23.

³⁵ Ibid.,25.

De este modo vamos adentrándonos al contenido de la obra de Panikkar, *Mística experiencia de vida*, la cual está dividida en tres partes, cuyos capítulos son: *La nueva inocencia*, *Contemplación*, *La experiencia mística*. Según Panikkar, cada una de estas partes hace posible comprender el valor de la mística como elemento esencial y fortificante para el hombre, tomándola desde diferentes ángulos de interpretación.

Como primer punto pone a consideración, *la nueva inocencia*, «en cuanto la auténtica mística no es una reflexión sobre el ser, sino una actitud libre y espontánea que surge de la plenitud de la persona»³⁶. Esta descripción, hace pensar en que por mucho tiempo el hombre ha estado ignorando el valor de la mística y la facilidad con la que se puede acceder a ella, creyendo que solo se da en ciertas personas dotadas de cualidades extraordinarias. En este apartado Panikkar, describe la nueva inocencia y la describe a manera de relámpagos. El primer relámpago que describe es el blanco, cuyo color lo compara con la pasividad, aquellos que no dan miedo «no son amenazadores. Es la serenidad del pensamiento teórico. Es la meditación filosófica»³⁷. Seguidamente están los relámpagos rojos, que asustan por su mucho ruido, representando, el deseo por la libertad, pero que, en ocasiones, no se sabe cómo lograrlo. Los hay azules, pero que se encuentran muy alto e incluso nunca caen sobre la tierra, de ahí que «el mundo las alturas están relampagueando. Los aislamientos artificiales no sirven ya. El problema del otro empieza a convertirse en un interrogante sobre uno mismo»³⁸. Como lo podemos ver someramente, Panikkar tiene la habilidad de utilizar metafóricamente los elementos naturales para dar a conocer su pensamiento de una manera más clara y concisa.

³⁶ Ibid., 29.

³⁷ Ibid., 33.

³⁸ Ibid., 34.

Como segundo punto, expone el tema de la *contemplación*: «Sobre la cual poca cosa puede decirse por lo que la meditación es el silencio; siguen tres ejemplos de santos, cuyas diferencias nos muestra que no existe un único concepto de santidad»³⁹. Al parecer, la mística puede presentar un conflicto con el pensamiento racional por lo que «La mística parece transcurrir, en efecto en una dirección contraria a la del pensamiento; no yendo hacia el ser como si se tratara de una recuperación del ser, sino partiendo del ser. [...] La mística no aspira a pensar el ser, sino, a dejarlo ser»⁴⁰. Entonces para Panikkar la mística es una manera de conquistar la santidad, pero como el mismo lo dice, son caminos diferentes los que pueden llevar a la santidad, en lo que se puede interpretar la diferencia del ser santo.

Finalmente, el apartado que concluye, es la *Experiencia mística* «la cual está formada por un estudio, sistemático y filosófico, sobre la experiencia mística. Aquí intento refutar la idea tan difundida que equipara la mística a fenómenos extraordinarios reservado a una pequeña elite de mortales. Todos estamos potencialmente abiertos a la experiencia mística»⁴¹. Como se puede ver en cada uno de los apartados, resalta la importancia de la mística y como ella puede ayudar al diálogo y a la construcción de un pensamiento unitario que puede permitir incluso el diálogo de las religiones. Según Panikkar la mística le permite al hombre, conquistar la libertad y la espontaneidad de su ser y haciendo de si una persona critica del mundo en que vive.

En este capítulo del libro, también describe la personalidad de un verdadero místico, afirmando que «el místico no es violento, ni fanático, pero no tiene miedo de hablar cuando lo cree conveniente. La mística no es

³⁹ Ibid., 29.

⁴⁰ Ibid., 133.

⁴¹ Ibid., 30.

quietismo»⁴². El hombre que ha conquistado estas características, está viviendo místicamente. Según Panikkar, en muchas ocasiones, nos distraemos con cosas efímeras que solo nos conducen a un vacío existencial, ya que las imágenes que ofrece la vida superficial, dejan vacíos que no le permiten experimentar el valor místico existencial.

Con esta obra, Panikkar pretende corregir el pensamiento erróneo que se ha dado frente a lo que es la mística. Con cada uno de los apartados de este libro, Panikkar deja en claro que la mística hace parte esencial de la vida del hombre, siendo ella la que le ofrece una serie de posibilidades para lograr plenitud en su vida. Plenitud que le permita ver el mundo de una manera crítica, menos conformista, es decir una experiencia suprema. En concordancia con lo antes dicho, «la experiencia suprema reside en el hecho de que no hay experiencia suprema alguna. Darse cuenta de ello nos despierta la verdadera libertad»⁴³. El hombre debe darse cuenta de que puede conquistar su libertad, siendo él mismo, de lo contrario vivirá esclavo de los deseos que otro le impone.

Esto nos indica algo concreto, es que la mística está inserta a la experiencia humana de manera unitaria. Todo este tratado místico puede ser para el hombre la experiencia de una realidad original, mayor y más llena de sentido que la actual. En síntesis, podemos decir que el hombre puede ser capaz de descubrir la mística como plenitud de vida, la mística no es una fábula o algo inalcanzable, sino ante todo una realidad que le puede ofrecer la libertad tan anhelada y buscada por el hombre, ya que «el campo de la mística es el de la verdadera sabiduría. [...] La mística no es irracional, no desprecia la razón: se sirve más bien de ella»⁴⁴. Por lo que ayuda a conquistar una libertad de

⁴² Ibid., 200.

⁴³ Ibid., 445.

⁴⁴ Ibid., 201-203.

pensamiento, libertad que se da en la medida que aprenda a contemplarse y contemplar al otro.

Luego de haber hablado de *Mística plenitud de vida, volumen I*, pasemos ahora a otra de las obras que aportaran a esta investigación: *Espiritualidad, el camino de la Vida* (2015). Es el segundo tomo de *Mística plenitud de vida*, de las obras completas de R. Panikkar. En este tomo podemos encontrar los escritos referentes al concepto de espiritualidad, donde declara el autor que la experiencia espiritual es la experiencia suprema, real de la dimensión antropológica universal. Es una espiritualidad que le permitirá al hombre reconocerse como hombre, por lo que afirma Panikkar «el hombre es (y no solo tiene.) σώμα (*sōma*): cuerpo. El cuerpo no es solo el soporte del alma, como si fuera el caballo en cuya grupa cabalga mientras se encuentra en esta tierra. El hombre es cuerpo y lo es esencialmente, hasta el punto que si no hay cuerpo no hay hombre; de ahí que todos los valores corporales sean propios de la esencia del hombre»⁴⁵. Esta verdad que afirma Panikkar, no es más que el sentido de cuanto es el hombre y su continuo vivir en cuanto que es, alma, pensamiento, imaginación, fantasía, un ser espiritual⁴⁶.

Espiritualidad, el camino de la Vida es una obra en la que podemos encontrar diversos temas que conllevan al punto central que es el hombre. Los capítulos que componen la obra se desarrollan así: Primera parte: *El camino de la fe*; y la cual se divide por secciones: *Primera sección Iconos del misterio. Segunda sección El camino espiritual cristiano*. Segunda parte: *El camino del monje. Primera sección Elogio de la sencillez. El reto de descubrirse monje. Segunda sección: El monje hindú*. Tercera parte: *invitación a la sabiduría*. Cada

⁴⁵ Raimon PANIKKAR, *Mística y Espiritualidad plenitud de vida*, (Herder, S. L., Barcelona, 2005) 20.

⁴⁶ Cfr., 20.

uno de los capítulos desglosa la importancia del hombre espiritual y su relación con el universo. Igualmente vale la pena aclarar que no tomaremos en su totalidad esta obra; solamente algunos apartados que nos permitan profundizar el concepto de mística para aplicarlos en nuestra investigación.

La visión universal que tiene Panikkar frente a la espiritualidad puede ser: cualquier camino interior que conduzca a la experiencia mística. Experiencia que le permita al hombre contemplarse y contemplar al otro sintiéndose parte de un todo, de un cuerpo universal. Para Panikkar, el cuerpo es de vital importancia ya que es por medio de él que se manifiesta el hombre espiritual «El cuerpo es un elemento constitutivo del hombre, integrador de todos los demás elementos»⁴⁷. De esta manera podemos ver que la espiritualidad no puede dejar a un lado el cuerpo humano ya que sin él no puede ser una espiritualidad completa. Panikkar deja claro que el hombre no es un ser fragmentado, entre cuerpo y espíritu, la unión de todo hace al hombre un ser espiritual, un ser universal.

De este modo, para Panikkar, el hombre es también *polis*, un ser hecho para la sociedad. Por esta razón no puede estar solo, ya que, si lo hace, pierde su identidad en medio de la sociedad, siendo él un ser de relaciones. Sin ellas tendería a desaparecer en la medida que no es reconocido por los demás, además «si se eliminan las relaciones que constituyen la esencia de hombre, el hombre desaparece»⁴⁸. Como lo podemos ver, el autor deja ver en esta obra la sublimidad del ser humano, al que reconoce como dueño de todo y responsable de su existencia, siendo el mismo hombre quien construye su destino.

⁴⁷ Ibid., 20.

⁴⁸ Ibid., 21.

La preocupación de Panikkar en esta obra no es solamente por el hombre, también es una preocupación por la tierra y por el tipo de uso que el mismo hombre está haciendo de ella. El hombre ha llegado hasta tal punto de que «hoy, por fin, nos damos cuenta de que la tierra reacciona con gestos de descontento al progreso humano y a la explotación a la que ha sido sometida a lo largo de los siglos. [...] Se ha perdido la conciencia del hecho de que la tierra no es lo «otro», sino que también es parte constitutiva del hombre, el cual, como tal, también es cosmos, tierra... Así como no hay hombre si cuerpo, no hay hombre sin cosmos»⁴⁹. El llamado de Panikkar es a vivir coherentemente. Reconociendo que como yo necesito de la tierra, ella también necesita de mis cuidados, es una existencia de mutuo acuerdo, ley para sobrevivir los dos.

Para Panikkar, la espiritualidad es la «carta de navegación en el mar de la vida del hombre»⁵⁰. Es lo que hace al hombre un ser trascendente, en comunión con el ser supremo, un ser más justo. Pero vale la pena aclarar que en nuestro contexto se habla de muchas espiritualidades, movimientos políticos o religiosos que adquieren su propia espiritualidad que los identifica como tal. Hablar de espiritualidad es hablar de todo un movimiento, por el cual «el concepto tan amplio de espiritualidad, expresa más bien una forma de vida, de acción de pensamiento, etc., no ligado a una doctrina, religión o denominación denominadas»⁵¹. Como lo podemos ver, encontramos varias ramas de la espiritualidad que le permiten al hombre de algún modo buscar en ellas su propia libertad.

De este modo, podemos ver la riqueza de cada una de las obras de este autor; cada una de ellas se fundamenta en la necesidad de humanizar al hombre,

⁴⁹ Ibid., 22.

⁵⁰ Ibid., 23.

⁵¹ Ibid., 23.

y abrir una nueva posibilidad para mejorar su existencia. Por medio de la palabra espiritualidad, Panikkar quiere hacer ver la libertad a la que está llamado el hombre y que dicha palabra no se encuentra monopolizada como ha pasado con la palabra, religión, en lo que dice «quisiera utilizar la palabra «espiritualidad» de una manera que fuera válida para todos los caminos distintos que llevan al hombre a su destino. Si la palabra «religión» ha sido monopolizada por algunas religiones, la palabra «espiritualidad» se ha mantenido más bien libre de servilismos históricos y de rígidas doctrinas»⁵². Así es como la espiritualidad permite la libertad del hombre, expresándose libremente en su propio lenguaje.

Igualmente, otra de las preocupaciones del autor es la fragmentación del hombre que se está presentado en la sociedad actual. Se ha perdido la identidad como persona, causando una grave crisis, llevando al hombre a un estado de depresión, que lo lleva al desánimo de la vida. Según Panikkar, la solución a todo este sinsentido de la vida al que se ha llegado por dicha fragmentación, es «volver a las raíces, a nuestras tradiciones, para escuchar el mensaje que nos deja nuestra tradición mística. Sin raíces sale a flote la superficialidad, que no conduce a ninguna parte. Hay una gran necesidad de interioridad, de meditación, de quietud»⁵³. De esta manera, hace ver la necesidad de que el hombre desarrolle una espiritualidad mística, la cual le ayude a superar la superficialidad en la que se encuentra.

Siguiendo con la contextualización de las obras de Panikkar, nos encontramos ahora con una obra emblemática que lleva por título: *La plenitud del hombre* (1999). En este texto, Panikkar propone un acercamiento a la

⁵² Ibid., 23.

⁵³ Ibid., 24.

crisología clásica: la Cristofanía. Los que conocieron a Panikkar, afirman que las obras de este autor son eminentemente teológica, filosófica y mística, por lo que no se le puede catalogar en una línea de pensamiento específico, por su estilo, pueden estar en cualquiera de las ramas del conocimiento, pues así lo afirma José A. Carmona un estudioso y admirador de R. Panikkar «Este escrito no pertenece a ningún género literario, porque pertenece a todos. Es una filosofía (teología) intercultural, pero filosofía no es sólo *opus rationis*, quiere ser un *studium*, una contemplación que comporta la asimilación vital de aquello que ha sido escuchado en la voz de los ancianos y la elaboración personal con la propia mente. La filosofía (teología) no debe ser considerada como una ciencia deductiva, ni puramente conceptual, sino como una actividad del intelecto contemplativo, donde contemplación es teoría y praxis»⁵⁴. El estilo de Panikkar, hace que sus obras sean más interesantes ya que no se encasillan en un solo estilo, sino que se abren a otras posibilidades de interpretación.

A continuación, tomaremos textualmente la presentación que hace Panikkar a su obra, *La plenitud del hombre*.

«Este estudio constituye el intento de concentrar en pocas páginas el *pathos* de toda una vida; hace más de medio siglo, en efecto, que medito y escribo sobre este tema.

«La primera parte de la obra es reflexión sobre la figura central de la conciencia cristiana y propone una profundización en la crisología clásica. Esta nueva disciplina que se le da el nombre de *Cristofanía*, intento ofrecer al mundo contemporáneo, caracterizado por la presencia difusa de la mentalidad científica moderna y por el derrumbe de las fronteras religiosas y culturales de la modernidad, una respuesta al anhelo de plenitud de vida que se encuentra en el corazón de todo hombre.

La segunda parte es un intento, quizá osado, de descifrar la experiencia mística de Jesús de Nazaret, porque difícilmente puede entenderse el mensaje sin conocer en cierta medida el corazón del mensajero.

⁵⁴José A CARMONA, *reflexiones sobre espiritualidad (abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] José A CARMONA): disponible en <http://carmonabrea.blogspot.com.co>*

La tercera parte se limita a describir un nuevo *Sutra* la epifanía crítica a la luz de la experiencia que ha pasado a través de la criba de la metodología a la que se ha hecho sugerencia en la primera parte. Quizá algunos lectores se pregunten porque se insiste en hacer citas en griego, en latín y sanscrito. Cuanto más se osa caminar por senderos nuevos más necesario se hace estar enraizados en la propia tradición y abierto a las otras, que nos hacen consistentes de que no estamos solos y nos permiten alcanzar una visión más amplia de la realidad»⁵⁵

Como lo hemos comprobado una vez más, Panikkar sorprende con sus obras y podemos afirmar que este autor es un hombre con una capacidad de pensamiento tan amplio que le permite tener una visión global de todas las cosas, y de esta manera hacer un aporte significativo a las sociedad de hoy, la cual se encuentra en una urgente necesidad de plenitud en la vida del hombre, por lo que dice Panikkar, « hay en el hombre un deseo de plenitud y de vida, de felicidad y de infinito, de verdad y de belleza que va más allá de la contingencias religiosas y culturales»⁵⁶. La propuesta hecha por Panikkar, es volver a las raíces, para culturizarse y humanizarse, ya que por el ajetreo continuo de la vida se ha perdido la capacidad de relacionarse con el otro.

Finalmente, haremos un breve recorrido con otra de las obras cumbre de Panikkar y que ha marcado trascendencia en la vida del autor, cuyo nombre es: *Espiritualidad hindú*. El sentido de esta obra está dirigido hacia la espiritualidad hindú, el autor se preocupa por que sea asequible a todo público, es una manera de hacer conocer la riqueza que posee esta cultura y lo que esta cultura puede aportar en el crecimiento de una sociedad que está pasando por un estado de superficialidad. Como bien se sabe, la cultura hindú es una cultura reconocida por su alto nivel espiritual, por esta razón Panikkar busca acercar, por medio de esta obra los conocimientos y prácticas de este pueblo.

⁵⁵ Raimon PANIKKAR, *La plenitud del hombre una Cristofanía* (ediciones siruella 1998) 13.

⁵⁶ *Ibid.*, 15.

Panikkar contextualiza la obra hablando en primer lugar sobre la espiritualidad hindú, la describe de tal manera, que se permite ser muy fiel a lo que es dicha espiritualidad respetando profundamente su tradición. Luego se preocupa por desarrollar un esquema sobre la historia del hinduismo, desde el periodo védico hasta la época contemporánea. Es una manera de acercar al lector a esta cultura y su espiritualidad, sin desdeñar su valor, sino al contrario resaltándolo como algo sublime, que puede contribuir a una mejor experiencia de vida. Panikkar también hace énfasis, en otro aspecto importante del hinduismo, diciendo que a dicha cultura es realmente difícil catalogarla e interpretarla ya que no tiene definición alguna, en lo que afirma el autor «el hinduismo es, por definición, un algo que no tiene ni puede tener definición. No es causal que el hinduismo, a diferencia de otras grandes religiones de la humanidad, no tenga fundador, ni que sus principales libros sagrados no posean autor-porque son palabra primordial. Más aún, en rigor el hinduismo no posee nombre propio»⁵⁷. En lo que ya hemos visto, la espiritualidad hindú ofrece en sus diversos métodos un camino para llevar una vida de contemplación, hacia el interior y el exterior del hombre. La complejidad del hinduismo hace que el hombre aporte significativamente nivel espiritual. Por esta razón, el autor, deja a consideración de todos sus lectores esta obra, como guía y propuesta de profundización de dicha espiritualidad.

La obra se divide en tres grandes apartados: la *introducción* al hinduismo, la *historia* y finalmente el *Dharma (religión)*. Cada apartado se divide en subtítulos, los cuales permiten conocer más sobre el tema que expone la obra.

Comenzaremos por hablar de la primera parte que es la *introducción*. En encontramos la contextualización de la obra y de lo que es y no es la

⁵⁷ Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad hindú*, (Editorial Kairós, Barcelona,2005) 35.

espiritualidad hindú, también una reflexión sobre el hinduismo y el cristianismo. El hinduismo posee una cultura y una riqueza espiritual inmensurable, que se hace necesario conocer y profundizar ya que sus aportes pueden ayudar a mejorar el estilo de vida del hombre⁵⁸.

El siguiente capítulo, la *historia*, hace eco de todo el caminar de esta cultura, los aportes y la huella que ha dejado en la historia, hace un recorrido por cada uno de los puntos auges del periodo *pre védico*, la civilización, su cultura, su espiritualidad. Luego pasa a la revelación, la espiritualidad *védica*, la época de las *Upanishads*, (primeros textos filosóficos) seguidamente expone la *tradición smrti*, (conciencia plena) en la que podemos encontrar, el periodo de los Vedānga, (disciplinas auxiliares para la comprensión de los Vedas) kalpa-sūtra y la edad de los mitos y finalmente en esta segunda sección podemos ver los comentarios a las diferentes épocas de lo que ha sido el sistema filosófico para esta espiritualidad, el papel de las grandes religiones y el impacto de la secularización para para la religión. Este recorrido que ofrece Panikkar, permite conocer más a fondo todo el movimiento cultural hecho por esta religión⁵⁹.

En el tercer capítulo encontramos el *Dharma (religión)*, en este último capítulo se muestra las tres vías de la espiritualidad, la naturaleza del Karma, la vía de la contemplación, la vía de la devoción, la armonía entre las tres vías y como último punto el resumen de toda la obra. Como podemos ver este texto contiene la información necesaria para profundizar en lo que es la cultura hindú y su espiritualidad dirigida al mundo de hoy⁶⁰.

⁵⁸ Cfr., 9.

⁵⁹ Cfr., 10.

⁶⁰ Cfr., 10.

CONCLUSIÓN

La contextualización de estas obras nos permite tener un panorama más amplio de los que es el autor y el aporte que sus obras han hecho a la sociedad. Así, someramente, conociendo el pensamiento del autor, se puede ver la importancia que tiene la mística para humanizar el hombre de hoy. Además, es necesario reconocer que nos encontramos en una época, carente de valores morales que están aislando al hombre de la realidad humana y lo sumerge en el mundo del sinsentido existencial, desfigurando el rostro del Otro que lo lleva a cosificarlo y a encerrarse en sí mismo.

En cada una de las obras de R. Panikkar mencionadas en este primer capítulo se puede denotar que se encuentran atravesadas por el pensamiento místico que conlleva a deseo de trascendencia dándole un fuerte énfasis a la dimensión corpórea, ya que sin ella no habría existencia. «Esto es, sin enajenarnos de nosotros mismos, sin separar la inmanencia de la trascendencia y sin caer en el dualismo ni desembocar en el monismo —la gran tentación de una cierta mística—. El símbolo místico no apunta a un ente particular; pretende simbolizar el Todo desde un ángulo concreto»⁶¹. Por esta razón se hace necesario no olvidar la corporeidad del hombre, porque es en la sensibilidad de ella que hace experiencia de vida y le permite trascender.

Finamente, la comprensión de estas obras permitirá hacer una mayor profundización del concepto de mística en el autor y a la vez detallar la propuesta mística transformadora que R. Panikkar hace en cada una de las obras. Por lo tanto, sugiere que paso a paso se descubra el énfasis que le hace a la mística y la necesidad de llevarla a la praxis, en cuanto que «praxis y teoría no

⁶¹ Raimon PANIKKAR. *Mística Plenitud de Vida*. (Herder Editorial S.L., 2015)218.

están en oposición dialéctica. No sucede que la primera domine a la segunda, o viceversa, porque en definitiva la una no existe sin la otra. Toda práctica tiene un núcleo de teoría, y toda teoría es el fruto de alguna praxis. La verdadera acción es contemplativa, y la auténtica contemplación es activa»⁶².

⁶² Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015)274.

CAPÍTULO II

LA MÍSTICA COMO EXPERIENCIA DE VIDA

En el capítulo anterior se pretendió elaborar un acercamiento a algunas de las obras más reconocidas de R. Panikkar, en especial las que tienen que ver con la propuesta mística del autor y las cuales hemos de retomar para hablar de la contemplación como experiencia de vida. Se hace necesaria la clarificación de la contemplación en la existencia del hombre, en cuanto que, al tener una mirada mística, le permite mejorar su relación con sí mismo y con los demás. Este acercamiento nos permitió reconocer que la mística ha adquirido un papel sumamente importante para el desarrollo del ser humano, por lo tanto, la mística ya no se le debe mirar como algo lejano al hombre contemporáneo, sino esencialmente desde su valor vital como apertura a un nuevo nivel de vida, es decir resignificar la existencia.

En el presente capítulo que lleva como título: “*La mística como experiencia de vida*”, el interés residirá en indicar cuál es la caracterización de la mística en relación con la experiencia humana, resaltando la importancia que tiene la contemplación en la vida del hombre. Esta caracterización toma como punto de referencia la propuesta mística de R. Panikkar que la podemos encontrar en *Mística plenitud de vida. (2015)* Esta propuesta elaborada por R. Panikkar, pretende indicar la necesidad de que el hombre retome nuevamente el camino de la mística, es decir que tenga la capacidad de contemplar y de hacer de lo más sencillo algo grande. Por otro lado, la propuesta que hace el autor es vivir la vida coherentemente ya que el ser místico no quiere decir que se viva fuera de la realidad, sino al contrario es cuando más se está inmerso en la realidad de mundo. Y que se encuentra claramente plasmado en la inmanencia

de la vida. Es claro entonces que la mística nos va a convalidar la entrada hacia el misterio de la contemplación, pues se puede afirmar que «La mística representa la tercera dimensión que no solo da relieve sino también vida a todas las páginas que seguirán. Reducir la existencia a lo que captan los sentidos o la razón reduce al hombre a una especie más entre los diversos seres vivos: el animal racional»¹.

Así como el primer capítulo nos presentaba un interrogante en torno a la contemplación y como ella puede renovar la existencia del hombre que se encuentra sumergido en el sinsentido de la vida. La mística, como eje del presente capítulo, nos adentra a un cuestionamiento esencial a la hora de abordarlo. El fundamento que sostiene el acercamiento a la mística es la pregunta por el sentido de la vida en la posmodernidad, de este modo cabría preguntarnos ¿Qué posibilidades tenemos para darle sentido a nuestra existencia? Y yendo más allá ¿Qué factor importante tiene la mística para devolverle sentido a la vida? estos interrogantes nos conducen a una cuestión fundamental ¿Acaso pasamos la vida sin nunca vivirla, a causa de la superficialidad existencial en la que nos encontramos? Estos cuestionamientos son la carta de navegación, en este intento por descubrir en la mística el sentido de la vida.

2.1 Panikkar y su propuesta mística

Ya hemos hecho una contextualización a algunas de las obras de Panikkar, en las cuales podemos encontrar y comprobar la variedad de su pensamiento y los aportes que desde ellas ha proporcionado a la sociedad, desde

¹Raimon PANIKKAR. *Mística Plenitud de Vida*. (Herder Editorial S.L., 2015)19.

lo que es, filosofía, teología y mística. En este apartado, nos detendremos especialmente en el tema de la mística y la propuesta que hace Panikkar de ella. Iniciemos hablando de una de las obras cumbres del autor: *Mística plenitud de vida*. Esta obra nos puede acercar profundamente a la propuesta de Panikkar, en cuanto al concepto de mística. Panikkar, por su experiencia de vida, su cultura y su amplio bagaje cultural, es una persona de pensamiento abierto, sensible a la realidad del hombre, capaz de reconocer la crisis existencial por la cual está pasando el hombre de hoy.

La solución que propone Panikkar, para la crisis existencial que está pasando el hombre, es volver a las raíces, especialmente a las raíces místicas. El volver a dichas raíces significa dejar a un lado los prejuicios que se han creado por la ignorancia ya que se piensa que la mística es solo para algunas personas en particular, por esta razón, ya no contemplamos y olvidamos que «la mística representa la tercera dimensión que no solo da relieve sino también vida»². Es una vida que pasa de la superficialidad, a una vida de contemplación en la acción, es decir que la persona mística no solo se encuentra en estado de quietud para poder contemplar, sino que es una persona que tiene la capacidad de contemplar en medio de su actividad cotidiana, en lo que afirma Panikkar «La mística descubre la tercera dimensión de la realidad en las mismas actividades humanas»³, ya que posee una sensibilidad que le permite gozar en la sencillez de lo que lo rodea.

Panikkar habla de la contemplación como un tercer ojo que conduce a la tercera dimensión, la cual consiste en pasar de la mirada común y corriente que solo se queda en lo superficial, a una mirada que le permita ver la esencia,

² Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)19.

³ Ibid.,354.

conocer a profundidad. Esto solo se logra con el tercer ojo, del cual afirma Panikkar: «De hecho, solo la visión mística, que nos abre a la tercera dimensión de la realidad, nos curará de la reinante epidemia de superficialidad»⁴. Es una epidemia que está causando desolación y frialdad en la relación tanto personal como comunitaria, que no le permite al hombre estar en paz consigo mismo. La mística, nos dice Panikkar, es el camino que nos conducirá a llevar una vida en plenitud, en donde «la experiencia mística es la consciencia de la apertura a la tercera dimensión de la realidad, aquella que, junto con las otras dos, permite vivir una vida plena»⁵. Una vida con sentido, profunda, una vida coherente.

La propuesta mística de Panikkar abre la posibilidad que el hombre sea un ser contemplativo, que salga de la rutina diaria en la cual se encuentra sumergido, esa rutina que le está quitando el color y el sabor a la vida, una rutina que está haciendo al hombre un ser cobarde para vivir; con miedo a no ser reconocido por una sociedad que vive en la superficialidad, el contemplativo no tiene excusa para negarse a la vida, por lo que se puede entender que «El contemplativo no tiene miedo de perder nada, no siente la tentación de hacer el bien como si tuviera que justificar la propia vida con el bien que hace»⁶, solo vive y deja vivir al Otro, respetando su entorno, reconociéndose como un ser más del universo.

El místico se conoce profundamente, es dueño de sus pasiones, es decir, no se deja dominar de la sensualidad y de su intelecto. La sensualidad se puede decir que es en gran parte la que domina los sentimientos y los deseos, que si el hombre no los controla será controlado por su sensualidad y terminara por abusar de los que se encuentran a su lado. Lo mismo pasa con el intelecto,

⁴ Ibid.,223.

⁵ Ibid.,361.

⁶ Ibid.,175.

cuando es enfocado por la vía del abuso, el hombre empieza a deshumanizarse, perdiendo el control de sí mismo y olvidándose de contemplar en el otro un ser humano con los mismos derechos y deberes que él. El místico defiende la vida porque reconoce en la inmanencia al mismo ser y se proyecta a la trascendencia como último fin porque comprende que sus sentidos, su razonar no es suficiente para conquistar la vida plena, que ésta solo se plenifica a medida que se contempla y contempla al universo.

El ser místico, nos dice Panikkar, consiste lograr un estado de madurez, en el que pueda reconocerse y reconocer al otro como un ser de trascendencia. El místico es aquel que tiene la capacidad de comprender y transformar el entorno en donde se encuentra, en lo que se puede decir «Solo un contemplativo tiene fuerza para emprender esta transformación radical, política, económica, social, etc.»⁷, ya que se hace sensible a la realidad social, y esto lleva a los místicos a proponer soluciones y al liderar proyectos en búsqueda de la libertad, «Pero solo un contemplativo puede hacerlo, un contemplativo que haya pasado por las dos fases de la sensualidad y del intelecto»⁸, pues ha salido del dominio de sus propias pasiones y es dueño de su voluntad, siendo libre para actuar.

De este modo, la búsqueda del sentido de la vida, remite a la mística, siendo ella la que abre posibilidades de un nuevo estilo de vida. Es la mística la que lleva al hombre a un estado de no conformismo, de continua lucha, de una búsqueda incansable de la libertad. Es la mística, según Panikkar, el camino para alcanzar un estado de perfección haciendo de la contemplación un estilo de vida, capaz de transformar la vida del sujeto que decide conquistarla. Este mensaje, del cual es portadora la contemplación, se encuentra en la propia

⁷ Ibid.,177.

⁸ Ibid.,177.

experiencia del hombre que quiera aceptarla y vivir de una manera particular, ya que «los contemplativos no necesitan cielo alguno Allá arriba en las alturas., porque para ellos cada cosa es sagrada: tratan las cosas sagradas, como si fueran profanas»⁹. El verdadero contemplativo o místico vive al máximo su experiencia de vida, no deja pasar el más mínimo detalle inadvertido, pues sabe gozar las cosas cotidianas sin volverlas rutina.

Panikkar refiere que «El contemplativo no se mueve por dinero, no porque lo menosprecie, sino porque no lo necesita. Por esto, una civilización que exija dinero para vivir es anti contemplativa»¹⁰. Como se denota, el verdadero místico es libre, no lo atan estados económicos, ni busca ser reconocido, solo vive a plenitud su vida, esto indica algunas cosas muy concretas, en lo que R. Panikkar ha venido insistiendo a lo largo de este capítulo, es que la mística está inserta unitivamente a la experiencia humana. La mística viene siendo un ingrediente vital en la consolidación de la experiencia del hombre, es decir «El místico descubre la eternidad en el instante —y continúa con pasión el juego de la Vida»¹¹. Es libre en su modo de vivir y por lo tanto goza cada instante de su existencia.

Es así como a partir de una naciente necesidad por buscar un estado de perfección de la vida, el hombre se ha inclinado por llenarse de cosas materiales creyendo que la comodidad, la fama y el reconocimiento ante la sociedad lo es todo y, por ende, cree que su vida es plena. Lamentablemente esto no es suficiente, porque se ha olvidado de lo esencial, ha perdido la capacidad de encontrarse consigo mismo y contemplarse en su entorno, en su realidad, para descubrir en lo más sencillo una felicidad plena, ya que «el místico es de algún

⁹ Ibid.,78.

¹⁰ Ibid., 80.

¹¹ Ibid.,209.

modo consciente de que la realidad desborda la esfera del lenguaje racional»¹². Se debe advertir que la razón no es suficiente para descubrirse en este mundo. Si todo se lo reduce a la razón, todo pierde sentido y se corre el riesgo de caer en la superficialidad, de creer que la fama, el reconocimiento social, o dominio de un conocimiento lo es todo.

Está claro entonces que la crisis por la que está pasando el hombre es de vital importancia, no es algo pasajero. Ese estado de superficialidad en el que está cayendo es la causante del sinsentido de la vida, donde se ha perdido el amor propio y el amor por los demás, donde el ritmo acelerado de la vida ha perdido el deseo de contemplar, por lo que será difícil sobrevivir a esta crisis, sino se adquiere un espíritu místico, ya que «en la crisis del mundo moderno, que desde entonces no ha hecho más que agudizarse, solamente el místico sobrevivirá. Los demás perderán la esperanza, porque ya no la pueden tener más en un futuro que se deteriora, y no la descubren en lo invisible que no perciben—y sin esperanza no se puede vivir». La necesidad de despertar la mística en el ser del hombre, es urgente, pues cuanto más se tarde en hacerlo, más difícil será salir de ese mundo superficial. Como ya lo ha dicho, R. Panikkar, solo el contemplativo sobrevivirá, el místico que con su mirada trascendente puede ver la esencia de las cosas¹³.

Raimon Panikkar alude a su propuesta mística en muchas de sus obras, pero debemos tener en cuenta que su pensamiento fuerte sobre el concepto de mística se encuentra condensados en su obra *Mística plenitud de vida (2015)* y *mística y espiritualidad (2015)*. Son las obras que se dieron en plena madurez del autor, obras que fueron traducidas a muchos idiomas y fueron revisadas por

¹² Ibid.,217.

¹³Cfr.,384.

el mismo autor. Si en el primer volumen habla de la mística como una experiencia suprema de la realidad, en el segundo se referirá a la mística desde un punto de vista espiritual. Será este al camino que conduzca a la experiencia espiritual de manera integral, que pueda involucrar al hombre completamente. La mística como experiencia espiritual es la que conduce al ser humano a la trascendencia, la que lo lleve a sentir el valor por la vida, en lo inmanente.

Ese mismo deseo innato del hombre por buscar la trascendencia hace que esté ligado a una continua búsqueda de soluciones para dar respuesta a la búsqueda de lo supremo, en lo que se puede afirmar que «Pertenece a la experiencia humana saberse limitada, no solo linealmente —por causa del futuro— sino también constitutivamente— por causa de su propio fundamento, que le es dado—. Sin amor y sin conocimiento, sin corporalidad y temporalidad, no es posible esta experiencia»¹⁴. El hecho de sentir la necesidad de buscar ese ser supremo, en cierta medida limita al hombre, porque si se enfoca esa búsqueda por mal camino terminará en la desolación y en el conformismo, perdiendo el amor por sí mismo y el deseo por conocer y hacer posible una experiencia de lo supremo.

La mística espiritual, planteada en esta obra, resalta la importancia de ella en todos los ámbitos del hombre. Siendo así, se puede afirmar que «se trata de una experiencia que, en cuanto experiencia, me sobrepasa; los papeles se trastocan: yo no soy sujeto de la experiencia, pero me sitúo en el interior de la experiencia misma. Es en el fondo la experiencia mística, la experiencia de la profundidad. No descubro otra cosa u otros seres; descubro la dimensión de la profundidad, de lo infinito, de la libertad que hay en todo y en todos»¹⁵. Solo en

¹⁴ Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad el camino de la vida* (Herder Editorial, S. L., Barcelona 2015) 40.

¹⁵ *Ibid.*, 58.

una búsqueda profunda se puede encontrar la respuesta de lo trascendente, de lo supremo.

La mística espiritual eleva la supremacía de la persona, en cuanto lo conduce a la contemplación, una contemplación que le permite vivir desde lo ordinario una experiencia grande. Así mismo, «la verdadera contemplación es la que ve a Dios en las cosas, pero para llegar hasta este punto hace falta ver las cosas, conocerlas, saber cómo son, experimentarlas, es decir, es necesario actuar, fallar, vencer, sufrir, en una palabra, vivir»¹⁶; por lo dicho anteriormente, no se puede fragmentar la experiencia de vida ni evitar los obstáculos que en ella se presenta, porque al no vivir todo el proceso se daría dicha fragmentación que no le permitiría ser un contemplativo en la acción, un místico espiritual que se deja conquistar por la belleza que en su entorno pueda encontrar y que tenga la capacidad de relacionarse profundamente con el otro y la naturaleza, respetando la existencia y el libre desarrollo de cada uno.

La mística espiritual que propone Panikkar, en esta obra, es de tipo teológico, pero sin olvidar la inmanencia del ser humano, es una mística capaz de llevar al hombre a un encuentro con ese ser supremo, que es el deseo de todo hombre. Es el camino que recorrieron algunos hombres y mujeres de la historia y que hoy se los conoce como santos, ya que vivieron una mística espiritual capaz de pasar los límites de lo natural para encontrarse con ese ser trascendente que en este caso es Dios. Ellos se permitieron vivir la experiencia de la mística como experiencia del espíritu, que los llevó a una plenitud de vida, capaz de encontrarse y contemplar el rostro del ser supremo, que todo hombre busca. En muchas ocasiones no se logra la experiencia mística por la facilidad que tiene el ser humano para embelesarse en cosas superficiales, por lo que se puede

¹⁶ Ibid.,186.

afirmar, «lo que a menudo ocurre es que no vivimos en plenitud porque nuestra experiencia no es completa y vivimos distraídos o solamente en la superficie»¹⁷, que no nos deja ver más allá de los intereses egoístas.

El aporte que hace Panikkar al concepto de mística ayuda al hombre a descubrir el verdadero sentido de la vida, a descubrirse como ser hecho para la divinidad. Todo ser humano está llamado a la divinidad, es una vocación indeleble: «La divinidad es la Plenitud del corazón humano, el Destino último del hombre, la Guía de los pueblos y el Amado de los místicos, el Señor de la historia, la completa realización de lo que nosotros realmente somos»¹⁸. El avance para alcanzar esta divinidad se va dando a medida que el ser humano comprenda el valor de su existencia. Solo entonces se puede llegar a la supremacía del existir.

Todo hombre está llamado a la plenitud de vida, a trascender como ser inmanente que es, a buscar en su experiencia la razón por la cual existe. La plenitud de vida hace al ser humano capaz de relacionarse consigo mismo y con los demás, «en pocas palabras, aquel que ha llegado a la plenitud humana ha roto con las barreras del individualismo y entra en comunión con todo el cosmos»¹⁹, ya que se conoce a sí mismo y por ende conoce a los demás. Como lo hemos dicho anteriormente, la mística espiritual, es la que conduce y le permite al ser humano crear una relación profunda con lo trascendente, sin deshumanizar su persona, partiendo de una contemplación intrapersonal para luego contemplar a su semejante.

¹⁷ Ibid.,20.

¹⁸ Ibid.,51.

¹⁹ Ibid.,87.

2.2 Contemplar como respuesta al sin sentido de la vida

La mística es la experiencia mediante la cual el hombre retoma nuevamente el camino que lo llevara a una experiencia plena de vida dentro del ambiente en el cual se desenvuelve existencialmente. La contemplación incesante le permitirá reconocer los valores vitales del existir, y como la vida se da a cada ínstate, desde lo más sencillo de la naturaleza hasta lo más sublime que es la vida humana. Todo lo que nos rodea habla de la grandeza de este mundo, de la perfección con que fue creado y que hoy por falta de contemplación de parte del hombre se está perdiendo este maravilloso tesoro que tiene la humanidad a su disposición.

R. Panikkar sostiene que «la mística nos dirá que, sin superar el egoísmo, sin morir al *ego* (egoísta) no podemos gozar. De esta experiencia — que está en nosotros, pero que desaparece en el momento en que pretendemos apoderarnos de ella»²⁰. El egocentrismo está causando una fragmentación entre el hombre y la tierra, entre el hombre y su semejante. La fragmentación causada por el individualismo libera un espíritu de superficialidad que le impide al hombre relacionarse consigo mismo y con los demás. La belleza de la naturaleza cautiva al hombre si este es sensible y contempla la preciosidad de lo que lo rodea, a la vez que lo motiva a emprender el camino que lo conduce a la contemplación de su propia vida. Contemplar y preguntarse por el sentido de la vida son aspectos que se comprenden en relación inigualable.

La mística es el camino que propone R. Panikkar para alcanzar la vida en plenitud que no se da de manera individual, sino que se emprende en conjunto con los demás. Es una manera de encontrar sentido a la vida y solo se logra si

²⁰ Ibit.,21.

primero se identifica como ser inserto en una sociedad, por esta razón «la mística, bien entendida, es el reino de la libertad: libera al hombre tanto de sus condicionantes trascendentes como de los inmanentes, sin dejarle caer, por otra parte, en un libertinaje anárquico, puesto que le abre el camino para realizar su identidad»²¹. Una identidad que lo compromete a vivir desde la realidad en donde se encuentra si coartar la identidad y la libertad del otro, siendo responsable con su propia libertad. Pero este logro se da cuando el hombre ha comprendido el valor de la existencia, se conoce a sí mismo y acepta a los demás.

El místico aporta con su experiencia de vida, que otras personas se acerquen y hagan de la contemplación un método para un mejor vivir. La mística es una forma de salir de la monotonía que no le permite ver más allá de la normalidad de las cosas, «la mística arranca de la capacidad de vivir aquí y ahora, de trascender el tiempo, de volcarse en algo que a uno le importa más que sí mismo, de sentir el mundo como el propio cuerpo, y, en limite, de vislumbrar la no-dualidad originaria previa de cualquier concepto»²². El hombre que se encuentra con la mística sale del dominio de las falsas imágenes que el mundo le ha ofrecido como modo para subsistir en una sociedad de apariencias. Como se había dicho anterior mente, la mística le devuelve la identidad al sujeto que ha perdido las ganas de seguir viviendo.

La contemplación es una manera de volver a los valores tradicionales, que se han perdido en la sociedad, aquellas cosas cotidianas que se compartían con la familia, con los amigos, con la naturaleza. No se puede asegurar que dichos valores se han perdido completamente, pero sí que han sido desplazados

²¹Ibid., 112.

²² Salvador PÁNIKER, *Asimetrías, apuntes para sobrevivir en la era de la incertidumbre*. (Random House Momdadori, S.A, 2008)26.

por las falsas necesidades que se ha creado el hombre que en última instancia se han convertido en ídolos que le impiden ver la belleza de la vida. La mística ofrece al hombre una posibilidad de retomar el camino de la contemplación, y de esta manera poder ver en lo cotidiano la grandeza de la vida. «La belleza entra principalmente por los sentidos, pero sin su impresión en la mente no se da la experiencia como tal. Más aun, la atracción y el embeleso de lo bello nos lleva a lo indecible, al misterio, a lo místico; nos lleva hasta el punto en que la contemplación de lo bello nos transforma y diviniza (si se permite esta expresión); nos hace sentir el misterio de la realidad»²³. El que se deja conquistar por la mística, conquista la vida plena.

Desde esta perspectiva se puede hablar del valor que tiene la mística y el aporte que puede hacer a la vida del hombre, en cuanto se reconoce como un sujeto de derechos y deberes que le permiten contemplar al otro como un hecho bello de la creación. «Tal contemplación podría llevarnos a un respeto sumo por todo aquello que sea “vida”, a no atentar contra la vida de nadie, a procurar el bien de los seres humanos y a obrar con justicia y rectitud. Así, contemplar al ser humano es otra cosa que pasar a su lado; o someterlo a procedimientos inhumanos que descomponen sus elementos; o simplemente, mirarlo con la curiosidad que provoca un ser extraño o ensañarse contra él, o manipularlo de todas las maneras posibles»²⁴. La mística humaniza, hace más sensible al hombre, ya que en la contemplación del otro se encuentra a sí mismo.

Los místicos describen desde su experiencia la plenitud de su ser, de esta manera «nos concentremos en lo esencial y seamos plenamente conscientes del hecho de que estamos vivos, ya que vivamos esta vida en su plenitud sin las

²³Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, S.L., Barcelona, 2015)336.

²⁴Luis Hernando ÁLZATE RAMÍREZ, OCD, *Mística y Bioética* (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010)30.

distracciones que nos tientan»²⁵. La vida no se puede reducir a simples razones o excusas que limiten la existencia, como son cualidades, defectos, salud, riqueza, estos no son agravantes para negarse la oportunidad de vivir, el solo el hecho de saberse con vida es una gran oportunidad. A partir de ese significado de reconocerse como alguien de suma importancia, se explica el verdadero valor de la vida y mucho más si se encuentra en relación con el otro. La mirada estética que despierta la mística «lleva a contemplar la belleza del ser humano descubriendo su dignidad divina. Tal mirada deja brillar la realidad contemplada; se deja inundar por la belleza que irradia»²⁶, belleza que solo se puede encontrar cuando el hombre reconoce la inmanencia y la trascendencia de la vida.

De esta manera y en lo que respecta a la mística, R. Panikkar hace ver que, en la realidad en la cual nos encontramos es necesario recorrer nuevamente el camino de la contemplación para propiciar un reencuentro consigo mismo y con su entorno, igualmente se dice « “conócete a ti mismo”, “pregúntate quién eres”, “entra en tu interior”, “descubre tu corazón”... esta es la invitación a la *experiencia autofánica* a conocer la manifestación de la realidad que nosotros somos y de la que debemos ser más y más conscientes para ser dueños de nuestra vida: libres. Libres para alcanzar nuestra libertad»²⁷. La mística es camino que lleva a la verdadera plenitud del existir, para que salve aquello que se encamina a la extinción o sea el hombre mismo u obtenga una nueva conciencia de sí mismo.

²⁵Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad, el camino de la Vida*, (Herder,2015)21.

²⁶Luis Hernando ÁLZATE RAMÍREZ, OCD, *Mística y Bioética* (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010)30.

²⁷Raimon PANIKKAR, *La plenitud del Hombre una Cristofanía*, (Ediciones siruela, S. A1999)53.

La experiencia mística no se la debe entender solo como una búsqueda de sí mismo, porque se convertiría en una acción egocéntrica, que de una u otra manera lo estaría alejando de la realidad del otro²⁸. La verdadera experiencia mística le permite descubrirse en y con el otro; ya lo dice R. Panikkar, «es buscarse en un icono que, estando en nuestro sí-mismo más profundo no nos enajena»²⁹. La mística entonces humaniza y fortalece la dimensión humana y espiritual del hombre, le ayuda en su relación con consigo mismo, con el otro y con la naturaleza cuando este aprende a contemplar a profundidad el mundo que le fue dado. La experiencia contemplativa debe permear toda su forma de vivir, hacer del medio donde se encuentre una habita de encuentro con el otro, de encuentro con el universo.

Sin lugar a duda la experiencia de la contemplación debería devolver a la humanidad el sentido por la vida, si el hombre se la tomara en serio, si reconociera que en el contemplar cada cosa que rodea la experiencia de la vida se encuentra la grandeza del universo que se recrea a cada instante. Es por eso que la mística es la experiencia que humaniza, que hace del hombre un ser encarnado, que no se encierra en sí mismo evitando así caer en solipsismo, en el egocentrismo en el narcisismo. El verdadero místico se abre a la experiencia de la vida y se da para que el otro también viva dicha experiencia, en cuanto que «la humanidad es una esencia que debe ser contemplada y una realidad que tendría que ser respetada; es una especie que hay que preservar, una historia que hay que conocer un valor que hay que defender una trascendencia que hay que descubrir»³⁰. Toda esta experiencia de vida se construye paso a paso y está en

²⁸ Cfr., 53.

²⁹ Ibid., 53.

³⁰ Luis Hernando ÁLZATE RAMÍREZ, *OCD, Mística y Bioética (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010)* 37.

las manos del hombre si la quiere tomar. R. Panikkar lo ratifica cuando dice que la mística no es solo para personas dotadas de poderes especiales, sino que es para todo aquel que se quiera arriesgar a dicha experiencia que dará la plenitud³¹.

La propuesta mística de R. Panikkar hace la invitación a «descubrir en mí un microcosmos; no un pequeño mundo, sino el mundo entero en pequeño, miniaturizado. Empezaras a descubrir todo el mundo en mí, y este descubrimiento te hará solidario con el universo y te revelará, en mí, todos los niveles de la realidad. No puedes sentirte solo, eres un microcosmos»³². Esto nos hace descubrir el valor que imprime la capacidad de contemplar con atención el universo y en él la grandeza de la vida, la cual se la debe vivir con plenitud ya que se es un microcosmos, un ser hecho para la vida.

Así pues, podemos decir que la propuesta mística de R. Panikkar, es un llamado urgente a la sociedad de hoy. Sociedad que está cayendo en el sinsentido de la vida, que se está dejando arrastrar por las falsas apariencias, por una vida superficial que continuamente lo está conduciendo al narcisismo y a la deshumanización total. El llamado de R. Panikkar es para despertar el místico que yace dormido en el interior de cada hombre, ya que, «La contemplación nos hace vivir realmente. No requiere esfuerzo, aunque si necesita preparación: es necesario pasar por el “*intuere*” y el *considera*, pero no tiene un objeto fijo. Se realiza sin esfuerzo, porque el motor es la vida o, dicho de otra manera, el amor. Por eso, cuando alguien contempla, no lo hace esperando una recompensa»³³, solo vive a plenitud, en armonía con lo que lo rodea.

³¹ Cfr., 20.

³²Raimon PANIKKAR, *La plenitud del Hombre una Cristofanía*, (Ediciones siruela, S. A1999)55.

³³Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)175.

2.3 Contemplar el mundo con atención

El mundo requiere ser contemplado con atención, ser visto desde una nueva perspectiva, volviendo a los valores de la mística que le permita al hombre construir un nuevo camino partiendo desde la admiración por la vida humana y la existencia de los demás seres vivos. Dicha admiración se da cuando el hombre se reconoce como parte del cosmos, cuando no banaliza la experiencia de su propia vida, cuando purifica su corazón y vive su vida sin obstruir la existencia del otro, cuando a purificado su ser y sale del narcisismo empedernido que impide ver la majestuosidad de universo, por lo que se puede afirmar que «Un corazón limpio es un corazón vacío, sin *ego*, capaz de llegar a aquella profundidad en la que habita lo divino. La experiencia es simple, lo que no quiere decir que sea fácil»³⁴. Por ende, exige al hombre la negación de sí mismo, dejando el egocentrismo a un lado para contemplarse no como un ser único en el planeta sino como un ser que comparte el mundo con otros seres iguales que él.

Par retomar nuevamente el valor de la vida, el hombre tiene que repensarse a sí mismo y contemplarse como ser importante de la creación, esto no quiere decir que se debe recurrir al egocentrismo o al narcisismo, sino que ese proceso de reconocimiento personal le permita descubrirse como una pieza del gran rompecabezas que es el mundo. La contemplación es la oportunidad para descubrirse y descubrir en el otro la grandeza del cosmos.

Desde la perspectiva de la mística que propone Panikkar, se evidencia un análisis profundo de la situación de crisis por la cual está pasando el hombre

³⁴ Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad, el camino de la Vida*, (Herder, 2015) 76.

contemporáneo, por lo tanto, es necesario reactivar el espíritu místico en el ser humano. Para dar paso a una vida de contemplación, es necesario, hacer conciencia de que se está vivo, y, al igual que otros, debe compartir el lugar donde se encuentra y desde ahí conquistar la plenitud de su vida sin obstruir el camino de los demás. La mística ofrece una posible restauración frente a la crisis que está sufriendo el hombre de hoy y de la cual dice Panikkar, que «estamos, sin duda, fragmentados. Y percibimos, sobre todo en Occidente, que nos encontramos en un callejón sin salida, del que es necesario salir. El número de personas deprimidas aumenta cada día: disminuye la alegría, hay crisis de identidad»³⁵, al perder la identidad se pierde las ganas de seguir viviendo, ya no se sueña, solo se puede encontrar desolación.

Para enfrentar dicha situación, el hombre debe retomar el camino de la contemplación, que le permita recuperar el sentido por la propia vida en la admiración de la vida del otro. La propuesta de R. Panikkar es «volver a las raíces, a nuestras tradiciones, para escuchar el mensaje que nos dejó nuestra tradición mística. Sin raíces sale a flote la superficialidad, que no conduce a ninguna parte. Hay una gran necesidad de interioridad, de meditación, de quietud»³⁶, que se ha perdido a causa de la superficialidad, en la que está cayendo el hombre posmoderno. Se siente entonces la necesidad de retomar el camino de la mística, para conquistar el sentido por la vida, ya lo dice R. Panikkar, «sentirse vivo es sentir la Vida en su plenitud dentro de nuestra limitación concreta»³⁷, pues somos seres finitos, pero esto no debe limitar la búsqueda de la plena felicidad. La mística es el camino en el que le permite al ser humano vivir y gozar la experiencia de la vida.

³⁵Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad, el camino de la Vida*, (Herder,2015)24.

³⁶ Ibid.,24.

³⁷ Ibid.,28.

Si la mística, como se planteó en el capítulo anterior, nos proporciona un camino para alcanzar la vida en plenitud, la admiración es ahora, aquello que nos permitirá contemplar el mundo con atención y a partir de lo cual se hace posible re-significar la vida. Dicho de forma más precisa, la mística es la que nos proporciona esa capacidad de admirarnos de la belleza de la naturaleza y contemplar en el universo la grandeza de la existencia. La experiencia de la contemplación le devuelve la posibilidad de recrearse tanto en las cosas grandes como en las cosas pequeñas de la vida, a si pues «es capaz de ver la belleza de los lirios silvestres, aunque los campos sean improductivos. El contemplativo tiene espontáneamente el poder de transformar una situación gracias al gozo absoluto de haber sabido distinguir la señal luminosa en la trama aparentemente oscura de los asuntos humanos»³⁸. Es capaz de vencer el desánimo de la vida que le impregna una sociedad regida por el consumo desenfrenado que promete una libertad que es solo apariencia.

Por naturaleza el hombre siempre desea vivir sobre seguro, se aferra sórdidamente a una vida de falsas comodidades, de falsas necesidades que se crea para llenar el vacío que deja el sinsentido de la vida, que cada día lo está deshumanizando, convirtiéndolo en un objeto más del mercado y por ende pierde el sentido por la estética de la vida. El peligro de caer en las falsas seguridades es convertirse en un ser inerte, carente de sentimientos, dominado por un ídolo que no lo deja ver más allá de las apariencias, a esto podemos decir que «el mundo real ha desaparecido desde el momento que la imagen sirve de pantalla a su contra-mundo. [...] Así pues, más vale aparecer que ser, puesto que ser no es más que aparecer»³⁹. Esa búsqueda de seguridad lo está

³⁸ Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)87.

³⁹ Jean Luc MARION, *El cruce de lo visible*, (PUF: presses universitaires de france, 2006)99.

conduciendo a la superficialidad de la vida, a un mundo de apariencias que solo existe en su imaginario.

La aventura de contemplar el mundo con atención, se inicia cada día, la llamada a vivir la vida con plenitud en lo cotidiano, ya que esto hace del hombre un ser para la vida, un ser que se deleita en su existencia y le permite reconocer la grandeza de su entorno y la magnitud del otro que crece junto a él. «La experiencia mística no es una intuición intelectual, sino una experiencia directa de presencia percibida»⁴⁰, donde el hombre que ha adquirido la sensibilidad mística se percibe en el otro y lo valora en su entorno, no como un simple ente sino como un microcosmos que posee el mundo en sí. El carácter de la experiencia contemplativa, lleva al hombre a la humanización, deja de ver en el otro solo la imagen engañosa que ha adquirido a causa de la superficialidad que ha llevado en su vida y hace de la otra persona un icono que le permite ver más allá de una simple imagen que hace ver al otro como un objeto.

Ante las señales que se van descubriendo, la mística ofrece la posibilidad de descubrirse a sí mismo para luego descubrir al otro, en cuanto a esto afirma R. Panikkar: «búscate en Mí, este otro soy yo; descubre el Otro que, no siendo propiamente otro, te permite ser tú mismo, que rompe tu aislamiento respetando tu unicidad. Y si dejas que el amor penetre en ti descubrirás que ese Otro no es otro sino un Mí- que soy Yo. [...] Empezarás entonces a descubrir todo el mundo en mí, y este descubrimiento te hará solidario con el universo»⁴¹. Como ya lo aviamos dicho anterior mente contemplar el mundo con atención quiere

⁴⁰Luis Hernando ÁLZATE RAMÍREZ, *OCD, Mística y Bioética (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010)*31.

⁴¹ Raimon PANIKKAR, *La plenitud del Hombre una Cristofanía, (Ediciones siruela, S. A1999)*55.

decir que es con la otra persona que me descubro, y que también en ella aprendo el valor la existencia.

El hombre no debe caer en la enajenación de su existencia, deber reconocerse en el mundo, contemplar con atención el ámbito que lo rodea y sacar de esa experiencia aliento para vivir con plenitud, ya que «la realidad última se escapa y lentamente se entrevé la causa: porque esta realidad es también en nosotros, somos también nosotros y no podemos enajenarnos, es decir, dejar de ser nosotros mismos. Descubrimos entonces que este Mí no nos es ajeno, que nosotros mismos estamos implicados»⁴². El descubrirse a sí mismo lo lleva a la admiración del mundo ya que descubre y contempla en sí el microcosmos que lleva dentro. La mística hace del hombre un ser capaz de convivir con el otro, descubre en cada elemento de su ambiente una razón por la cual vivir.

La llamada insistente ante la necesidad de contemplar el mundo con atención, nos permite reconocer que nos encontramos en una época en la historia de la humanidad donde está perdiendo el sentido por la vida, donde se aferra a cosas innecesarias que solo lo llevan a la desolación; pero hay que tener en cuenta que el hombre está llamado a «la plenitud de la vida que sugiere la relación, y especialmente la verdadera comunión interpersonal, no es una teoría sino una experiencia. Y no únicamente la experiencia de una multitud considerable de hombres y mujeres en el mundo, sino la experiencia de todos los hombre y mujeres que forman la humanidad»⁴³. Como lo podemos ver la experiencia de la vida no se la construye solo, es en común acuerdo con el otro y en este tipo de relaciones se construye una verdadera experiencia de vida.

⁴²Ibid.,56.

⁴³Jean Luc MARION, *El cruce de lo visible*, (PUF: presses universitaires de france, 2006)49.

Se descubre el sentido de la vida cuando el hombre se atreve a entrar en sí mismo para descubrir quién es, por lo que R. Panikkar dice «estás obligado a buscarte, a saber, quién eres. Pero esto debes hacerlo fuera de ti (por eso busca) sin salir de ti- de lo contrario no te encontrarás, encontrarás a otro, te enajenaras». Es difícil llegar a conocerse totalmente ya que el hombre no es ningún objeto que se puede manipular fácilmente; pero esto no debe enajenar al hombre de la experiencia de la vida porque si solo se queda en conocerse y no conoce al otro se convierte en un ser mezquino, ensimismado, egoísta, se desencarna de la realidad del mundo y se encierra en su egocentrismo.

La búsqueda en la que continuamente se encuentra el hombre y especialmente por la del sentido de la vida, le abre la posibilidad a la mística para que dé respuestas a esa infatigable búsqueda del hombre por el sentido de su existir y que solo se puede dar a medida que aprenda a contemplarse en y con el mundo, por lo que «la experiencia mística sería aquella que nos permite gozar plenamente de la Vida»⁴⁴, como un encuentro con el otro. La experiencia que se da con la naturaleza y con los hombres es la que construye al sujeto y le da la sensibilidad para construir sociedad sabiendo vivir su vida, en cuanto que «Decimos «experiencia de la Vida», pero no deberíamos confundirla con ninguna de las operaciones de nuestro ser. Vivir la vida no es pensarla, no es sentirla, no es hacerla, como tampoco es despreciarla o «quererla» terminar. No tenemos otra palabra. La vida se vive»⁴⁵, como experiencia plena, que permite reconocer el tesoro que poseemos.

Contemplar el mundo con atención quiere decir que se vive a plenitud, hace del mundo una experiencia única la cual lo transporta a la trascendencia y

⁴⁴Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)26.

⁴⁵ *Ibid.*,26.

le permite llevar la experiencia de la vida tranquilamente sin importar el tiempo, por lo que continúa diciendo R. Panikkar «la mística es esta experiencia de vida, aunque cuando hablamos de ella la estamos traduciendo a lenguaje y este necesita interpretación. Decimos «experiencia de la vida» y no «experiencia de la duración de la vida», sea corta, sea larga. La experiencia de la vida no es la consciencia del paso del tiempo. Lo que se «experiencia» es el instante de la *tempiternidad*. La experiencia no se mide por el tiempo»⁴⁶. Solo se vive y se deja vivir dicha experiencia.

La contemplación profunda del mundo, es la que permite al hombre auto valorarse como ser importante del universo sin perder su humanidad, ya lo dice R. Panikkar «si perdemos auto estima, confianza en nosotros mismos, difícilmente podemos estimar a los demás. [...] La crisis de nuestros tiempos es, ante todo, la crisis del hombre, que hemos reducido a un factor económico el poderoso engranaje de la competitividad»⁴⁷. Dicha competitividad desencarna al ser humano convirtiéndolo en un ser egocentrista capaz de destruir a sus semejantes. Para afrontar la crisis de auto estima que cosifica al hombre se debe volver nuevamente a los valores de la mística como eje fundamental para la humanización del hombre que se encuentra desorientado a causa de su baja auto estima y que lo convierte en un ser competitivo capaz de destruir su entorno con tal de saciar sus deseos voraces de poder.

Al hablar de la contemplación del mundo es hablar y contemplar la existencia del hombre. Todo ser humano está abocado a la vida y su vida se desenvuelve en el mundo, por ende, el hombre debe retomar el camino de la mística, volver a la contemplación para adquirir fuerzas y continuar la

⁴⁶Ibid.,26.

⁴⁷Raimon PANIKKAR, La plenitud del Hombre una Cristofanía, (Ediciones siruela, S. A1999)57.

experiencia de la vida, ya que «no es nunca un puro placer sensible o una inmaculada intuición intelectual, como tampoco un mero éxtasis inconsciente. «La condición humana», que es la condición de la realidad, nos acompaña siempre. La experiencia de la Vida es corporal, intelectual y espiritual al mismo tiempo. Igualmente hubiéramos podido decir que es material, humana y divina (cosmoteándrica). Sentirse vivo es sentir la Vida en su plenitud dentro de nuestra limitación concreta»⁴⁸. Solo queda vivir la vida sin desperdiciar un solo segundo de ella.

2.4 La mística camino de sabiduría para la vida

Desde el momento en que se recibe la llamada a emprender la aventura de la mística, el hombre empieza a conquistar la sabiduría para alcanzar la grandeza de vivir la vida a plenitud. R. Panikkar afirma que poseer la sabiduría es un signo de libertad, ya que «la sabiduría es aquella actitud humana que no pone su confianza en el conocimiento sino en el corazón puro; su pureza incluye la transparencia del intelecto. Solo el inocente puede ser libre. Libre del reino de la «necesidad»⁴⁹. La mística encamina al hombre hacia la libertad, no una libertad momentánea, como la que ofrece el mundo del facilismo, sino aquella libertad que le permite ser feliz con lo mucho o lo poco que posea; ve en el mundo la belleza que le proporciona la felicidad plena.

El hombre con el ajetrear del día a día está perdiendo el sentido por el misterio de la vida, misterio que da sentido a su existencia y que cuando se lo deja a un lado es imposible admirarse de lo que lo rodea incluso empieza a perder sentido por ella. Es entonces necesario que el hombre vuelva al camino

⁴⁸Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)28.

⁴⁹ *Ibid.*,53.

de la mística que se contemple y contemple al otro para vivir sabiamente ya que «la sabiduría es la armonía entre la atracción de la Belleza y la aspiración a la Verdad. En el centro se encuentra el Bien, que es bello y verdadero al mismo tiempo, como ya descubrieron los griegos»⁵⁰. Descubrir el valor de la belleza es dejarse extasiar por la naturaleza por la vida en sí.

El verdadero místico tiene la capacidad de hacer de cada momento una experiencia nueva, de cada minuto un encuentro con la naturaleza y consigo mismo, se recrea continuamente mediante la experiencia vivida que la naturaleza y el otro le transmite. Vivir conscientemente es vivir de verdad, es abrirse a la religión de la vida; con esto no me refiero a una religión en específico sino a vivir la vida con plenitud religándome a la existencia misma, pues lo afirma R. Panikkar «La religión «religa» mi espíritu con mi alma y mi alma con mi cuerpo; me «religa» a mí con mis semejantes y con el mundo entero; me «religa» también con el espíritu, el Misterio, llámese divino o con cualquier otro equivalente homeomórfico»⁵¹. El místico camina como protagonista de su propia experiencia.

El espíritu del místico se fortalece a medida que aprende a caminar con el otro, descubriendo que su semejante es el reflejo de sí mismo, porque «cuando la ley judía afirmaba: ama a tu prójimo como a ti mismo, no estaba dando un simple consejo. Revelaba el sentido más profundo de la condición humana. Esto es: que tu prójimo eres tú mismo. De hecho, parece que la traducción más exacta de este texto debería ser así: no solo ama a tu prójimo como a ti mismo, sino: ama a tu prójimo, porque es tú mismo»⁵². El acto de

⁵⁰ Ibid.,284.

⁵¹ Ibid.,355.

⁵²Alfonso CAMARGO M, El poder del relato en la enseñanza de los valores, (Universidad Juan de Castellanos, 2012)52.

aceptar al otro, es también aceptarse a sí mismo y construir entre ambos el mundo que comparten sin necesidad de imponerse el uno al otro. La libertad que concede la mística es la que por medio de la contemplación de su ser mismo y la del otro puede ejercer su libertad sin dañar al que se encuentra a su lado.

Como bien se puede saber, la sabiduría es una de las características que el hombre debe cultivar para llevar una buena vida. Ante todo, el hombre tiene que despojarse de aquello que lo ata y no lo deja por una u otra razón ser libre, esto quiere decir olvidarse de sí mismo para descubrir la belleza de la creación, ya que «si por un instante nos olvidáramos de que somos profesores, albañiles, ejecutivos, etc.; si nos olvidáramos de que somos cristianos—incluso de que somos seres humanos—, propiciaríamos con ello la apertura a una consciencia de la realidad de la que podemos ser portavoces. Para ello debemos despojarnos, desapegarnos de todo el conjunto de atributos que, si bien estructuran nuestra personalidad, cuando nos identificamos exclusivamente con ellos nos limitan y, a menudo, nos asfixian»⁵³. Una profesión, los conocimientos, el estrato social, son una especie de marquilla que da identidad pero que a la vez cosifica y como un objeto más del mercado le pone precio.

Nos encontramos en un mundo contaminado por las imágenes y el ruido, esto no le permite al ser humano ser libre, lo ata a medida que se va adaptando al él. Una de las causas del sinsentido de la vida es el mundanal ruido que de una u otra forma esclaviza y deshumaniza; es necesario entonces que el hombre nuevamente tome conciencia y busque espacios de silencio que le permitan encontrarse consigo mismo. R. Panikkar dice que «el silencio de la Vida es el arte de hacer callar las actividades de la vida para llegar a la experiencia pura de la Vida. Con frecuencia, identificamos la vida con las actividades de la vida

⁵³Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, A.L., Barcelona, 2015)41.

e identificamos nuestro ser con nuestros pensamientos, sentimientos, deseos, voluntad, con todo cuanto hacemos y tenemos. Instrumentalizamos nuestra vida olvidando que es un fin en sí misma. Inmersos en las actividades de la vida, perdemos la facultad de escuchar y nos enajenamos de nuestra misma fuente»⁵⁴, convirtiéndose en esclavo del activismo, inmerso en el sinsentido de la vida.

Retomar el camino de la mística como sabiduría para la vida, es contemplarse y contemplar al otro con mayor atención y no caer en las redes del afán y el desespero por adquirir un poder efímero en medio de una sociedad que solo busca el dominio del otro para crear una falsa libertad. Para conquistar una verdadera libertad es necesario adquirir una cierta madures que le permita afrontar los problemas que a diario se dan en la vida, ya lo dice R. Panikkar comentando un adagio chino, «cuando el gong está bien forjado, dondequiera y como quiera que se lo golpee responderá siempre con un sonido armónico bien temperado. Al igual que el gong, cuando la persona está integrada, «bien forjada», reciba el golpe que reciba transmitirá siempre una vibración armónica»⁵⁵. (*Gong= instrumento de percusión*) Como lo podemos ver, es necesario que el hombre adquiera la madures suficiente para que de una manera sabia reafirme la plenitud de su vida, no simplemente hay que vivir, hay que saber vivir.

Decir que la mística es camino de sabiduría para la vida, es reconocer la necesidad de volver a la contemplación, es retomar el camino donde se descubre al otro y en él me descubro a mí mismo. La mística, debería ser una necesidad para el hombre, ya que con ella se puede experimentar la armonía de una vida en plenitud, que hace al hombre más sensible a la realidad del mundo, ya que

⁵⁴ Ibid.,42.

⁵⁵ Ibid.,57.

«La verdadera sabiduría consiste aquí en la transfiguración de todos los valores. Por eso, el monje ama todo lo que existe y es sensible a todo lo humano, sin excluir lo material y lo temporal. En cierto sentido, cuanto más efímero es un valor, más probabilidad tiene de despertar su interés y su atención: se hace más urgente rescatarlo y redimirlo antes de que desaparezca. El monje moderno se extasía ante la flor que hoy florece y mañana se marchitará»⁵⁶. Ve en lo pequeño algo grande, digno de admiración.

Ir por el camino de la mística es una de las formas de llevar la vida sabiamente, conquista la libertad tan anhelada por el hombre. No pretendo afirmar que la mística sea la que salvara el mundo de las garras del sin sentido en la cual ha caído el ser humano, pero si la que puede interpelar al hombre en su manera de vivir su vida. Es la contemplación la que permite conocer la realidad en la que se encuentra el hombre de hoy, es la mística la que humaniza y le devuelve el sentido por la vida, pues «el esfuerzo contemporáneo es audaz y difícil, porque no es oro todo lo que reluce. Aquí se requiere *viveka*, discernimiento de espíritus. Hay seudo valores y seducciones que nos distraen del significado último de la vida»⁵⁷, por los cuales pierde sentido el deseo de contemplar el mundo con atención.

Se puede tomar la mística como camino de sabiduría ya que ella le permite al hombre descubrirse como un ser trascendente, capaz de salir de su propio ego y poder mantenerse firme para no caer en el sin sentido de la vida. Como lo hemos venido diciendo, la mística es uno de los caminos para humanizarse, haciéndose consciente de que se es un ser inmanente pero abocado a la trascendencia por lo que «el ser humano no se tiene en pie sin trascenderse

⁵⁶ Ibid.,287.

⁵⁷ Ibid.,287.

a sí mismo (la muerte, la nada, paraliza a quien no se trasciende a sí mismo)»⁵⁸. Por esta razón se puede considerar la mística como camino de sabiduría que ayuda al hombre a trascender, incluso hasta superar las barreras de la muerte. Cuando el hombre se contempla y contempla al otro como un ser en igualdad de condiciones, solo entonces está haciendo que su vida entre en la vía del trascender.

La mística ofrece muchas posibilidades para construir sabiduría, la cual permita al contemplativo ser dueño de su libertad, responsable en su forma de llevar la vida, de hacer de su existencia y la de los demás una plenitud, lejos del egocentrismo y de la superficialidad existencial. La sabiduría impregnada por la mística lleva al ser humano al encuentro consigo mismo y luego al encuentro con los demás ya que «el campo de la mística es el de la verdadera sabiduría — patrimonio universal—. Y, como dice la versión de los LXX del libro de los Proverbios, quien encuentra la sabiduría encuentra la Vida»⁵⁹. Así pues, la mística se la puede considerar sabiduría de vida, plenitud del existir.

El camino que ofrece la contemplación, es una posibilidad para devolverle la dignidad y la autonomía que ha perdido el ser humano a causa de la enajenación de su vida. Recuperar dicha dignidad es para el hombre una manera de realizarse y poder expresar sus sentimientos libremente ya no de una manera mezquina sino de manera oblativa, la cual le permite experimentar la sabiduría de vivir a plenitud, porque «el amor es un dinamismo centrífugo, sale hacia fuera, regala, derrocha, da; no es una absorción de nada»⁶⁰. Quien

⁵⁸Salvador PÁNIKER. *Filosofía y Mística, una lectura de los griegos*. (Kairós. S.A España, 1999)36.

⁵⁹Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, A.L., Barcelona, 2015)202.

⁶⁰, Raimon PANIKKAR, *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el camino de la vida* (Herder Editorial, S. L., Barcelona 2015) 287.

conquista dicha mística o sabiduría de vida posee la capacidad de construir relaciones profundas con la naturaleza, con los demás y consigo mismo en cuanto adquiere un estado de conciencia que le permite vivir y actuar en libertad, por lo que «la conciencia perfecta es conciencia de la Verdad, de la Belleza y del Bien sin separación posible»⁶¹.

La mística es la vía que lleva al hombre al descubrimiento de su ser, es la sabiduría que se desarrolla a medida que el ser humano se hace consiente de su existencia y dejar que la experiencia de la vida lo transforme para vivir en plenitud, sin acelerar el proceso de su vida. Vivir con calma no quiere decir que se convierta o que sea un ser pasivo, al contrario, es en la calma donde se toman las más savias decisiones, esto se llama prudencia, a lo que R. Panikkar alude diciendo, «Yo definiría la prudencia como el encuentro armónico entre lo urgente (función del tiempo) y lo importante (función del valor). El arte de saber conjugar la urgencia con la importancia es una de las características de la sabiduría, una de las condiciones del buen vivir», que conducirán al ser humano a la conquista de su libertad.

La sabiduría mística, lleva al hombre al encuentro con la felicidad, ya que le permite gozar en plenitud su existencia, porque «es prerrogativa de la sabiduría descubrir la verdadera alegría y la experiencia de que en ella se encuentra la misma fuente del gozo que es, casi, la definición de Dios»⁶². A dicha fuente solo se puede llegar por el camino de la contemplación, por el camino de la interiorización de su propia existencia, de lo contrario solo se vagará en el mundo de lo superficial, de lo efímero, de lo que carece de sentido.

⁶¹ *Ibidem.*, 287.

⁶² *Ibid.*, 83.

Es el ser místico que conlleva al hombre realizarse en el mundo que se le ha sido confiado y que su misión es vivir con responsabilidad su existencia.

Humanizar es la labor de la antropología y la mística, que busca devolverle al hombre la libertad perdida a causa de la alienación consumista en la que está cayendo día a día. El hombre en su antropología racionalista a fragmentado lo corporal de lo espiritual, «por lo que está cayendo en el peligro de tender a inventar un súper-hombre»⁶³, alejado de la realidad de este mundo, quizá queriendo evitar hasta el mismo dolor o enfermedad; esa racionalización de su existencia lo está desencarnado y se está olvidando de la dimensión contemplativa por lo que ya le cuesta reconocer la humanidad del Otro. El egocentrismo lo hace creer que solo el ser pensante puede existir.

La experiencia mística, debe ser para el hombre una continua necesidad, para que le permita reconocerse en el Otro y pueda convivir sin hacerse daño. La mística junto a la antropología hacen de la existencia humana una experiencia plena de vida, en cuanto se desarrollan en conjunto cada una de sus dimensiones, ya que «la experiencia humana es como el haz policromático que se concentra en una luz blanca que alumbra y deslumbra; es simple, precisamente porque reúne en una perichōrēsis humana las múltiples dimensiones del hombre: en ella participan nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu, poniéndonos en contacto con la Vida, con la realidad»⁶⁴. Realidad que le permite ser libre en su plenitud. Dicha libertad es ejercida con responsabilidad, teniendo en cuenta los derechos y deberes tanto personal y comunitarios.

⁶³ Luis Hernando ÁLZATE RAMÍREZ, *OCD, Mística y Bioética (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010)*129.

⁶⁴ Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, A.L., Barcelona, 2015) 321.

CONCLUSIÓN

La mística conduce a la plenitud de la vida, eleva al contemplativo al desencadenamiento del sinsentido y opta por vivir con mayor autenticidad su existencia. Por eso «hay en el hombre un deseo de plenitud y de vida, de felicidad y de infinito, de verdad y de belleza que va más allá de las contingencias religiosas y culturales»⁶⁵, la gracia que le permitirá poseer la sabiduría para hacer de su entorno un lugar acto para vivir plenamente. La contemplación del mundo hecha con atención, ha de entenderse como una posibilidad de contemplar al otro y descubrir la grandiosidad del universo, donde se alimenta mutuamente para sobrevivir de la cultura de la deshumanización y el sinsentido de la vida.

Ver con atención además de ser contemplación o mística, es también una transformación de mentalidad en cuanto que ve al mundo con atención y transforma su pensamiento de una manera tan sensible que aprende a ver el mundo con ojos de contemplación y de esperanza. Cuando el hombre adquiere la sensibilidad mística, descubre motivos para mantenerse en pie, para no dejar que la superficialidad del mundo carente de sentido lo lleve a la desolación o desánimo de la vida, por lo que «El místico descubre la relatividad (relacionalidad) de todo; es un realista, no un relativista. El místico no pierde la paz, no espera en *otra* vida, sino que tiene la esperanza de ella; esto es, vive la Vida, aunque sea con el sufrimiento de no poder vivirla en constante plenitud (mientras la temporalidad lo domina)»⁶⁶. El verdadero contemplativo no se

⁶⁵Raimon PANIKKAR. *La plenitud del Hombre. una Cristofanía* (ediciones siruela. S.A, 1999)15.

⁶⁶Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, A.L., Barcelona, 2015)350.

conforma con llevar una vida disoluta, sino que busca hacer de su existencia algo majestuoso que es la trascendencia.

Cuando el hombre se lanza a la aventura de la mística, en búsqueda de conquistar la sabiduría, el sentido por la vida empieza a tomar forma, pues «La mística no instrumentaliza (para un fin) porque vive el sentido *tempiterno* de cada acción eliminando radicalmente toda pusilanimidad y todo temor»⁶⁷. De este modo el trabajo de todo místico, es hacer de la vida una sabiduría plena que le permite extasiarse de las cosas más sencillas de la vida, orientándose a hacer de su existencia una obra digna de ser admirada. El llamado a vivir una vida mística implica un profundo cuestionamiento que le permita salir del egocentrismo para fijarse en la grandeza que posee las personas que lo rodean, también se lo puede denominar autoconocimiento, en cuanto que «Conocerse a sí mismo es olvidarse de sí mismo; olvidarse del propio yo es conocer todas las cosas»⁶⁸, y ese desprenderse de sí mismo se da cuando tomo la mística como experiencia transformadora, como experiencia de vida.

La superficialidad de la vida y el sinsentido de la misma en la que el hombre ha caído, exige la búsqueda de un método que le permita recuperar las ganas de seguir viviendo. La mística puede ser el motor que impuse el deseo de llevar una existencia plena que permita salir de la enajenación en la que se encuentra sometido sin remedio; es la sabiduría conquistada por medio de la contemplación que le permitirá al hombre encausar la vida haciendo de ella una experiencia de plenitud, ya que «la experiencia mística, tal como la hemos descrito, es la que armoniza todas las energías humanas encauzándolas hacia el Bien, la Verdad y la Belleza en sus múltiples manifestaciones, y no es un lujo

⁶⁷Ibid., 358.

⁶⁸Ibid., 234.

en la historia de la humanidad»⁶⁹. La mística vivida plenamente es la que da la verdadera libertad y le permite al ser humano reconocerse como un ser grande en el cosmos.

Todos los hombres andamos en busca de la sabiduría, pero si primero no nos humanizamos nunca llegaremos a una sabiduría plena, será solo conocimientos vagos lo que adquiramos y nos conducirá al desaliento de la vida. Iniciar la aventura de la mística es lanzarse a la búsqueda de la libertad y el deseo de dicha sabiduría que le permita llevar una vida plena en cuanto que «la mística no es ni una especialidad ni un privilegio de unos cuantos; pertenece a la misma naturaleza del hombre. La mística nos invita a participar conscientemente; esto es, humanamente, en la aventura de la realidad»⁷⁰. Todos deberíamos asumir el reto de la mística con empeño, sabiendo que es lo que le da sentido a nuestra existencia, la que permite reconocer la grandeza del mundo en el cual vivimos. Ella es sin duda la experiencia a la cual todos nosotros estamos convocados para vivir el misterio maravilloso de la vida la cual nos ha sido confiada.

⁶⁹Ibid., 352.

⁷⁰Ibid., 360.

CAPÍTULO III

LA MÍSTICA PANIKKARIANA Y EL HOMBRE POSMODERNO

La mística es el arte de combinar elementos, razones y sentimientos que le permitan al hombre descubrir el valor de su existencia. Por lo tanto, la contemplación debe llevar al hombre a experimentar la libertad y salir del estado de inconsciencia en el cual se encuentra, con el fin de llevar una vida en plenitud. La mística trabaja en función de la liberación de las cadenas del egocentrismo que de una u otra forma lleva al hombre a la deshumanización y a la destrucción de sí mismo. Si se tomara la mística como principio de vida, no se caería en un estado de conformismo y superficialidad que solo conducen al desencanto de la vida y por ende se ha perdido el deseo de seguir viviendo.

Los retos del hombre en la modernidad son muchos y debe afrontarlos con serenidad, ya que estos son tiempos de una cultura del facilismo en la que cómodamente se puede tener acceso a todo tipo de información sin necesidad de preocuparse en profundizar la misma, pues se conforma con lo mínimo, por tanto, ya no se desea ir a la esencia. A menudo caemos en situaciones efímeras que no contribuyen al crecimiento humano y que en muchas ocasiones «nos distraemos con la televisión porque ya hemos perdido el contacto consiente con nosotros mismos»¹, ya que da miedo encontrarse con el vacío existencial que se lleva dentro. La mística debe entonces convocar y cambiar la manera superficial de llevar la existencia, despertando en el hombre el deseo por vivir la

¹Raimon PANIKKAR, *De la Mística, Experiencia plena de vida* (Herder Editorial, S.L Barcelona 2007)16.

experiencia de llevar la vida, dejando a un lado el conformismo que está acabando las ganas de vivir plenamente.

La mística conduce a la afirmación de la vida. Cuando el hombre se lanza a la aventura de la contemplación, solo entonces el sentido de su vida toma forma, pues «no busca una perfección egoísta (es decir, del individuo); sino que pone el sentido de la vida en la perfección total de la persona, perfección que redundará en beneficio de la realidad entera»². Nuestra existencia debe ser en actitud de entrega hacia el Otro, que le permita realizarse como persona y participar de la armonía del universo. La mística da el terreno fecundo para que el hombre desarrolle su humanidad y pueda relacionarse profundamente con quien comparte el mundo y construir con sus semejantes un ecosistema que les permita convivir en armonía con su semejante.

El místico no se deja llevar por el desespero, ni pierde la calma ante las dificultades de la vida, pues la mirada contemplativa que posee le permite irrumpir contra toda dificultad sin perder la calma, ya que «paradójicamente la genuina mística nos aleja del ensimismamiento y nos abre al mundo, a la alteridad y a la empatía»³, por lo que no nos deja cosificarnos y cosificar al Otro. Por esta razón, la mística está para hacer que todo hombre descubra y cultive su esencia humana, que le encuentre sentido a su vida sin dañar a los que comparten con él, el mundo que les ha sido dado. Ir por el camino de la mística significa comprender la vida y la dignidad que tiene el ser humano y que por ende se debe dar en una entrega generosa sin desdibujar el rostro del otro y sin negarle la oportunidad que viva su vida en plenitud.

²Raimon PANIKKAR, *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el camino de la vida* (Herder Editorial, S. L., Barcelona 2015) 300.

³ Salvador PÁNIKER. *Asimetrías, apuntes para vivir en la era de la incertidumbre*. (Random House Mondadorio, S. A. Barcelona 2008)87.

La comprensión de la vida se da a partir del reconocer al otro y de encontrar en él la grandeza del universo, de vivir la vida responsablemente, por lo que resulta oportuno reconocer que «el hombre es un peregrino, pero el peregrinar no es viajar hacia una meta conocida, y menos a una excursión turística en busca de sensaciones exóticas. La vida humana es ponerse en camino hacia la arriesgada aventura del ser o del no-ser»⁴. Es evidente entonces que la responsabilidad de encontrarle sabor a la vida es una labor indispensable para cada hombre, pues no se debe conformar con solo existir, sino que se debe asumirla y preguntarse por su verdadero sentido.

Una vez más R. Panikkar nos llama a reconsiderar la mística como camino de plenitud, como búsqueda del sentido de la vida. Y precisando una vez más «la realidad ‘ultima’ se escapa y lentamente se entrevé la causa: porque esta realidad está también en nosotros y no podemos enajenarnos, es decir, dejar de ser nosotros mismos. Descubrimos entonces que este mí no es ajeno, que nosotros mismos estamos implicados»⁵, por ende, el tiempo se lo debe considerar como un verdadero tesoro, y sería inaudito no aprovecharlo, además una bofetada al regalo precioso de la vida. Todos nosotros estamos orientados a sumir con seriedad la experiencia de la vida y es empeño de cada uno si la quiere valorar como tal, o simplemente se deja morir sin llevar a plenitud dicha experiencia.

Por esta razón, podemos afirmar que la mística es un elemento necesario en la construcción existencial del hombre, ya que no se puede construir relaciones profundas con el otro, cuando aún no se han construido consigo mismo. Todo hombre es un ser de relaciones, por lo que no se lo puede concebir

⁴Raimon PANIKKAR. *La plenitud del hombre, una Cristofanía*. (Ediciones siruela. S. A., 1999)55.

⁵Ibid., 56.

como un ser solitario, puesto que «un Ser sin relaciones, igual que una palabra no dicha, es una pura contradicción»⁶. Todo hombre está llamado a la plenitud humana, la cual radica en no dejar pasar su existencia desapercibida, debe salir del anonimato existencial y enfrentar la vida tal como venga, haciendo de ella una experiencia única. Cada uno de los principios que provee la mística, hace del hombre un ser capaz de relacionarse profundamente con él y sus semejantes, y de esta manera deja de ser una contradicción existencial.

La mística es ese quehacer del hombre, en su dimensión antropológica y trascendental, que lo conlleva a reflexionar sobre su vida, mediante la contemplación de su propia existencia. Es por eso que se hace necesario hablar de la dimensión contemplativa del hombre y por la cual está pasando por una fuerte crisis mística que no le permite ver más allá de su narcisismo. Por este motivo, mística y antropología deben ir de la mano, para que, en su labor de pensar al hombre como un ser íntegro, reconstruyan la esencia de ese hombre que se está desencarnado, a causa del sinsentido de la vida. Así pues, este tercer capítulo hablará de la propuesta mística panikkariana para el hombre de hoy. Propuesta que se basa en una mística activa emanada en lo cotidiano de cada día. Es un llamando a la unidad vital, entre hombre, naturaleza y cosmos para autentificar la vida y conducirla a la trascendencia efectiva, en medio de una realidad que está plagada de antivalores que no reconocen el valor de la existencia humana.

3.1 Mística y antropología desde la mirada de Panikkar

⁶Raimon PANIKKAR, *Mística Plenitud De Vida*, (Herder 2015) 156.

Para hablar de R. Panikkar y su antropología empezaremos con un fragmento escrito por José Luis Meza R., quien ha estudiado las obras de Panikkar:

«No existen estudios sobre la antropología de Panikkar, la investigación de López de la Osa se erige como antecedente cercano al objeto de estudio de la investigación que ha dado lugar a este artículo. El autor establece algunos elementos fundamentales de una moral contextual y pertinente para los tiempos de conflicto político, social y religioso que vive el mundo. Su estudio dedica un apartado suficiente para comprender el concepto de religión de Panikkar junto con las dimensiones que lo constituyen. Una de ellas es la dimensión ético-práctica. Sobre esta base desarrolla lo que sería una moral liberadora desde la razón fronteriza, la expresión lingüística del acto ético, el espíritu trasgresor que habita al ser humano, y la universalidad y la pluralidad de lo ético. Esta indagación nos reporta un creciente interés por el pensamiento de Panikkar. Se aprecia el abordaje sistemático y riguroso sobre algunas categorías de su pensamiento. Sin embargo, su antropología sigue siendo un tema pendiente. Preguntarse por la visión antropológica que subyace a la obra de Panikkar en perspectiva teológica es una veta de trabajo pertinente que exige sutileza, sistematicidad y rigor. Las investigaciones que se orienten en este sentido estarán asegurando su novedad, más aún, si tal develamiento puede hacer una contribución a la antropología teológica cristiana.

Finalmente, esta breve exposición reitera lo que hemos dicho antes en cuanto al sujeto y el objeto. Respecto del sujeto, Panikkar, su pensamiento y su obra, representan una veta preciosa de trabajo. Sin duda alguna, las ciencias humanas de nuestro contexto tienen una tarea pendiente en su reflexión frente a un autor que hasta ahora asoma. Respecto del objeto, debemos recordar que la teología del pluralismo religioso funge como nuevo paradigma. Esto tiene serias implicaciones para el trabajo teológico que quiere ubicarse en esta perspectiva. De todas maneras, no cabe duda: el camino recorrido por Panikkar es una muestra real de todo aquello que está por descubrirse»⁷.

Para R. Panikkar, la mística y la antropología están totalmente unidas, la relación de estos dos conceptos hace que el ser humano se comprenda en una sola unidad, sin necesidad de que surja una fragmentación, en cuanto a lo humano y trascendente, ya que esta realidad no puede vérsela de forma dualista, por lo que se debe tener la concepción «de una antropología tripartita, esto es,

⁷José Luis MEZA R, *Panikkar: Un Pionero De La Teología Del Pluralismo Religioso*, (*Theologica Xaveriana* - Vol. 58 No. 165. 2008)195.

la concepción del hombre como un todo. Formado por cuerpo, alma y espíritu y, por lo tanto, una visión no individualista y por consiguiente optimista del ser humano»⁸. Para Panikkar, el hombre debe salir de esa concepción dualista, errónea, que se ha creado, ya que la dimensión trascendente no se puede dar sin lo inmanente, también lo afirma Michel Henry, en su obra, *La encarnación*:

«En sentido radical, y el único aceptable en efecto cuando se trata de lo absoluto, *trascendencia designa la inmanencia de la vida en cada viviente*. Dado que esta inmanencia atañe a la auto-revelación de la vida absoluta. [...] Todo viviente tiene una carne, o para decirlo con mayor propiedad, todo viviente es carne porque solo se experimenta a sí mismo en el archí-carne. De ahí que el dualismo del alma y el cuerpo no le atañe de ningún modo [...] porque en un viviente no se da ningún dualismo de este género, sino solo la Vida y él mismo en cuanto dado a sí en esta Vida»⁹

Como lo podemos ver, no se puede hablar de un dualismo entre cuerpo y alma. La mística no se da solamente en la dimensión espiritual, se necesita del cuerpo o la carne para poder contemplar, ya que la manifestación de la existencia se da cuando me reconozco y reconozco al otro. La antropología en cuanto estudio del hombre no se puede centrar solo en la dimensión corpórea, debe abrirse también a la dimensión trascendental, ya que no se puede separar cuerpo y alma, porque se caería fácilmente en el peligro de reducirlo solo al ámbito delo corporal, perdiendo así la oportunidad de vivir una experiencia mística. «La experiencia no es tanto permanecer dentro de la propia condición humana, adhiriéndose a un nombre y una forma que son transitorios y provisionales, como experimentar la totalidad, ser la totalidad partiendo de un ángulo de 360° que abarca todo lo que es»¹⁰. Sin fragmentar ninguna de las dimensiones antes nombradas.

⁸Raimon PANIKKAR, *Mística Plenitud De Vida*, (Herder, A.L., Barcelona, 2015)221.

⁹ Michel HENRY, *Encarnación, Una Filosofía De La Carne*, (Ediciones Sígueme-Salamanca 2001) 262.

¹⁰Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder 2015)444.

Panikkar afirma su teoría místico-antropológica cuando dice que todo parte de una experiencia real, viviendo la vida que se tiene, a plenitud, no se puede dejar llevar por la rutina, la experiencia de vivir es única, por lo que «uno de los criterios para verificar la autenticidad de la experiencia consiste en comprobar si el candidato ha perdido el miedo a desaparecer, a perderse, o si está todavía enganchado a su pequeño *ego*»¹¹. La exigencia para llegar a ser un verdadero místico es vencer los miedos que no dejan avanzar en el crecimiento como hombre de relación con el otro y con el universo.

El hombre siempre está en busca de algo que le permita trascender; no acepta que su vida acabe con la muerte. Por esta necesidad, se encuentra en búsqueda de un ser supremo, que le permita la continuidad de su existencia, para no desaparecer completamente, por esta razón «el hombre no puede sobrevivir alejado del cosmos y separado de Dios como ocurre en las visiones dualistas occidentales Dios-Hombre y Hombre-Mundo que procuran una *diástasis* entre uno y otro»¹². Como lo podemos ver, la dualidad no se puede dar en ningún caso, no se puede fragmentar ni pensar en alma y cuerpo, pues para Panikkar son un solo ente.

Hablar de antropología desde el punto de vista de Panikkar es hablar de la mística misma, ya que en relación con el hombre las dos se complementan para hacerlo vivir. Se puede decir que la mística es el camino que lleva al hombre a contemplarse y a conocerse como ser de relaciones, con el Otro y con el medio ambiente que lo rodea, por lo que se puede afirmar «la mística no es una especialización (característica del pensar occidental moderno), sino una

¹¹ Ibid.,444.

¹²José Luis MEZA RUEDA, *El ser humano como realidad cosmoteándrica Una contribución de Raimon Panikkar frente al dualismo antropológico (Cuestiones Teológicas, Vol. 36, No. 85,2009)*59.

dimensión antropológica, un algo que pertenece al mismo ser humano. Todo hombre es místico, aunque sea en potencia. Por ello, la auténtica mística no deshumaniza. Nos hace ver que nuestra humanidad es más (no menos) que pura racionalidad»¹³. Como ya lo hemos dicho anteriormente, la mística no se da solo para el alma, ya que es en conjunto con la corporeidad que se complementa y aportando en la humanización del hombre.

El hombre no es un ser dividido, es una completa unidad, por lo que, no se puede pensar en fragmentar sus dimensiones. El hombre en su complejidad está llamado a reconocer la totalidad de su ser, ya que todo lo que lo rodea cobra sentido en su continuo caminar, es lo que le aporta en su crecimiento como persona digna de existir e integra su humanidad; de esta manera, el fortalecimiento de las demás dimensiones humanas, que son una continua conquista, se van desarrollando a medida que se relaciona con los otros y permite que le aporten a su crecimiento humano.

«El hombre como realidad teantropocósmica es un cuerpo, es alma y espíritu, en una unidad irreductible, diferenciada e inseparable; por lo tanto, no tiene un cuerpo, un alma y un espíritu como si se tratase de tres partes yuxtapuestas y organizadas jerárquicamente. “El ántropos del que hablamos no es solo el punto de encuentro entre lo divino y lo cósmico, es al mismo tiempo esa unidad compleja que consiste en cuerpo, alma y espíritu, que abarca el universo entero”. Sin estos tres elementos no existe el hombre. Por esto R. Panikkar se resiste a la fragmentación del ser humano: “Al decir hombre, uno piensa en el individuo; y, si se quiere ser más preciso, se habla de cuerpo y alma. O bien, si se quiere un matizar un poco, psicosomatismo, diciendo que el hombre es el conjunto de cuerpo, alma y/o espíritu. [...] Por regla general, la gente se detiene ante las dos primeras palabras”. Por eso él lanza una invitación para encontrar una nueva conciencia capaz de devolver la dignidad del ser humano: “[...] Todo es una totalidad. Recuperar la conciencia de esta unidad es absolutamente esencial. Esta recuperación, esta reconquista no puede hacerse por adición, ni por elección facultativa, sino que debe salir de una nueva toma

¹³Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, A. L., Barcelona, 2015)22.

de conciencia en la cual yo me descubro como el que soy, con todo lo que soy. Entonces la interioridad dejara de estar en oposición dialéctica con la exterioridad”»¹⁴

La antropología debe conducir al fortalecimiento del espíritu, no debe quedarse solo en el ámbito corpóreo, debe desplegarse al ámbito espiritual, ya que, si solo se centra en la «antropología idealista del hombre como un animal, aunque dotado de racionalidad, hace plausible la hipótesis de la evolución, cuyo dogma fundamental es la supervivencia de los más fuertes (*fittest*) en virtud de la selección natural. La objeción mística no es teológica, en su sentido restringido, sino antropológica. Si el hombre no es también espíritu, la selección natural, aunque no rigurosamente científica, aparece como la más verosímil»¹⁵. Si la antropología se cierra a la posibilidad de la contemplación, conducirá al hombre a un estado de superficialidad, donde solo prima el deseo material, olvidando al otro, hasta el punto de llegar a olvidarse de sí mismo. El tipo de antropología que habla Panikkar está unida a la contemplación, para que reconociéndose a sí mismo, pueda reconocer a los demás.

El pensamiento de Panikkar, expresado en sus grandes obras, nos permite comprender al hombre desde un punto de vista místico y antropológico. Ya que estos dos conceptos que hacen parte de la vida del ser humano le permiten desarrollar en su pensamiento una idea de ser humano en plenitud. El hombre no es un ser solitario, por naturaleza siempre busca la vida en comunidad, por lo que se puede decir que «el hombre no es una abstracción. El hombre es también tribu (*polis*), pueblo, ciudadano, comunidad, sociedad, Iglesia... El hombre es familia. No existe hombre que no sea hijo o hija, que no sea una relación (ciudadano, etc.). Si se eliminan las relaciones que constituyen la

¹⁴ José Luis MEZA RUEDA, *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana (Pontificia universidad javeriana, Bogotá- Colombia 2009) 11- 115.*

¹⁵Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida, (Herder, A.L., Barcelona, 2015)222*

esencia del hombre, el hombre desaparece»¹⁶. La vida social y comunitaria ayuda al crecimiento y desarrollo de la persona, le permite crear y fortalecer su humanidad desde la dimensión contemplativa, donde se conoce y conoce al Otro.

La pretensión de abordar la antropología junto a la mística, desde R. Panikkar, es buscar en su relación un método para afrontar el sinsentido de la vida. De tal manera que pueda construir relaciones profundas en su entorno, ya que «significa que el hombre no es solo la tribu de los humanos más o menos separada del resto: de los animales, de las cosas, de la tierra, de los planetas; el hombre como amo y señor de la naturaleza., como dice Descartes; el rey, el que se sirve de todo para sus propios fines... Considerarlo solo en este aspecto sería, una vez más, una antropología incompleta. El hombre *es* mundo y no solo tiene (posee) el mundo»¹⁷. Dado que la antropología y la mística se preocupan por la dimensión corpórea y espiritual del hombre, se busca afianzar esta propuesta panikkariana, que en últimas es despertar la mística que yace dormida en el interior de hombre.

La comprensión de este empeño por la antropología y su relación con la mística es hacer reconocer que los dos conceptos pueden trabajar juntos, que no es una dualidad y/o que busquen cosas diferentes. Los dos buscan darle sentido a la vida, por consiguiente «con una antropología metafísica se respondería sencillamente: la finalidad de la naturaleza humana, como la de toda naturaleza, es la felicidad. Si no alcanzamos la felicidad es que no estamos caminando en la dirección correcta»¹⁸. Por lo tanto, la antropología y la mística recuperan

¹⁶Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad, el camino de la Vida*, (Herder, Editorial A.L., Barcelona, 2015)21.

¹⁷ Ibid.,22.

¹⁸ Ibid.,464.

nuestra actitud y deseo de seguir viviendo y nos conduce a la búsqueda de la renovación del mundo, el deseo inmediato que surge en nosotros es contemplar con atención la donación de mundo. Esto indica que acceder a un cambio de vida, no es olvidarse del Otro, sino trasladarse a un nivel de comprensión y de respeto por el medio en donde vive, esto es conquistar la sabiduría.

A su vez, R. Panikkar nos dice que «El reino de la sabiduría, paradójicamente, es accesible a todos, porque trasciende el mundo de los sentidos y del intelecto; sus lugares la mística. [...] La sabiduría ha sido siempre la riqueza de la gente sencilla»¹⁹. En este aspecto es una posibilidad de resignificar la propia vida, haciendo de la antropología y de la mística algo accesible al hombre contemporáneo para llegar al máximo punto de la contemplación. Además, la cuestión mística no es solo para el espíritu, también involucra el cuerpo, y por consiguiente también le atañe a la antropología, al mismo tiempo «la cuestión sobre la mística es un problema antropológico sobre lo que sea el hombre, que tampoco puede separarse del problema teológico de lo que sea Dios ni del problema cosmológico de lo que sea el mundo»²⁰. El hombre siempre está en búsqueda de su identidad, de realizarse en su vida, para ello debe aprender a conocer su entorno, identificarse en él para luego reconocer a su semejante y este es el trabajo de la antropología y la mística.

Por otra parte, no hay que hacer oídos sordos a la situación de enajenamiento en la que está cayendo el hombre, ya que esto lo lleva a la negación del Otro y a la destrucción de su entorno. El hombre debe partir desde el reconocimiento de sí mismo, siendo consciente de su corporeidad, para luego poder relacionarse con el Otro sin ejercer el abuso que los destruye a los dos.

¹⁹Ibid.,467.

²⁰Raimon PANIKKAR, *Mística plenitud de vida*, (Herder, Editorial S.L. Barcelona, 2015)223.

Un cierto olvido del cuerpo, ha hecho del ser humano, un ser violento, capaz de destruir a quien se interponga en su camino, sin importar que sea de su misma especie, «sin la experiencia mística el hombre no encuentra ningún motivo para tratar de no eliminar a quien cree que le estorba en su felicidad, desarrollo o realización»²¹. Así pues, el desencarnarse de la realidad humana, lo hace un ser destructor de sí mismo, capaz de llevar al límite de la desaparición a su propia raza.

La propuesta de R. Panikkar, es integrar la mística a la dimensión antropológica de ser humano, saliendo de la exagerada racionalización de la vida que solo incita al bien individual, donde solo pueda subsistir el más fuerte. «La objeción mística no es teología en su sentido restringido, sino antropológica. Si el hombre no es también espíritu, la selección natural, aunque no rigurosamente científica, aparece como la más verosímil. Lo único que puede justificarse es una ética pragmática, se hace el bien porque a la larga da mejores resultados»²². La unión de las dos dimensiones, antropológica y mística, le devuelven al hombre, el sentido y la importancia de su cuerpo y por lo cual le permite reconocer en él a su semejante, por lo tanto, ya no lo ve como su enemigo.

Conviene mencionar que la cuestión mística y antropológica, es parte esencial del ser humano, por lo que no se puede fragmentar ya que una conduce a la otra y hacen del ser humano acto para la buena relación con el Otro. «Por eso la cuestión sobre la mística es un problema antropológico sobre lo que sea el hombre – que tampoco puede separarse del problema teológico de lo que sea

²¹ Raimon PANIKKAR. *De la Mística Experiencia Plena de Vida*. (Herder, Editorial, S.L., Barcelona, 2007)60.

²² *Ibid.*, 60.

Dios ni del problema cosmológico de lo que sea el mundo»²³. La fragmentación de estas dos dimensiones desencarnará la realidad del ser humano convirtiéndolo en un ser egoísta, carente de valores morales que lo inducirá al servilismo y por ende a la cosificación del Otro. La mística es de alguna manera la impulsora para humanizar al hombre y hacerlo consiente de su trascendencia sin olvidar su inmanencia.

Es necesario salir de «una antropología que considere únicamente las proteínas, el sistema nervioso, la psique consciente o inconsciente..., las actitudes personales, el derecho a la propiedad, es decir, todo aquello de que habla la filosofía individualista, es una antropología unidimensional y, por lo tanto, incompleta»²⁴. Este tipo de antropología no es humanizante, solo se centra en los valores racionales y materiales, que están fragmentando la unicidad de hombre llevándolo a instrumentalizar al Otro sin reconocer su dignidad humana. La unión de antropología y mística es para hacer del ser humano una relación mutua con el cosmos, que se reconozca en él para que no se auto asesine y destruya a su semejante.

Esta nueva propuesta, hace ver la importancia de reconocer al otro en su dimensión antropológica y mística, para no desfigurar su rostro y llevarlo a desaparición. La mística es ese acto humanizante que permitirá ver en el Otro el valor de la vida, ya que se dice, «amarás a tu prójimo como a ti mismo». La frase se entiende a menudo en un sentido casi opuesto a lo que dice. Es decir, se quiere entender: «Amarás a tu prójimo como a otro, que tiene los mismos derechos y obligaciones que tú, y a quien no puedes negar las debidas manifestaciones de amor, respeto y consideración». Pero esas palabras

²³ Ibid., 61.

²⁴., Raimon PANIKKAR, *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el camino de la vida* (Herder Editorial, S. L., Barcelona 2015)21.

significan en realidad lo siguiente: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo, como parte de tu mismo ser», el tú que no es «otro», sino tú mismo, el «tú» tuyo»²⁵. Esta es una llamada a volver a los valores humanos, a reconocer en el Otro el valor de la vida, que en estos últimos tiempos está perdiendo sentido, por la misma racionalización que se ha dado en ella.

Hay que tener en cuenta que en un determinado momento el hombre, ha empezado nuevamente a interesarse por su dimensión interior, en algunas ocasiones ya no prima la racionalidad, sino que se ha empeñado por cultivar su vida espiritual, que de una u otra forma lo humaniza y en esto busca la divinidad. «La divinidad es percibida como el símbolo real en el que culmina el fin y la perfección del ser humano. Esta noción de divinidad no es solo el fruto de una reflexión en torno al cosmos, o de una experiencia de su naturaleza numinosa, sino que es más bien la culminación de una autoconsciencia antropológica»²⁶. Conciencia que se logra con la integración de una mirada contemplativa.

El hombre en su naturaleza está proyectado a una continua búsqueda de lo trascendente, desea la inmortalidad de su existencia. Por este motivo busca la forma de mantenerse en la historia, dejando su huella indeleble por donde quiera que pase. Una prueba de ello son los jeroglíficos, escultural que a credo para poder mantenerse vigente en universo. Toda esta preocupación se resuelve para el hombre cuando se inclina por lo divino. «Es la divinidad viva, que ama o amenaza, que guía, se preocupa, castiga, recompensa, perdona. Toda peregrinación termina en esta divinidad, toda distancia desaparece, todo pecado es borrado, todo pensamiento se desvanece. La divinidad es una categoría meta-

²⁵ Ibid., 21.

²⁶., Ibid., 51.

antropológica»²⁷, lo cual le permite al hombre tener la esperanza de su inmortalidad.

Como lo podemos ver, la relación entre mística y antropología no se la puede desvincular la una de la otra, es necesario que permanezcan juntas, ya que la una complementa a la otra, para fortificar la existencia del ser humano. La antropología en su preocupación por la dimensión corpórea del hombre, desarrolla conocimientos y aportes al comportamiento del ser humano como materia. La mística considerada como la dimensión espiritual del hombre, hace su aporte en cuanto humaniza y fortalece la relación con el Otro en cuanto que, el hombre no se olvide de contemplar al Otro como un ser de su misma naturaleza. Las dos dimensiones antes nombradas son el complemento que plenifica, esto es, hace reconocer que «los problemas profundamente humanos no son enigmas matemáticos que puedan resolverse teóricamente. Necesitan la unión de teoría y praxis»²⁸, que se da en la unión de las dos dimensiones, en cuanto plenifica la existencia del hombre.

3.2 La mística un nuevo desafío a la modernidad

La mística con sus métodos debe convocar a toda una movilización por los senderos de la contemplación, para liberar al hombre del egocentrismo en el cual ha caído sin remedio. De este modo el significativo aporte que haga la mística se convertirá en uno de los acercamientos a la compleja situación de ensimismamiento en la que se encuentra nuestra cultura. Este ítem tiene por objeto evidenciar la necesidad de la mística en nuestro tiempo y como, desde R. Panikkar podemos construir elementos que nos lleven a vivir la contemplación

²⁷ Ibid., 51.

²⁸ Ibid., 311.

sin enajenarnos de la realidad del mundo. La tarea que nos concierne es la apertura a la mística, dejar que la acción contemplativa nos humanice y nos permita construir relaciones profundas con el universo.

La propuesta que se puede encontrar en la mística de R. Panikkar, ayuda a liberar el pensamiento del hombre, atado a causa del sinsentido de la vida. «Se trata sencillamente de liberarme del lastre que me impide elevarme hacia el sol de la Divinidad»²⁹. Pues todo aquello que nos aleje de la posibilidad de trascender nos deshumaniza, nos impide avanzar en el conocimiento al otro y por ende terminamos por destruirlo completamente. La mística es el camino que nos ofrece la posibilidad de acrecentar más nuestro ser como humano, en cuanto que da la posibilidad de sensibilizarse y adquirir la capacidad de reconocer y valorar el entorno en donde se vive, esto permite reconocer la divinidad que posee la vida.

R. Panikkar, considera que para vivir la mística es necesario reconocer el campo de la conciencia y la amplitud que ella posee incluso que es más amplio que el de la razón, por esto mismo dice que «para darse cuenta de ello, no se requiere suscribirse a ningún esoterismo irracional; se requiere sólo no caer en el reduccionismo de postular que la realidad ha de obedecer a nuestros parámetros racionales»³⁰; además queriendo imponerle al otro un estilo de vida de acuerdo a nuestra manera de pensar y llevar la existencia. En cuanto a lo anterior, la propuesta mística de R. Panikkar, ofrece la posibilidad de una

²⁹ Raimon PANIKKAR. *Mística Plenitud de Vida*. (Herder, Editorial, S.L., Barcelona, 2015)375.

³⁰ Raimon PANIKKAR. *De la Mística, Experiencia plena de vida* (Herder Editorial, S.L., Barcelona, 2007)18.

libertad responsable, dueña de sus propias acciones, capaz de reconocer y respetar la vida del otro.

De acuerdo a lo planteado por R. Panikkar, la sociedad se encuentra en estado de desorientación o desanimo de la vida, que no le permite ver más allá de su propia existencia, a causa de la racionalización que de una u otra manera lo convierte en un ser egoísta carente de valores morales que no le permite reconocer el valor que tiene la vida misma. Esto se da según R. Panikkar, porque no se reconoce que «a la ciencia y al arte llegan los hombres por medio de la experiencia»³¹. Y este es el meollo del asunto por lo cual se ha perdido la sensibilidad mística y ha perdido la capacidad de contemplar el mundo con atención, y deleitarnos con la majestuosidad de la naturaleza, de contemplar el misterio de la vida.

Tocamos así el gran reto que la mística puede ofrecer al mundo de hoy, vivir la vida a plenitud. Por esta razón la propuesta panikkariana, afirma que es necesario «volver a integrar la mística en el mismo ser del hombre: en el hombre, espíritu místico tanto cuanto animal racional y ser corporal. en otras palabras: la mística no es una especialización [...], sino una dimensión antropológica, un algo que pertenece a un mismo ser humano»³². En nuestra modernidad se hace necesario nuevamente implementar la contemplación, recuperar el sentido de la admiración que nos permita seguir avanzando a diario en la persecución de la sabiduría que es vivir en plenitud la vida.

De esta manera se ve la necesidad de la contemplación en el hombre de hoy, ya que se ha relativizado la manera de llevar la vida. Se ha caído en un mundo de superficialidad donde prima solo la belleza exterior y el

³¹ Ibid., 18.

³² Ibid., 26.

escalonamiento a un estatus social reconocido pero construido en base de la apariencia. La mística humaniza, hace del hombre un ser más espontáneo para la vida, capaz de reconocerse y reconocer al Otro, por lo que «la mística no es la conciencia biológica, sino la experiencia de la pura vida, la que no muere y de la que estamos llamados a participar»³³. La mística es el camino que lleva a vivir la experiencia de la vida, en cuanto que lo hace más humano y con siente del mundo en el que vive.

Igualmente hay que reconocer que nos encontramos en la era de lo visual, donde la imagen es lo que predomina en nuestra sociedad. Hoy se da una ligera preocupación por hacer parte del mundo de las comunicaciones. Esto no quiere decir que ellas sean malas, solo que han tomado lugar fundamental en la existencia del hombre posmoderno, y sus relaciones con el otro ya no son de cuerpo presente, todo está traspasado por lo digital, que fácilmente lleva a las relaciones superficiales, olvidando el contacto físico e interpersonal. Las redes sociales son las que priman en la vida de esta sociedad, se nos está olvidando contemplar la belleza del mundo, de la naturaleza, en otras palabras, nos estamos olvidando de nosotros mismos y lo único que hoy se contempla con atención es la pantalla de aquello que nos comunica con un mundo virtual, con un mundo de apariencia que solo nos transmite ensimismamiento y miedo a vivir la belleza del mundo real.

La mística conduce a la afirmación de la vida, cuando el hombre se deja invadir por la contemplación, el sentido de su vida toma forma, pues «esta vida se "experiencia" a sí misma, y cada uno de nosotros participa en esta experiencia con mayor o menor claridad y profundidad»³⁴. Es voluntad de cada hombre si

³³ Ibid., 30.

³⁴ Ibid., 30.

quiere vivir la experiencia de la mística para contemplar el mundo con atención y de esta manera poder desapegarnos de las pantallas que nos enajenan del mundo real. El místico no se pierde en el mundo de lo irreal, ni se deja robar la cumbre de lo sublime, sino que, con su mirada contemplativa, aprovecha y restaura el camino de la admiración y le devuelve el sentido a la vida.

Los principios del místico evocan en la pregunta por el sentido de la vida, pues su deseo último es vivir a plenitud toda su experiencia existencial. Lleva la vida a un estado de plenitud, se adquiere estabilidad y dicha experiencia, se plenifica aún más cuando se aprende a compartir el mundo con la otra persona, ya que «la experiencia mística sería aquella que nos permita gozar plenamente de la vida»³⁵, teniendo la clara convicción que la vida es única y solo hay un cierto tiempo para vivirla. R. Panikkar proporciona un fuerte fundamento cuando dice que «vivir la vida no es pensarla, no es sentirla, no es hacerla, como tampoco es despreciarla o quererla terminar. No tenemos otra palabra. La vida se vive»³⁶ y se vive en conjunto con la misma naturaleza sin llegar a destruirla.

El reto que nos presenta la mística, es alcanzar un alto nivel de la contemplación que permita ser portador de sentido y se reafirme la riqueza de la vida que no se agota en el simple vivir, sino que trasciende en el saber vivir. La mística proporciona el fundamento vital en el existir del hombre, por lo que «la mística, bien entendida, es el reino de la libertad: libera al hombre tanto de sus condiciones trascendentes como inmanentes sin dejarle caer, por otra parte, en un libertinaje anárquico, puesto que le abre el camino para realizar su identidad»³⁷. La convicción del místico apunta a no perder su identidad como

³⁵ Ibid., 31.

³⁶ Ibid., 31.

³⁷ Ibid., 48.

hombre, a ser libre, sin caer en la esclavitud de su egocentrismo que lo lleve a deshumanizarse.

Ante la mentalidad visual que ha adquirido la sociedad de hoy, se hace más urgente despertar el místico que cada hombre lleva dentro, para que esta cultura de lo visual no se distraiga en la pantalla de lo superficial, sino que aproveche para ver el mundo con ojos de admiración. «De hecho, solo la visión mística, que nos abre a la tercera dimensión de la realidad, nos cura de la reinante epidemia de superficialidad»³⁸. Y este es el trabajo del místico, hacer que las mentes distraídas en la superficialidad de las pantallas vuelvan su mirada a lo realmente importante, que es contemplar al Otro no por medio de una pantalla sino en carne propia, es decir cara a cara.

La mística, es la doble conexión que comunica al hombre con lo humano y lo trascendental y su intención es propiciar su constante renovación, sin separar dichas dimensiones. El hombre, en su continua búsqueda de identidad desea un ser superior con el cual pueda identificarse, por lo que «la experiencia de Dios, en cuanto experiencia última, es una experiencia no solo posible, sino también necesaria para que todo ser humano llegue a la consciencia de su propia identidad. El ser humano llega a ser plenamente humano cuando alcanza la experiencia de su «fundamento» último, de lo que realmente es»³⁹. Adviértase entonces que la mística nos conduce al encuentro de nuestra propia identidad mediante la humanización y experiencia de la vida, a partir de la cual es capaz de descubrir su lugar y proyectarse hacia la plenitud de su existir.

³⁸ Ibid., 62.

³⁹ Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida.* (Herder editorial S.L., Barcelona 2015)54.

3.3 La mística como acción de contemplarme y contemplar al otro

Teniendo en cuenta que la mística es la experiencia integral de la realidad es necesario, reconocernos como parte integral de dicha realidad. Esto quiere decir que debemos volver a nosotros mismos, contemplarnos como sujetos pertenecientes a la realidad del mundo, no como hecho de apariencia, sino con identidad propia, por lo que «Solo liberándonos de las etiquetas con las que frecuentemente nos definimos como un «yo», podremos llegar al centro de la realidad y ser entonces nosotros mismos»⁴⁰. Aunque en ocasiones resulte difícil ir hacia uno mismo; si bien lo podemos ver es necesario reconocerse para luego poder ver al Otro, ya que nos dice R. Panikkar que «Mirar los pájaros equivale a volar con ellos»⁴¹. Por lo que podemos decir que la experiencia de la vida es compartida y solo puedo comprenderse al otro desde su historia, desde su propia vivencia.

La configuración revitalizadora de la mística a la que hemos llegado, nos permite forjar convicciones que humanizan nuestro ser, y nos ayuda reconocer al otro y valorarlo en su entorno, «Por lo tanto, la contemplación lleva a la transformación propia y a la de todo lo que hay alrededor nuestro»⁴². Se puede decir entonces que la mística tiene el poder de hacer que el hombre se descubra en el Otro y fortalezca los lazos sagrados de la vida. La mística es la posibilidad para el hombre de aprehender el mundo, para no caer en la superficialidad de la existencia, porque «este mundo es como es, y hay que aprender a vivir en él sin sueños alienantes que nos roban el interés y la energía para transformarlo»⁴³.

⁴⁰ Ibid., 59.

⁴¹ Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida.* (Herder Editorial, S.L., 2015)97.

⁴² Ibid., 176.

⁴³ Ibid., 384.

La mística nos abre caminos para ir más allá de la apariencia del mundo, de la cual con tanta insensatez vivimos apegados y nos aleja de realidad. Incluso se nos olvida que somos seres únicos por lo que dejamos de vivir plenamente, «olvidamos que toda vida, también la nuestra, es única y que no empezará de nuevo. Ninguna vida puede ser cambiada y olvidada; nadie puede realizar lo que todavía no se ha realizado en la propia vida. Nadie puede dar respuesta a nuestra vida en nuestro lugar»⁴⁴, ya que somos los directos responsables de construir nuestra propia historia. El hombre debe hacerse consiente del mundo que lo rodea, del milagro de la vida oculto tras la majestuosidad de la naturaleza, y a la vez ser consiente del sentido que su existencia le da al mundo.

La reconstrucción del hombre místico parte del reconocimiento de sí mismo y reconocimiento del Otro, de ese proceso de humanización, que nos hace sensibles y capaces de compartir el mundo con los demás sin dañarse el uno al otro, ya que «la contemplación no es un encerrarse en uno mismo para otra vida, es un transformarse transformando toda la realidad»⁴⁵. Esta capacidad de reconocimiento, lo libera de las ataduras del narcisismo y le permite crear en su entorno relaciones significativas, la cuales lo estimulan para explotar sus capacidades de relación y ponerse al servicio de los demás. Por esta razón el místico se esfuerza por dar lo mejor de sí para que exista una excelente relación con el otro y con la naturaleza.

El proceso místico en la posmodernidad debe estar encausado a la humanización, volver a la persona como sujeto prioritario de la existencia. Es de vital importancia que el hombre transforme su manera de vivir sin olvidarse del otro y que reconozca que «la contemplación no es mirar hacia el mundo de

⁴⁴ Ibid., 168.

⁴⁵ Ibid., 176.

las ideas, no es mirar con el ojo interior, es mucho más: es transformación. «Transfórmate», dice Clara, «divinízate». ¿Transformarme en qué? En aquello en lo que tú puedes transformarte, en lo que tú realmente, fundamentalmente, eres: Ser, y el Ser es acto, y el acto es actividad, y actividad es actuar allí donde uno está»⁴⁶. La verdadera mística no se limita a un contemplar estático, sino se abre a la acción transformante de la realidad de aquel hombre que la deje desarrollar en su experiencia de vida.

Reconocer al Otro en su entorno, nos permite participar de círculo vital de la existencia como pieza fundamental del universo. No somos seres solitarios, somos seres hechos para relacionarse con Otros, así que «Cuando se entra en relación con los demás, si al mismo tiempo no se es esta relación, significa que se ha caído ya en la alienación»⁴⁷. No podemos ser egoístas, seres incapaces de compartir la existencia con otros; debemos ser hombres que en relación con el otro construyamos mutuamente el mundo en el cual vamos a vivir. Todo hombre debe aprender a ver la vida como un arte, para poder salvarla de las garras de la alienación que no le permite estar en relación con sí mismo y con los demás.

Es cierto, podemos encontrar factores que influyen en gran medida en el comportamiento del hombre actual. Uno de ellos es, la cultura de la imagen, que últimamente está adquiriendo una fuerza impresionante. Dicha cultura rebasa los límites de la humanidad convirtiéndolos en seres egocéntricos, incapaces de relacionarse con otros, ya sea por superficialidad o por miedo. El acoso de una sociedad materialista, carente de valores morales, no puede ser excusa para temerle a la experiencia de vida, pues hay que arriesgarse a amar para vivir

⁴⁶ Ibid., 176

⁴⁷Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015) 21.

dicha experiencia, ya que «este generar y este devenir solo se da en la persona que ama, porque se concibe amando y entregándose. Pero a menudo somos demasiado egoístas, demasiado egocéntricos para que ocurra esta recepción. Muchas veces no estamos dispuestos a entregarnos y a amar, porque tenemos miedo de lo que nos tiene prisioneros en nuestra confusión»⁴⁸.

Desde la perspectiva mística, la persona, en su propio ser, está hecho para ser feliz, pero dicha felicidad se logrará cuando el hombre haga uso de su facultad contemplativa, solo entonces hará de su existencia una experiencia feliz. Porque «la contemplación revela la plenitud de todo lo que es, por el hecho mismo de ser lo que realmente es. «El hombre tiene que ser feliz porque existe», dice Ramon Llull al inicio de su voluminoso *Libre de contemplació en Déu*. Parece que la felicidad lo es todo para el contemplativo porque el auténtico contemplativo no espera nada del mañana»⁴⁹. Solo vive, no añora el pasado, vive el presente y no se adelanta al futuro, porque sabe y reconoce su fragilidad huna.

Podemos afirmar, entonces, que la mística, nos ayuda a reconocer al Otro, en cuanto se deja que la contemplación consiente del mundo me habrá nuevos horizontes y me permita ver y reconocer la dignidad del otro como sujeto perteneciente al mundo del cual hacemos parte toda la humanidad. De ahí que debemos reconocer la dignidad humana y que todo los que se llegue a ser como hombres se construye en comunidad y es en esto que se da la grandeza de la existencia y que no termina ahí, sino que trasciende, porque «el hombre es hombre en comunidad; pero la comunidad humana no se limita a sus semejantes. La comunidad humana es también cósmica. El hombre es parte

⁴⁸Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida*. (Herder, Editorial, S.L., 2015) 168.

⁴⁹ *Ibid.*, 81.

integrante y también constitutiva del cosmos»⁵⁰. Por lo que no se debe limitar en cosas efímeras, que lo sieguen y no le permite ser parte de ese gran universo.

Desde la experiencia mística, podemos decir, que, hay una naciente necesidad de despertar en el hombre el deseo por contemplar y de sentirse parte de la naturaleza, ya que «la naturaleza es uno de los lugares donde el hombre consiente más profundamente puede encontrarse con el misterio divino»⁵¹. Ese misterio que le permite auto valorarse y valorar a sus semejantes, los cuales hacen y comparten el mismo mundo. En algunos casos la falta de sensibilidad mística en el hombre, hace que considere a los otros como residuos que no balen la pena reconocerle su existencia, se deshumanizan de tal manera, que no les permite ver más allá de su propio egocentrismo. Como podemos ver «el mundo está sufriendo una crisis humana y una crisis ecológica de proporciones planetarias. [...] su población vive en condiciones infrahumanas, miles de niños mueren todos los días, a consecuencia de las injusticias del hombre, [...] las guerras matan más de mil doscientas personas diarias, la injusticia se multiplica»⁵². Por esta razón el hombre necesita urgentemente retomar el camino de la contemplación que le permita ver en el otro el valor que tiene la vida, por lo que no se puede ir destruyéndola a su paso.

El hombre, dispone libremente de sí mismo, tiene en sus manos el futuro de su existencia, en él esta reconocer que el precio de la vida es incalculable, por lo que no puede transgredir la dignidad del otro, dado que esta transgresión afecta su propia existencia. En cuanto a esto afirma R. Panikkar que «la transgresión nos enfrenta con nuestra libertad, y de ahí nuestra

⁵⁰Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015)101.

⁵¹ *Ibid.*, 101.

⁵² Raimon PANIKKAR. *LA Plenitud del Hombre, Una Cristofanía*. (Ediciones siruela S.A., 1999)26.

responsabilidad»⁵³.Somos dueños de nuestras propias acciones, por lo tanto, capaces de asumir las consecuencias de nuestros actos, por eso mismo, no podemos ir por el mundo destruyendo todo lo que encontramos en nuestro camino, ya que por ley natural se nos devuelve el bien o el mal que hayamos hecho.

Una de las necesidades que se pueden encontrar hoy en día, es la incapacidad del hombre para descifrar el lenguaje del otro y aún más el de la naturaleza. Es esta una de las razones, por la cuales se está experimentando el desfogue violento de un hombre que ha perdido la capacidad de contemplar. Otra de las razones puede ser la continua búsqueda de la verdad en la que el hombre se sumerge desesperadamente y este deseo descontrolado hace que pierda el respeto por el otro, ya que el misterio de la vida rebasa las capacidades intelectuales, es por esto que «las tensiones no pueden ser eliminadas; que hay que hacer lo posible, sin dejarse dominar por esas tensiones y sin pretender nunca poseer la verdad absoluta. Hay que aceptar la condición humana, saber que una cierta duda no se opone a la fe; que el sentimiento de contingencia es necesario en nuestra vida»⁵⁴, aceptar con humildad que nunca se poseerá la verdad absoluta.

La sabiduría de la mística puede generar cultura y bien. Siempre y cuando el hombre construya relaciones positivas con el Otro. Dichas relaciones se forman cuando se aprende a escuchar y a interesarse por su semejante, porque «podemos oír el mensaje de la palabra viva o simplemente podemos no oírlo. No oímos, no solo a causa de nuestra mala voluntad, sino porque estamos sordos; no oímos porque no prestamos atención, porque estamos distraídos; no

⁵³Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015) 94.

⁵⁴ *Ibid.*, 26.

oímos porque escuchamos demasiados ruidos a la vez»⁵⁵. Como bien lo podemos ver, no solo contempla con la mirada, es necesario activar todos los sentidos, para reconocerse y valorar el mundo en el cual se existe.

3.4 El silencio y la admiración como camino para la nueva inocencia

Aludiendo al título de este tercer capítulo, quiero dejar en palabras del mismo autor lo que él entiende por la nueva inocencia y la necesidad que hay en el interior de hombre por reconstruir valores que le devuelvan el sentido a su existencia. De esta manera dice R. Panikkar «Se me ha pedido muchas veces que explique la Resurrección que implica la nueva inocencia, sobre todo después de haber dicho que no se trata de querer recuperar la primera, pues la inocencia, una vez perdida, perdida está. Querer recuperarla ya no es algo inocente»⁵⁶. La propuesta que hace este autor es abrirse a una nueva posibilidad que le permita al hombre construir una nueva mentalidad donde el convivir con el otro y con la naturaleza sea un verdadero arte.

«La nueva inocencia se ha liberado del ansia de perfección, del deseo de querer ser mejor, que implica necesariamente ser mejor que los demás. La nueva inocencia no entra en la competición espiritual, no desea, como dice Buddha. Es pura aspiración, es decir, fruto de una inspiración que llega del interior y no de unos pensamientos objetivados, [...] es el reino de la espontaneidad. El deseo tiende a un “telos”, a un fin. Se desea un objeto, se persigue una finalidad; es la objetivación de la realidad»⁵⁷. Por ende, es necesario que el hombre sea

⁵⁵Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida*. (Herder Editorial, S.L., 2015) 163.

⁵⁶ *Ibid.*, 34.

⁵⁷ *Ibid.*, 37.

consciente que necesita crear una nueva mentalidad para que no sea alienado por la cultura del narcisismo que a materializando la sociedad de hoy en día.

La nueva inocencia es deseo entrañable del hombre por descubrirse a sí mismo, y poder dar respuesta a su existencia en el mundo. Igualmente hay que tener una cosa clara, que:

«No hay técnicas para llegar a la nueva inocencia. Es el reino de la Gracia, lo dicen el *śaiva siddhānta*, el cristianismo y otras muchas tradiciones. La nueva inocencia no es una segunda inocencia, no es una repetición de la primera, como tampoco es una segunda edición corregida y aumentada. Es nueva, tan nueva que no recuerda que sea segunda porque no lo es; no es la inocencia perdida recuperada, porque la perdida, perdida está. La nueva inocencia no es haber encontrado el Paraíso perdido. La nueva inocencia no llega después de la primera. Llega después de lo que he llamado primer punto, después de la ascesis, de la purificación. No hay atajos ni caminos rápidos ni técnicas instantáneas»⁵⁸.

Después de esta corta introducción sobre lo que R. Panikkar entiende por nueva inocencia, es necesario que consideramos que la inocencia es parte fundamental del hombre y lo ayuda a posesionarse asertivamente en el mundo, se debe considerar que es necesario empezar a construir esa nueva inocencia que nos permita ver el mundo con ojos nuevos con ojos de un verdadero contemplativo. La mística es el camino que conduce a «la nueva inocencia es el reino de la libertad. Pero la libertad entendida como abandono de la motivación. La motivación implica que el objeto del motivo oriente nuestros pasos; vamos hacia un fin y, naturalmente, nos sentiremos defraudados si no lo conseguimos. Los motivos para llegar a fines penúltimos pueden ser y generalmente son necesarios»⁵⁹. Este motivo debe ser el deseo de llevar una vida plena que le permita ser feliz.

Contemplando la propuesta Panikkariana y haciendo una leve interpretación de la sociedad en la que nos encontramos. Es de vital importancia

⁵⁸ Ibid., 37-38.

⁵⁹ Ibid., 38.

construir una nueva inocencia, ya que hoy por hoy nos encontramos en medio una cultura que se encuentra invadida por el ruido y la contaminación visual, tanto exterior como interior, que no permite escuchar y ver más allá de un mundo de apariencias y de limitaciones que mutilan y enajenan al hombre, de la realidad. Se ha llegado hasta el punto de temerle al silencio, porque en él habla la voz que interpela la conciencia, o porque simplemente no se interesa por su existir. Así lo dice R. Panikkar, «este es el caso, naturalmente, cuando no se escucha la palabra, cuando nos molesta o nos aterroriza porque nos obliga a algo que quizá no nos atrevemos a hacer, o no queremos hacer, porque nuestra vida está prisionera de los múltiples ruidos de una existencia banal»⁶⁰, la cual aleja y destruye la posible relación con el Otro y con el universo.

Hablar de escuchar la voz de conciencia, hoy en día es algo pasado de moda, porque se ha perdido la capacidad de admiración, ahora lo que prima es la voz de la tecnología que insita al sujeto a participar de ella. «La tecnología crea un mundo construido por el hombre y nos obliga a vivir en él. No podemos sobrevivir fuera de él. Sin electricidad y los llamados «servicios» de medicina moderna, los medios de comunicación, el transporte la industria etc»⁶¹. Al parecer el hombre se encuentra condicionado, por el mundo que el mismo ha creado y que por lo dicho anteriormente ya no se puede prescindir de él. Ahora solo queda pensar en construir una nueva inocencia que le permita al hombre vivir con la realidad tecnológica sin dejar que dicho entorno lo aparte de su ser humano, y pueda usufructuarse de la tecnología sin olvidar y cosificar su humanidad y la del Otro convirtiéndolo en su esclavo.

⁶⁰ Ibid., 164.

⁶¹ Raimon PANIKKAR. *El mundanal Silencio, Una Interpretación del Tiempo Presente*. (Ediciones Martínez Roca 1999) 70.

La mística como elemento que favorece la sensibilización del hombre ante la realidad del mundo, puede dar paso a la creación de una nueva inocencia, capaz de transformar la cultura del egocentrismo y abrir a una nueva posibilidad de relación intrínseca entre el hombre y la naturaleza. La nueva inocencia, es propuesta para un nuevo mundo, una nueva forma de mirar la realidad, ya que «de acuerdo con las tradiciones, es necesaria la «purificación del corazón». En esto consiste la nueva inocencia»⁶². La nueva inocencia es el acontecimiento necesario para construir caminos que lleven a la libertad plena del hombre, una libertad que lo saca del enajenamiento y lo hace un ser de relaciones que construyen humanidad.

Como se ha dicho anteriormente, nos encontramos en una época que está dominada por las pantallas, las cuales lentamente están alienando a esta sociedad y haciendo que se pierda la capacidad de empatizar con el otro, ya que toda la atención se centra en dichas pantallas, y el ensimismamiento que produce no deja ver más allá de sí mismo. Por lo tanto, hay que «descubrir el significado de la vida en el gozo, en el sufrimiento, en las pasiones, en lugar de lamentarse por la dificultad de vivir, reenviando a un día que nunca llega el momento de gozar profundamente de esta vida: encontrar su sentido en cada instante»⁶³. Como se puede constatar no hay que huirle a la experiencia de la vida, hay que enfrentarla tal como venga; no hay que dejarse llevar de aquella luz distractora que ofrecen las pantallas que al igual que los insectos atraídos por la luz eléctrica terminan en la muerte.

La comprensión de la mística propuesta por R. Panikkar, se va haciendo cada vez más diáfana y necesaria para la vida del hombre. Es el reto planteado

⁶²Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015)26.

⁶³ *Ibid.*, 26.

por este autor contemporáneo, que ve necesario recuperar los valores contemplativos que ha perdido el hombre y que lo están alejando de su misma humanidad. Por esta razón es necesario volver al encuentro consigo mismo y esto se da a medida que aprenda a estar en silencio para escuchar la voz de su conciencia. Es necesario para el hombre de hoy crear una cultura del silencio que lo aleje del mundanal ruido que lo está enajenado de este mundo, llevándolo al soledad de su existir, donde se encuentra con el desánimo y pierde las ganas de vivir.

R. Panikkar, ratifica la importancia del silencio y profundiza sobre la amplitud de dicho silencio que envuelve la existencia del ser humano, diciendo que «el silencio es un símbolo con muchas dimensiones y múltiples estratos, que apunta, por lo tanto, en muchas direcciones. Su fuerza nace de la situación vital con la que se lo relaciona. La vida puede ser vivida a varias profundidades. Eso que llamamos silencio proviene de las distintas profundidades de la vida y, si estamos bien dispuestos, puede guiarnos hacia el interior de ellas»⁶⁴. Conocerse a sí mismo es una de las bases para conquistar el silencio interior y la que llevará finalmente a la nueva inocencia, inocencia que se convertirá en la atenta escucha de sí mismo y la de los demás.

La experiencia mística se lleva a cabo cuando el hombre construye dialogo con el mundo que lo rodea, cuando no deja pasar desapercibidamente la experiencia de la vida. Para esto es necesario no perder la admiración dejarse sorprender por las cosas sencillas que se dan a diario, pero que solo las puede contemplar cuando se llega al nivel de callar la mente y la razón y se deja hablar a la sublimidad de la naturaleza. Pero es también necesario aclarar que hay diferentes tipos de silencios, que se dan de acuerdo a las circunstancias y

⁶⁴Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida*. (Herder Editorial, S.L., 2015)143.

que no todos sirven para lo que la mística se propone. Seguidamente haremos alusión a algunos de ellos de los cuales nos habla el autor.

El primer silencio que podemos encontrar es «la anulación de las palabras. Se calla a pesar de que hay mucho que decir. Se calla por prudencia, por cautela o por miedo. Este silencio equivale a enmudecer. Ejerce violencia, corta la respiración. Calcula mientras distingue y separa. Al separar, aísla al viviente y le quita la respiración vital. Impide el flujo de la vida»⁶⁵. Este silencio no se da libremente, reprime al hombre y roba completamente la paz interior del que se encuentra este silencio. Este es un silencio dañino, que crea rencor y desencarna destruyendo la humanidad.

En segundo lugar, se puede encontrar un silencio causado por la falta de argumentos que no permite enunciar palabra alguna, por «el desconcierto de las palabras. Se calla por falta de palabras adecuadas. Se calla por desconcierto, por inadecuación o por ignorancia. Es un silencio que produce distanciamiento, que rehúye el contacto. Hace que se atrofie y se apague la relación viva. En el aislamiento acecha la muerte»⁶⁶. Este es otro de los silencios que destruye la dignidad del ser humano, el miedo lo aliena, no lo deja surgir o dicho de otra manera no lo deja pensar y si lo hace no lo deja emitir palabra alguna, por lo que lo aparta por completo en el interactuar con el otro.

«Luego encontramos la insuficiencia de las palabras. Se calla porque advertimos estar ante algo inexpresable. Se calla por imposibilidad de expresar lo que se ha experimentado. Se vislumbra lo inefable y se tiene consciencia de ello. Es el silencio de quien se queda sin palabras. El estupor ante el misterio. El peligro está en la inmovilidad y en quedarse bloqueados. Aquí el hombre, por lo general sin ser consciente de ello, es puesto ante una decisión: afirmar la vida u optar por la racionalidad. La racionalidad: el intento de traducir lo inefable en palabras y en conceptos. La vida: el riesgo de dejarse apresar por lo inefable quedándose en silencio. Esto conlleva la cuarta distinción.

⁶⁵ Ibid., 143.

⁶⁶ Ibid., 144.

Cuarto: la ausencia de palabras. El silencio, aquí, no es «estar en silencio», callar en medio del ruido. Y tampoco es callar por no tener nada que decir: se calla más bien porque no hay nada que decir, o bien, como afirma otra Upanis.ad (*kenu i, 5*), porque «lo que la palabra no dice» es (*brahman*). Aquí la palabra no agota la realidad. El silencio es el silencio de la palabra. La palabra deja de estar presente. Queda solo el silencio. No es el anonadamiento de la palabra, sino su ausencia —desde el momento en que ya no se presenta nada que sea existente—. Nos proponemos ahora tratar de esta cuarta modalidad del callar «De lo que no se puede hablar» (*Wittgenstein*) es precisamente aquello que debe experimentarse como silencio»⁶⁷.

Como lo podemos constatar con lo dicho anteriormente, el silencio es ocasionado por muchos motivos, de los cuales algunos silencios no son constructivos, por lo que enajenan al hombre de la sociedad convirtiéndolo en un ser pusilánime, incapaz de relacionarse con los demás. El mejor silencio se da cuando lleva a trascender, cuando la palabra se agota en la sublimidad de la creación «cuando no se puede articular ninguna proposición, porque no hay nada expresable y nada inefable. [...] Por lo tanto, el silencio no es eso que descubrimos como inefable, sino aquello que podemos recuperar como no dicho. Este recuperar pertenece al «*logos silencioso*», del que habla Plotino»⁶⁸.

Ante la necesidad latente por recuperar el sentido de la vida, se hace necesario construir una nueva inocencia, capaz de transformar la visión superficial y consumista del hombre, a una visión que de motivos para mantenerse en pie. La persona humana no puede olvidarse de sí mismo, por eso «cuando la mística de todos los tiempos insiste en la purificación del corazón, nos quiere hacer llegar a una nueva inocencia abriéndonos el tercer ojo para que no nos dejemos llevar solo por el aspecto exterior de la realidad»⁶⁹, sino que se tenga la capacidad de ver más lejos, de ir a la esencia de las cosas y del existir mismo.

⁶⁷ Ibid., 144.

⁶⁸ Ibid., 144-145.

⁶⁹ Ibid., 283.

R. Panikkar, insisten en que todo hombre debe vivir su experiencia de vida, no pasar por el mundo desapercibidos, pero sin olvidar y reconocer la limitación de la existencia. He aquí el trabajo de la mística, humanizar al hombre para hacerlo un ser contemplativo, ya que «el místico siente su contingencia y su vulnerabilidad, su humildad le es connatural, pero su alegría y su paz también»⁷⁰, es decir a llegado a vivir la plenitud de su vida. De este modo actúa la nueva inocencia, transformando la mentalidad narcisista del hombre y lo induce a vivir cada momento de su existencia.

La esperanza del hombre no se encuentra perdida, solo hay que salir del egocentrismo, liberarse de la pantalla que distrae, aliena y no permite gozarse la experiencia de vida. Al hacerse consiente de su existencia el ser humano debe buscar la integralidad de su vida, «Esta integración se realiza conquistando la libertad interna y externa. Esta es para mí la nueva inocencia, que impregna nuestro espíritu, nuestros pensamientos, nuestras intenciones y todo lo demás»⁷¹. La conquista de esa libertad es lo que lo saca de la rutina en la que ha caído el ser humano, le permita trascender y contemplar el mundo con admiración, ese mismo mundo que esta dejado de vivir a causa de su frivolidad existencial.

Con la mística se puede descubrir la necesidad de construir esa nueva inocencia de la cual habla R. Panikkar, una inocencia capaz de sacar del ensimismamiento, del egoísmo que trastorna la existencia del hombre. El ser humano necesita recuperar la gracia de la admiración que le devuelva motivos para seguir viviendo y de esta manera construir su propio camino, sin correr el riesgo de imitar a otros, siendo original en vivir su experiencia de vida. «Por

⁷⁰ Ibid., 338.

⁷¹Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015) 337.

eso, para el contemplativo no tiene sentido hablar de un modelo a imitar o de un camino a seguir. La vida contemplativa es simplemente vida, vida en su sentido más completo: para algunos es el descubrimiento de la persona; para otros, el descubrimiento del ser de todos los seres»⁷². La tarea entonces es contemplar el mundo con atención, construir en él un ecosistema donde se pueda convivir en paz con el otro.

Saber contemplar, es la necesidad del hombre posmoderno, recuperar la admiración de lo cotidiano, silenciar la mente y el intelecto, para poder ver la majestuosidad de las cosas. Solo el hombre que sabe dominar sus pasiones es dueño de sí, y puede enfrentar el mundo materialista que acapara la realidad humana del hombre. Solo el que contempla en silencio puede descubrir las maravillas que lo rodean, solo el que se abre a la experiencia de la mística puede experimentar la realidad de la vida. Por ende «la experiencia de la vida nos rescata del dominio, por no decir tiranía, de la razón dialéctica en cuanto no podemos pensar su negación»⁷³. La vida solo hay que vivirla con responsabilidad, sabiendo que es única y que no se repetirá.

La liberación de las ataduras causadas por narcisismo, se dan a medida que se reconozca como un ser digno en su humanidad, ya que «la trascendencia solo se puede experimentar desde la inmanencia, y la inmanencia solo se experimenta como tal bajo el trasfondo de la trascendencia. Las dos experiencias son correlativas; es una experiencia a-dual»⁷⁴. Por lo tanto, si no se humaniza no habrá experiencia trascendente, que le permita avanzar en la búsqueda de la libertad. Es necesario entonces ir en búsqueda de la nueva

⁷² Ibid., 273.

⁷³ Ibid., 26.

⁷⁴ Raimon PANIKKAR, *De La Mística, Experiencia plena de Vida*. (Herder S.L., Barcelona 2007) 249.

inocencia transformadora de vida, que destruya el egocentrismo y permita reconocer al otro como parte de la historia y del trascender.

La vida es una experiencia en construcción, la cual va formándose lentamente a medida que se vive. La buena o mala experiencia de ella la da el mismo sujeto, quien es el directo responsable de forjar su experiencia. El hombre está en la capacidad de captar todo lo que lo rodea en su entorno, pero, por el egoísmo en el que ha caído no le permite hacer conciencia del mundo en que vive, ya que, «sin captar el todo no podemos ser conscientes de la armonía»⁷⁵ que da sentido a la existencia del hombre. El ser humano siempre anda en búsqueda de su realización, la cual se da cuando se hace conciencia de sí mismo, se adueña de su experiencia vital y la comparte con el Otro.

Acceder a la construcción de una nueva inocencia, es adentrarse en el bosque de la mística «pero el bosque de la mística no se deja penetrar tan fácilmente. [...] hay que descalzarse de la razón, aunque debamos llevar nuestro calzado (la razón) en la mano. [...] en actitud más femenina de aceptación que masculina de conquista»⁷⁶. La búsqueda de la libertad es el deseo infinito del hombre, pero esta se da a medida que haya aceptación de sí mismo y del Otro, para esto es necesario destruir la pantalla distractora que no permite contemplar el rostro de aquel con quien se comparte el mundo. Al fin de cuentas «aquí, como en otros asuntos, solo una constante nueva inocencia puede salvar»⁷⁷, solo esto sacara de la esclavitud en la que ha caído el hombre. La tarea ahora es retomar el sentido de la vida, hacer de la mística el camino para salir de la superficialidad mundana que a desencarnado la realidad del hombre.

⁷⁵ Ibid., 97.

⁷⁶ Ibid., 63.

⁷⁷Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015) 417.

CONCLUSIONES

En el intento por profundizar a lo largo de esta investigación la propuesta mística que hace desde su experiencia de vida R. Panikkar, se deja al descubierto la necesidad por volver a retomar la contemplación como experiencia vital del hombre. El recorrido realizado por alguna de las obras del autor permite reconocer tres puntos específicos: en primer lugar, la necesaria contextualización del autor y sus obras en cuanto el aporte hecho al pensamiento místico y filosófico de la época. En segundo lugar, se puede ver, cómo la mística se establece como una experiencia de vida ya que se puede dar en la cotidianidad del día a día. Finalmente, en el tercer capítulo se enmarcó en el significado que tiene la mística panikkariana para la vida del hombre posmoderno.

Así pues, de esta investigación es posible proponer algunas conclusiones generales, las cuales se concatenan en el empeño místico por hacer de la vida una verdadera experiencia existencial. Como bien lo podemos ver, la vida de hombre se debate entre llevar una vida superficial o vivir dicha experiencia en plenitud. La mística es un camino que ayudará al hombre a llevar una experiencia total de vida. Para emprender el camino de la mística se requiere tomar como arquetipo la vida del monje, ya que él «No espera «otra» vida, sino que acaricia la esperanza de descubrir su alma en «esta» vida, es decir, la Vida misma de la vida, incluida la suya»¹. Vive sin temor al cambio, obra en libertad.

1. La mística panikkariana da las pautas necesarias, es decir muestra caminos posibles para llegar a una experiencia plena de vida. Así mismo deja ver que la contemplación no es para súper hombres, ya que es

¹ Ibid., 286.

la creencia que equívocamente se ha tenido en los últimos tiempos, o que es para aquellos hombres ascetas, pero R. Panikkar deja claro que «la formación monástica de hoy está, o debería estar, dirigida a la apertura del «tercer ojo», para despertar nuestros sentidos a una realidad escondida en los fenómenos más ordinarios, una visión que se revela espontáneamente mientras nuestra mirada sea clara y nuestros corazones sean puros»². Con esto no se quiere decir que es necesario ser monjes para ser místicos, sino que hay que purificarse desde la cotidianidad de la vida, como lo hace el monje, para poder vivir en plenitud dicha experiencia.

2. La contemplación, como forma de restaurar la existencia del hombre, encuentra en lo cotidiano las herramientas necesarias para quien desee vivir la experiencia mística. Por su parte, R. Panikkar asegura que «el místico no cultiva la espera del futuro, sino la esperanza del presente; no quiere vivir mirando al pasado, sino que intenta saciarse de todo el contenido transtemporal del presente»³. Es decir, sigue viviendo sin temor a los fantasmas del pasado y no le adelanta preocupaciones al presente.

3. La mística como experiencia de vida, conduce a la afirmación de la experiencia de vida. Eleva al hombre en el camino de lo sublime, pero, sin olvidar su contingencia. La contemplación ha de entenderse no como una manera de escaparse a la realidad del mundo, sino como la vía de encuentro con el Otro, que le permite humanizarse en la relación con su semejante. El contemplar, además de sacar al hombre del

² Ibid., 286.

³ Ibid., 286.

lastre de la superficialidad existencial, es también una transformación que lo ayuda a trascender.

4. El hombre contemplativo tiene la característica de hacer la vida más llamativa. Se la lanza a vivir su experiencia existencial sin temor, sin pasar desapercibido cada instante de su vida. «La experiencia es eminentemente personal, lo que no significa individualista. Se puede comunicar, mejor dicho, contagiar, pero hay que vivirla»⁴, sin miedo, impregnar con dicha experiencia la vida de quien lo rodea.

5. La mística propuesta por R. Panikkar, más que teoría, es un estilo de vida, capaz de transformar la existencia de quien se lance a vivir la aventura mística. Ella es sin duda el éxodo hacia lo sublime, hacia la plenitud humana, por lo que nos dice el autor «estoy convencido de que cada uno de nosotros no solo es de naturaleza divina, sino que todo formamos un único cuerpo con toda la humanidad o, mejor dicho, con el cosmos entero»⁵. El hombre no es un simple objeto inanimado, carente de valor y sentido, sino que es pieza fundamental en la construcción del mundo.

6. La propagación de anti valores que últimamente se están dando, puede ser la causa por la cual la vida está perdiendo sentido, el miedo para asumir con valentía la existencia humana hace que se pierda el anhelo por lo trascendental. Por eso hay que recupera la capacidad de admiración, de ir más allá de lo superficial y contemplar la esencia de las cosas que

⁴Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida*. (Herder Editorial, S.L., Barcelona 2015) 274.

⁵Raimon PANIKKAR. *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*. (Herder editorial S.L., Barcelona 2015) 385.

continuamente están revelando algo nuevo. «No somos individuos aislados, ni un montón de arena perdida en el océano de la realidad, sino un reflejo de la totalidad, no parte de un universo mecánico, no uno de los muchos tubos y tornillos de la mega máquina moderna que pueden sustituirse fácilmente, sino un microcosmos único en el que se juega el destino del conjunto de la realidad»⁶.

7. Esta nueva forma de concebir el mundo que la mística hace, es un llamado de alerta para el hombre de hoy, una llamada que lo invita a despertar, a emanciparse, a salir del anonimato existencial en el cual ha caído a causa de las falsas imágenes que se ha creado de sí mismo. Esta propuesta mística de vida quiere incitar al hombre a vivir con plenitud dicha experiencia. «No podemos saltar por encima de nuestros propios límites; pero al darnos cuenta de ellos, estamos ya afirmando que hay un algo desconocido allende la frontera de nuestros conocimientos»⁷, incita el deseo del hombre por mantenerse en pie y continuar dicha búsqueda que lo conducirá a la libertad.

8. Nos encontramos en una época donde continuamente las cosas cambian de rumbo, la exploración de nuevas experiencias hace del hombre un ser en continua búsqueda, lo cual lo ha llevado en muchas ocasiones a desencarnarse olvidándose por completo de sí mismo y, por ende, del Otro. «Hay que caminar por la tierra con los pies en el suelo. Nuestro “*situs*” es la tierra, la situación humana»⁸. No se puede olvidar o

⁶Ibid., 383.

⁷Raimon PANIKKAR. *Mística plenitud de Vida*. (Herder Editorial, S.L., 2015) 383.

⁸ Ibid., 385.

violentar la existencia del Otro, por la razón que se estaría violentado a sí mismo ya que el Otro hace parte de mi constitución humana.

9. La mística conduce al hombre por los misteriosos caminos de la vida, por lo que se da una relación fuerte entre hombre y mundo, en cuanto el hombre adquiera cierta sensibilidad contemplativa capaz de asumir con responsabilidad la experiencia de la vida. El hombre es el misterio por excelencia, y siempre se tratará de dar una respuesta asertiva a su comportamiento, por lo que «lo desconocido acucia, y a veces perdemos la paciencia porque no podemos esperar la solución a la respuesta en un futuro que personalmente no alcanzaremos, o que simplemente no llega»⁹. Esto es lo que a su vez causa desolación y miedo en el mismo hombre, pero que tiene que superar llevando a plenitud su experiencia.

10. La misma vida reclama ser vivida con lucidez y plenitud con la mejor de las creatividades, cumpliendo de manera plena el paso por el mundo. Vivir lucidamente, hace al hombre un ser disponible, es decir lo hace apto para darse a la experiencia de la vida, compartiéndola con los demás. La mística comienza actuar cuando el hombre valora y le da cabida al misterio de su existencia, cuando se descubre a sí mismo por medio de la contemplación, cuando destruye por completo la pantalla que lo está enajenando del mundo real. Vivir místicamente, es vivir a plenitud la experiencia de la vida. Es descubrir en lo pequeño la grandeza del universo.

⁹ Ibid., 385.

Finalmente, se puede decir que la mística esa dimensión del hombre que lo saca del enajenamiento y lo hace un ser de comunidad que se construye con el Otro, ya que «el hombre no es un ser aislado y su vínculo con lo corporal y lo divino es constitutivo. [...] No hay Hombre sin Mundo y sin Dios, ni Dios sin Mundo, ni Mundo sin Dios y sin Hombre»¹⁰. Cada ser es irremplazable, pieza fundamental del gran rompecabezas que es mundo. Como lo hemos podido contemplar a lo largo de esta investigación, la vida solo se vive en la medida que se aprende a ser un veredero místico, cuando se contempla como el universo que es.

¹⁰ Raimon PANIKKAR. *De la Mística Experiencia Plena de Vida*. (Herder Editorial, S.L. Barcelona, 2007) 266.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLZATE RAMÍREZ, *Luis Hernando, OCD, Mística y Bioética*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín Colombia, 2010.

BUENO Gustavo, *Biografía Raimon Panikkar*, marzo 2016 [citado el 16 de marzo del 2016] filosofía en español 1999 disponible en <http://www.filosofia.org/ave/001/a067.htm>

CAMARGO M, Alfonso, *El poder del relato en la enseñanza de los valores*, Búhos Editores S. A, Tunja, Colombia, 2012.

CARMONA, José, *reflexiones sobre espiritualidad*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] José A Carmona: disponible en <http://carmonabrea.blogspot.com.co>

CASA DEL LIBRO.com, *mito fe y hermenéutica* abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro: disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-de-la-mistica-experiencia-plena-de-la-vida/9788425425400/1194015>

CASA DEL LIBRO, *La trinidad punto de encuentro de las religiones* Abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] casa de libro: disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-la-trinidad-punto-de-encuentro-de-las-religiones/9788478444267/624138>

CIRUELA, Ediciones, *El silencio del Buddha: introducción al ateísmo religioso*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016]ediciones ciruela: disponible en

http://www.siruela.com/catalogo.php?opcion=autor&letra=P&id_libro=63

GONZÁLEZ DE DÍAZ, Martha, Aproximaciones a la mística, Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia. Colaborador del equipo USTA, 2003.

HENRY, Michel, Encarnación, Una Filosofía De La Carne, vEdiciones Sígueme, Salamanca 2001.

MARION, Jean Luc, El cruce de lo visible, Ellago Ediciones, España, 2006.

MEZA RUEDA, José Luis, Panikkar: Un Pionero De La Teología Del Pluralismo Religioso, Theologica Xaveriana - Vol. 58 No. 165. 2008

MESA, RUEDA, José Luis, La Antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana, facultad de teología, pontificia universidad javeriana, Bogotá-Colombia, 2009.

MEZA RUEDA, José Luis, El ser humano como realidad cosmoteándrica Una contribución de Raimon Panikkar frente al dualismo antropológico, Cuestiones Teológicas, Vol. 36, No. 85, 2009.

PANIKKAR, Raimon, Itinerario vital e intelectual marzo, 2016 [citado el 16 de marzo 2016] Itinerario vital e intelectual disponible en [Raomon-panikkar.org/spagnolo/biografia-imtellettuale-6.html](http://raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia-imtellettuale-6.html)

PANIKKAR, Raimon, Mística plenitud de Vida Herder editorial Barcelona. 2015.

PANIKKAR, Raimon, El triple velo de la realidad, mito fe y hermenéutica, abril, 26, 2016 [citado el 26 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible <http://www.raimon-panikkar.org/italiano/XXVII-4-Mito-Fe.html>

PANIKKAR, Raimon, *El dialogo indispensable: paz entre religiones* abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XLVII-2-dialogo-indispensable.html>

PANIKKAR, Raimon, *La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXIII-intuicion-cosmoteandrica.html>

PANIKKAR, Raimon, *Espíritu de la política: Hombre politicus*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XL-el-espiritu-politica.html>

PANIKKAR, Raimon, *Iconos del misterio: La experiencia de Dios*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXVI-Iconos.html>

PANIKKAR, Raimon, *La experiencia filosófica de la India*, abril, 26, 2016 [citado el 26 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXIX-2-Esperienza-dell'India.html>

PANIKKAR, Raimon, *Paz y desarme cultural*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] RAIMON PANIKKAR: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/XXXV-Paz-y-desarme.html>

PANIKKAR, Raimon, *Elogio de la sencillez*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016] Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/francese/XXVIII-5-Elogio.html>

PANIKKAR, Raimon, *biografía*, abril, 24, 2016 [citado el 24 de abril 2016]
Raimon Panikkar: disponible en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia.html>

PANIKKAR, Raimon, *Mística Plenitud de vida*, Herder, Barcelona, 2015.

PANIKKAR, Raimon, *Mística y Espiritualidad plenitud de vida*, Herder, Barcelona 2015.

PANIKKAR, Raimon, *La plenitud del hombre una Cristofanía*, Ediciones sitúela, Barcelona, 1998.

PANIKKAR, Raimon, *Espiritualidad hindú*, Herder, Barcelona, 2005.

PANIKKAR, Raimon, *Mística y Espiritualidad, Espiritualidad el Camino de la Vida*, Herder, Barcelona 2015.

PÁNIKER, Salvador, *Asimetrías, apuntes para sobrevivir en la era de la incertidumbre*, sigsa, Barcelona, 2008.

PÁNIKER, Salvador, *Filosofía y Mística, una lectura de los griegos*, Herder, Barcelona. 1999.

PANIKKAR, Raimon, *De la Mística, Experiencia plena de vida*, Herder, Barcelona 2007.

PANIKKAR, Raimon, *El mundanal Silencio, Una Interpretación del Tiempo Presente*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1999.